

# GODS' GAMES

WE PLAY

1



++  
++

**Kei Sazane**

Illustration by  
**Toiro Tomose**

# GODS<sup>o</sup> GAMES

WE PLAY

1



Volume | 1

---



**GODS' GAMES**  
**WE PLAY**

The logo features the words "GODS' GAMES" in a large, bold, outlined font. The letter "O" in "GODS" contains a diamond symbol. Below "GAMES" is the phrase "WE PLAY" in a smaller, bold, outlined font. The text is set against a background of several playing cards, with a die shown at the bottom left.

**Kei Sazane**

Illustration by **Toiro Tomose**

---

**YEN  
ON**  
New York

# GODS<sup>®</sup> GAMES

WE PLAY



# 1

**Gods' Call**    **Gods' Games We Play**

**Player.1**    **The Girl Who Was Once a God**

**Player.2**    **Vs. Titan, the Giant God —Divinitag—**

**Player.3**    **A Dropout Who Wants to Quit Games**

**Player.4**    **Vs. The Endless God Uroboros  
—The Forbidden Word—**

**Player.5**    **Here Come New Challengers!**

**Tutorial**    **This Is the End of the Tutorial**

## TABLA DE CONTENIDO

Personajes .....	6
Llamada De Los Dioses: Juegos De Los Dioses Que Jugamos .....	10
Jugador.1: La Chica Que Una Vez Fue Un Dios .....	15
Jugador.2: Vs. Titán, El Dios Gigante—Atrapadas Divinas— .....	53
Jugador.3: Un Desertor Que Quiere Dejar Los Juegos .....	96
Jugador.4: Vs. El Dios Eterno Uroboros—La Palabra Prohibida— .....	130
Jugador.5: ¡Aquí Vienen Nuevos Retadores!.....	186
Tutorial: Este Es El Final Del Tutorial.....	191
Palabras De Cierre .....	196



**FAY**

Still undefeated in the gods' games. The best rookie in recent years and an apostle people have high hopes for.

**PEARL**

A Teleporter who decides to quit the gods' games after a big screwup.

**LEOLESHEA**

Her friends call her Leshea. A former god who loves games and accidentally spent 3,000 years stuck in a block of ice.

**MIRANDA**

Chief Secretary of the Ruin branch office of the Arcane Court, where Fay and his friends work. She's great at looking after the young apostles.

NAME **Fay Theo Philus**

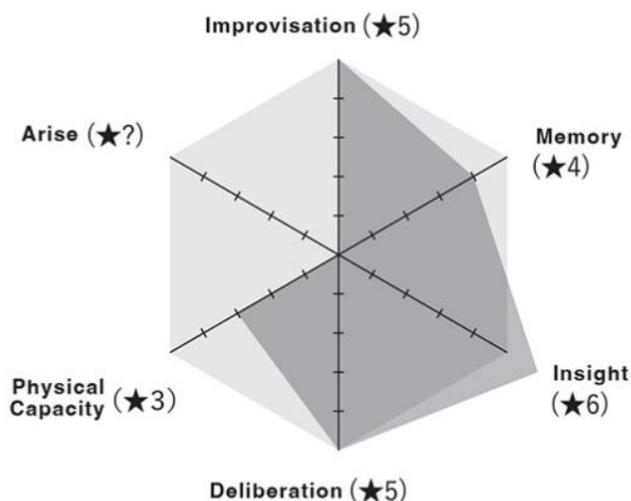
## PROFILE

Seventeen years old. Made an apostle last year, he promptly achieved three straight victories in the gods' games, making himself one of the most accomplished—and famous—rookies in recent memory.

**ARISE: May Your God**

Fay is the only person in history known to possess this Arise. Even he doesn't know which god gave it to him or why.

## SPEC

**Physical Capacity★3**

Fay has the physical abilities of a completely ordinary teenager (★2). His Arise is technically Superhuman, and so is considered to contribute to his physical capacity, but the fact is that it doesn't really enhance his abilities in that area, so he merits only a ★3 ranking here. The average apostle with a Superhuman Arise has a ranking of ★4.

**Insight★6**

This is Fay's true strength, more than even he knows. The source of Fay's strength is his ability to intuit ways to approach games that even the game masters themselves—the gods—didn't anticipate. This isn't an inborn ability; rather, it comes from playing with "an older girl with red hair" whom Fay knew when he was young.

NAME **Dragon God Leoleshea** (Her full name may be even longer...?)

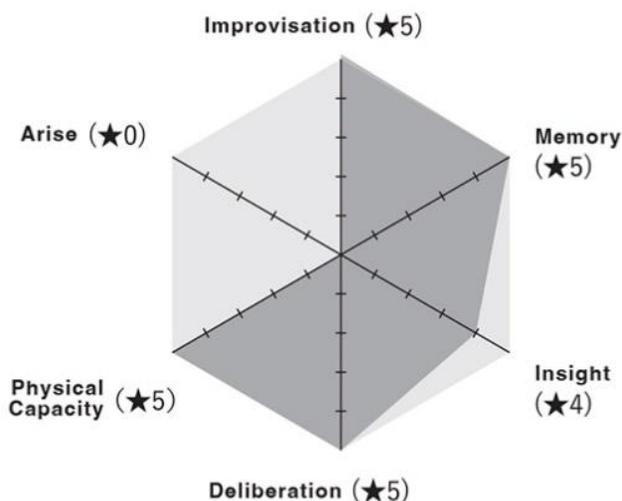
PROFILE

Age: unknown. A “former god” excavated from the permafrost belt. Participating in the gods’ games with Fay in order to regain her godhood.

ARISE: None

Being a former god, she possesses unlimited access to powers far more potent than an Arise.

SPEC



## Physical Capacity ★5

She has a god’s body, meaning she can go without sleep and has no need of food or water. Mage apostles can pummel her with spells and Superhuman apostles can hit her as hard as they like, and nothing leaves so much as a scratch on her. She seems nigh invulnerable... But then there are those rumors of Leshea casting a sidelong glance at Pearl (or at least at a very specific part of her anatomy) and mumbling sadly that there are “even more incredible bodies” than her own...

## Arise ★0

According to Leshea, she lost her proper powers as the Dragon God when she became a human.

NAME **Pearl Diamond**

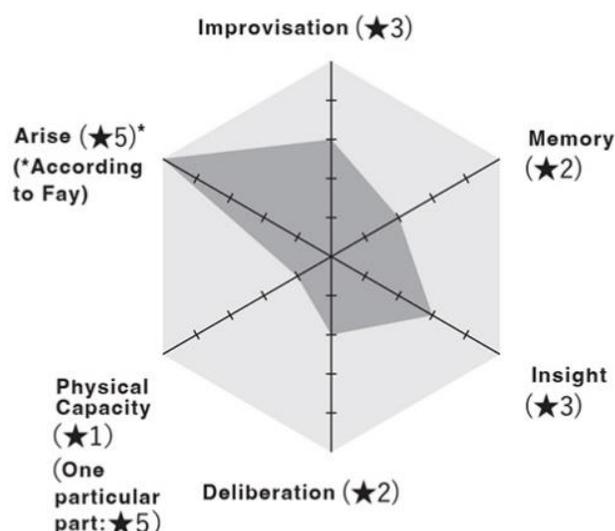
## PROFILE

Sixteen years old. Became an apostle last year, same as Fay. Her exceptional teleportation abilities gave people high hopes for her—in fact, she attracted more attention than the anonymous Fay.

**ARISE: The Wandering (Pearl's name for it)**

A teleportation ability that Fay describes as “absolutely exceptional.”

## SPEC

**Arise★5**

Pearl possesses two distinct abilities as a Teleporter. (Fay: “It’s really unusual to see someone who has both.” )

## ① Instantaneous Teleportation

Pearl can create a pair of connected warp portals within a diameter of thirty meters around her and move freely through those portals.

## ② Shift Change

Pearl can interchange the location of any two people and/or objects. However, the target of the ability must be someone or something that has either passed through the warp portals of (1), or which Pearl has touched, within the last thirty minutes.

## Llamada De Los Dioses: Juegos De Los Dioses Que Jugamos

¿Conoces ese juego, las escondidas? Seguro lo haces. Todo el mundo lo ha jugado al menos una vez en la vida. Algunos de los jugadores se esconden, y luego el jugador que "eso" trata de encontrarlos. La sencillez misma.

¿Y sabes qué?

Innumerables dioses en este mundo quieren desafiar a la gente a juegos así.

Vamos a presentar uno en particular...

Un dios dragón bastante tolerante y torpe que, un día, jugando al escondite hace mucho, mucho, mucho tiempo, se escondió en el fondo del océano y accidentalmente se durmió durante 3.000 años.

Cuando esa deidad despertó, ¡bam! Nuestra historia comenzó.

El Cinturón de Capas en la Gran Zona de Olas Frías del Norte: una tierra de hielo que nunca se derrite, hogar de altísimos muros de hielo grueso que obstruyen el camino de cualquier aventurero lo suficientemente audaz como para intentar explorarla.

En algún lugar de esta tierra, el sonido de una ventisca aullando fue salpicado con gritos de sorpresa de los miembros de un equipo de exploración dedicado a cortar una de esas paredes de hielo.

“¡Encontramos algo! ¡No es un fósil!”

“Eso es imposible... ¡Se supone que este material se remonta a la Edad de Hielo!”

El gran trozo de hielo extraído de la pared no contenía un fósil de dinosaurio o un mamut preservado...

“¡Es una persona! ¡¿Una mujer?!”

“Informa a la Corte Arcana inmediatamente. ¡Dígale a la sede de la Corte! ... ¿Qué podría significar esto? ¡¿Cómo podemos haber encontrado a una persona en la capa de la Edad de Hielo?!”

Era, de hecho, un ser humano que había sido descubierto en el hielo, una chica, todavía en su adolescencia.

"Tal vez ella es de la era antigua de la civilización mágica".

"¡Esto es alucinante! ¡Es cuarenta y seis abajo en ese hielo! ¡¿Cómo podría un humano ser tan completamente preservado?! ¡Incluso un mamut se habría fosilizado después de tres milenios!"

"Es más que eso, Capitán... Creo que está viva".

La chica que yacía allí era muy hermosa.

Su brillante cabello bermellón brillaba casi como si estuviera en llamas. Su rostro, que se veía exactamente como el de cualquier persona moderna ordinaria, tenía rasgos dulces y encantadores. Había un ligero rubor en sus mejillas y su color era bueno, como si todavía estuviera viva.

Ella también estaba completamente desnuda. No había un trozo de ropa en ella. Era algo esbelta, pero sus curvas femeninas estaban allí para que todos las vieran. Tal vez ella había estado usando ropa alguna vez, pero de ser así, el paso de 3.000 años y el frío absoluto habían devorado el material.

"Tienes razón..." Uno de los miembros del equipo colocó una parka de repuesto sobre la chica. "Creo que ella también se ve viva".

"¡Eso es ridículo! ¿Necesito recordarles que esta es una muestra de la Gran Zona de Olas Frías del Norte de la Edad de Hielo? Sin equipo de protección, morirías congelado en medio minuto, ¿eh?"

El capitán prácticamente saltó hacia atrás; todos los demás gritaron al unísono, "¡Wh-Whoa!"



Los investigadores se quedaron sin aliento cuando la chica de cabello bermellón abrió los ojos y se sentó abruptamente. Miró a cada uno de los cinco miembros del equipo por turno.

*"¡Oh! Diablos. ¿Cuánto tiempo ha pasado? ¿Mil años? ¿Dos mil? Accidentalmente me quedé dormida allí".*

Telepatía: las palabras de un dios transferidas directamente a la mente, de la chica a los investigadores.

*"No sé cuántos milenios han pasado, pero estoy seguro de que sus sistemas de lenguaje y gramática no son los mismos que solían ser. Pero deberías ser capaz de entenderme de esta manera, ¿verdad?"*

"¡No lo creo!"

"Capitán... creo que la chica es..."

*"Así es. Estoy hablando contigo ahora mismo. ¡Oh! Puedes hablar normalmente. Lo entenderé a través de la telepatía. ¡Eh! Así que esto es lo que la gente usa en estos días".*

La chica se puso de pie, metiendo los brazos en las mangas de la parka con una curiosidad incontenible. Luego bostezó, allí mismo, en medio del viento de cuarenta grados bajo cero.

*"Uf... Supongo que fue un error elegir el fondo del océano como mi escondite. Pensé que era una idea muy inteligente, pero seguro que nunca imaginé que una edad de hielo golpearía mientras dormía".*

"¿Quién... qué eres?" preguntó el capitán, dando un paso adelante, temblando a pesar de su cálido abrigo. "Mi nombre es Mishtran. Soy el capitán de un equipo de investigación encargado de explorar regiones remotas. Estamos asociados con la Corte Arcana, rama Ruina. Te rescatamos del hielo y nos gustaría saber quién eres."

*"¿Yo? Soy un antiguo dios."* La chica se llamó a sí misma un dios. Como si fuera una señal, su cabello se onduló dramáticamente. *"Pero oye, ¿a quién le importa eso? ¡Juega un juego conmigo!"*

"... ¿Qué?"

*"Los juegos de los dioses. Todavía debes tenerlos en esta era, ¿verdad?"* Ella se rio alegremente, extendiendo las manos como si dijera que no podía esperar. *"¡Vamos, vamos!"*

Y entonces la chica que se hacía llamar dios anunció, como si fuera al mundo entero:

*"¡Tráiganme al mejor jugador de esta era!"*

## Jugador.1: La Chica Que Una Vez Fue Un Dios

### 1

Ruina, la Ciudad Sacramento: una de las ciudades insulares más grandes que salpicaban el Continente Mundial.

*“Verificando los datos de los residentes...”*

*“Número de residente: Cohorte 68 División 80999 Shi-63. Fay Theo Philus. Bienvenido a casa.”*

Gruesos muros de acero rodeaban la ciudad. Fay se paró frente a una puerta mecanizada que servía de entrada.

“Caramba... Seis meses buscándola. ¿Qué estoy haciendo?” Fay, un joven de cabello oscuro, volvió a guardar su tarjeta de residente en su billetera, luego miró al cielo y suspiró. “Y ni siquiera la encontré...”

*No, no. La cabeza en el juego.*

Fay sacudió la cabeza y comenzó a caminar. Las calles de la ciudad estaban impecablemente mantenidas, los autos eléctricos que circulaban por ellas eran completamente nuevos. Si hubiera mirado hacia arriba, habría visto grupos de rascacielos de un gris reluciente.

Todo igual que medio año antes. La Ciudad Sacramentaria de la Ruina parecía estallar de actividad.

Fay se detuvo en el centro de todo: una pantalla gigante montada en el lateral de un edificio. El letrero mostraba las palabras: JUEGO EN CURSO. Cientos de personas miraban embelesados el arroyo.

"Los juegos de los dioses... Tres a la vez, nada menos", comentó Fay.

Las tres pantallas masivas mostraban tres dioses diferentes, junto con varias docenas de apóstoles enfrentados contra ellos. Eran juegos, batallas de ingenio, entre humanos y dioses. Y cientos de personas los miraban con el corazón en la boca.

Y luego terminaron. Por pura coincidencia, a los pocos minutos de que Fay se detuviera a mirar, las tres pantallas mostraron sus resultados casi simultáneamente.

Vs. El Elemental, Salamander—PIERDE

Tiempo transcurrido: 82 horas

Por la derrota de todos los 16 apóstoles

Vs. El Demonio, Nacht—PIERDE

Tiempo transcurrido: 7 horas

Por la derrota de todos los 40 apóstoles

Vs. El Dios Eterno, Uroboros—PERDER

Tiempo transcurrido: 15 segundos

Por la pérdida de todos los 69 apóstoles

Hubo un colectivo "¡Awww!" de la audiencia abatida lo suficientemente grande como para asustar a los pájaros en los árboles y enviarlos dispersándose. La multitud también comenzó a dispersarse, la gente charlaba entre sí a medida que avanzaban.

"¡El encuentro Salamander estuvo tan cerca!"

"¡Diablos, con otra hora, incluso podrían haber ganado el encuentro de Nacht!"

"El equipo que atrajo a Uroboros... Mala suerte para ellos..."

Los juegos de los dioses fueron el mayor entretenimiento de la humanidad y su mayor lucha. Discusiones como esta eran algo común cuando un juego estaba en marcha.

"Supongo que será mejor que me vaya", se dijo Fay. "Yo también debería estar ahí fuera."

Se dio la vuelta para irse, pero alguien dijo: "Oye, ¿no es ese Fay?"

"¿El Fay?! ¿Quieres decir que finalmente ha vuelto? ¡Estaba pensando que no lo hemos visto recientemente!"

Lo que comenzó como un par de espectadores que lo notaron pronto se convirtió en una carrera general para echar un vistazo a uno de los novatos más famosos de los últimos años.

“¿Qué? O-Oye, espera... sólo un... ¿eh? ¿Hola?” dijo Fay. Si este hubiera sido uno de los juegos, ni siquiera la idea de que decenas de miles de personas estuvieran viéndolo lo habría desconcertado. Pero por el momento, se sentía como un ciudadano promedio que regresaba a casa por primera vez en mucho tiempo. “Aw, vamos, ¡te juro que no soy tan interesante!”

Fay echó a correr, tratando de sacudir a la multitud. Se dirigió a la Corte Arcana. Por primera vez en seis meses, estaría de vuelta en la zona cero del desafío contra los dioses.

## 2

El mundo es el hogar de muchos seres espirituales superiores que los humanos no pueden ver, los llamados "dioses". Han tenido muchos nombres a lo largo de la historia: espíritus, demonios, ángeles, dragones. Pero, ¿cómo podrían los humanos adorar a seres espirituales que no podían ver?

La respuesta es simple: los dioses, teniendo demasiado tiempo libre en sus manos, se acercaron a la humanidad.

Existe un fenómeno llamado Surgir, en el que los dioses otorgan poder a un humano. Solo ellos conocen los criterios por los cuales alguien recibirá un Surgir, pero las habilidades vienen en dos tipos: Sobrehumanas y Mágicas.

Y esos poderes son el boleto de una persona para ser parte de los juegos de los dioses.

Fay llegó a la sucursal de la Ruina de la Corte Arcana, un enorme edificio que se extendía doce pisos en el aire y tres bajo tierra. Aunque se la conoce como una sucursal, esta era la principal base de operaciones de la organización global que desafiaba a los dioses en sus juegos.

Justo allí, en la entrada, esperaba una mujer que vestía un traje de negocios y gafas, con una mano metida en el bolsillo y la otra saludándolo

alegremente. "¡He aquí! Bienvenido de nuevo, Fay." Era la secretaria en jefe, Miranda. Lo más llamativo de ella eran sus ojos almendrados, la inteligencia en su expresión y su comportamiento de mujer de carrera. "Han pasado seis meses... y cambio. Debes haber tenido un buen viaje. ¿Soy solo yo, joven, o has perdido un poco de peso?"

"Sí, bueno, ya sabes... ¡No! Señorita secretaria en jefe, ¿cuál es la historia aquí?" Fay dio unos pasos hacia la secretaria en jefe. "¡Estaba seguro de que la encontraría esta vez!"

"Ha-ha. Ah, sí. Esta chica a la que buscabas... Escuché que resultó ser otra persona."

"¿Y quién fue el que me dio esa pista falsa?!" Fay no podía creerle. Miranda solo le sonrió. El joven suspiró por segunda vez ese día. "La chica que estoy buscando tiene el pelo rojo brillante", dijo.

"Uh-huh. Lo sé."

"¡Esta persona no tenía el pelo rojo! ¡Me metí en esta búsqueda inútil porque dijiste que habían encontrado a alguien que encajaba con su 'descripción exacta'! Ugh, busqué por todas partes. ¡Pasé seis meses buscando!"

"Solo dije que había escuchado rumores en ese sentido. Eso es todo." Miranda se encogió de hombros. "De todos modos, bienvenido a casa. Oh, no te molestes con tu identificación. No hay apóstol en este edificio más famoso que tú. Te dejarán ver incluso después de todo este tiempo."

"Diriges un barco tan ajustado como siempre, ¿eh?"

"Solo sé cuándo no estresarme. Mientras no nos equivoquemos, todo está bien. Esa es la clave para una administración eficaz. De todos modos, entra."

Entraron en el edificio, cuyo vestíbulo no se veía muy diferente de un lugar de negocios promedio. Había una linda recepcionista y oficinistas transportando cosas en silencio. Si había algo notable en el lugar, era la manada de apóstoles de pie en uniforme. Vestían los trajes blancos de la Corte Arcana, y todos sus uniformes eran nuevos.

"Los novatos de este año", dijo Miranda cuando notó que Fay los miraba. "Obtuvieron su Surgir a fines del año pasado. Carne fresca. Están buscando equipos en este momento".

"¿Alguna buena perspectiva?"

"Oh, estamos esperando. Pero probablemente nadie como tú. Nadie que pueda acumular tres victorias en los juegos de los dioses desde el principio. El cuartel general de la Corte Arcana todavía nos está intimidando." Ella se encogió de hombros de nuevo. "¡El apóstol Fay Theo Philus se fue hace seis meses! ¡¿Qué demonios está haciendo?!"

"Mira, pensé que me iría solo por una semana más o menos".

Había recibido un aviso de que habían encontrado a la persona que estaba buscando, pero después de mucho buscar, descubrió que era un caso de identidad equivocada. Basta con decir que los últimos seis meses habían sido malos.

"Estoy tan ansioso como cualquiera por recuperar el tiempo perdido", dijo Fay.

"¿Listo para abordar los juegos ya? Bueno, eso es como tú. ¡El corazón que debe latir en tu pecho, para no retroceder nunca ante el ingenio de los mismos dioses!"

"Me encantan los juegos".

"No lo sé. Aunque no estoy segura si usaría la palabra solo. En cualquier caso, estamos encantados de tenerte de vuelta. Ahem, normalmente lo estaríamos, de todos modos..." Miranda señaló el ascensor central. "Deberíamos hablar. Déjame mostrarte el decimoséptimo piso."

"¿Qué pasa?"

"Eso es para que yo lo sepa. Puedes saborear el suspenso".

Entraron en el ascensor y Fay dejó que su mirada vagara hacia la pared antes de apoyarse contra ella. Grabados en el costado del ascensor estaban los Siete Pactos que los dioses habían otorgado a la humanidad.

### **Las Siete Reglas de los Juegos de los Dioses**

**Regla 1: Los humanos a los que los dioses les concedieron Surgir se convierten en apóstoles.**

**Regla 2: Aquellos con un Surgir recibirán un poder sobrehumano o mágico.**

**Regla 3: Los juegos de los dioses tienen lugar dentro de los Elementos, el reino espiritual superior.**

**Regla 4: Los poderes de Surgir solo se pueden usar dentro de los Elementos.**

**Regla 5: Sin embargo, como recompensa por obtener la victoria en los juegos de los dioses, una medida parcial de un poder de Surgir puede manifestarse en el mundo real. Más victorias desbloquearán mayores expresiones de la habilidad.**

**Regla 6: Los Apóstoles que pierden tres juegos en total quedan descalificados para seguir participando.**

**Regla 7: Diez victorias contra los dioses se considerarán un juego Despejado.**

**Despejado: A cualquiera que logre diez victorias contra los dioses se le otorgará una Celebración.**

Los juegos de los dioses. A la humanidad se le había encomendado lograr diez victorias en estas batallas de ingenio, y si lograban completar diez juegos, los dioses les otorgarían una recompensa. Nadie sabía exactamente qué implicaba eso, pero desde la antigüedad había rumores de que los dioses concederían cualquier deseo que pudiera tener el ganador. Y a los humanos les encantaba que se les concedieran sus deseos. La verdad permaneció turbia en este momento porque nadie había logrado un Despejado antes.

“El mundo está esperando. Ansiosamente. Desesperadamente. ¿Cuándo veremos a alguien acumular diez victorias contra los dioses? Eso es lo que todos quieren saber”, dijo Miranda. De repente ella estaba sonriendo.

La Corte Arcana tenía dos funciones. Una era hacer que los juegos de los dioses fueran accesibles a la humanidad como una forma de entretenimiento. Pero aún más importante, la Corte apoyó a los apóstoles que participaron en los juegos.

“El mayor número de victorias en la historia de la humanidad es ocho. Eso es un trabajo absoluto de primer nivel. Sería justo llamarlos héroes de los juegos. Pero incluso un campeón como ese nunca se acercó a las diez victorias. Perdió por tercera vez tratando de obtener el número nueve y se vio obligado a retirarse”.

"Sí..."

“Pero Fay, creo que un Despejar es más que un sueño contigo. Sin duda eres el mejor novato que hemos tenido en muchos años.”

El récord de Fay actualmente se ubicaba en 3-0, invicto en los juegos de los dioses. Era uno de los novatos más excepcionales que se había visto en mucho tiempo, y todo el mundo esperaba que pudiera lograr ese escurridizo Despejar.

Por el momento, sin embargo, no estaba diciendo nada.

“¿Qué? ¿Pasa algo?”

“No, estoy bien. Es solo que me gustaría ocuparme de lo que sea este negocio y ponerme a desafiar a los dioses.”

“Wow, seguro que te gustan los juegos. Mira, lo que estamos hablando aquí es muy importante. Pero supongo que nunca fuiste del tipo que solo escucha en silencio.” Miranda dejó escapar un largo suspiro.

Eso era cierto. A Fay en realidad no le importaba la mayor cantidad de victorias en la historia humana o lo impresionante que era como novato. Solo quería jugar esos juegos con los dioses. Esa pasión era lo único que lo había traído de vuelta aquí.

“Creo que ustedes dos van a hacer un equipo fantástico”.

“¿Perdón?”

“Te dije que deberíamos hablar. Hay una mujer joven a la que le gustaría conocerte, Fay.”

“¿Mujer joven?”

“Ella preguntó por ti específicamente”. Miranda lo miró por encima del hombro. Parecía medio bromeando y medio llena de ferviente esperanza. “Tráiganme al mejor jugador de esta era”, dijo. Y ese no podría ser nadie más que tú, ¿verdad?”

“Espera... ¿Ella preguntó por mí? ¿Quién es ella, exactamente?”

“Un dios”, respondió Miranda. Miró hacia arriba, viendo los números parpadear mientras el ascensor subía más y más arriba en el edificio. Segundo piso, tercer piso, cuarto... “Hace ya un año. Desenterraron a un dios con cuerpo de chica de una pared de permafrost. ¿No me digas que ni siquiera estabas viendo las noticias?”

“Sí, escuché sobre eso. Llegó a los titulares de todo el mundo”.

Los dioses vivían en el reino espiritual superior, un lugar al que los humanos no podían ir, pero un año antes, hubo un alboroto mundial cuando un dios se encarnó y descendió a la humanidad.

*Si mal no recuerdo, la trajeron a nuestra Corte Arcana porque estábamos más cerca del sitio de excavación, pensó Fay. Eh. Supongo que nos echamos de menos.*

Apenas conocía los detalles. Acababa de salir de la ciudad y había estado demasiado ocupado buscando decididamente a una chica en particular.

"Entonces, ¿qué clase de dios es ella?"

"Un poco extraño", dijo Miranda. "Ella afirma que estuvo jugando al escondite con algunos humanos hace mucho, mucho tiempo y decidió esconderse en el fondo del mar. Se quedó dormida, y luego llegó la Edad de Hielo, y accidentalmente terminó congelada en hielo de cuarenta grados negativos. Estuvo atrapada de esa manera durante tres mil años."

"Eso es un accidente..."

"Ella es un testigo viviente de la antigua civilización mágica. Eso es parte de por qué todos estaban tan emocionados cuando la encontraron. La acogimos, pero para ser honesta contigo, descubrimos que no estamos muy seguros de qué hacer con ella. Solo podemos inclinarnos hacia atrás hasta ahora para acomodarla. Pero no querrías dar un paso en falso y molestar a un dios, ¿verdad?"

Los dioses eran dioses, después de todo. Vivían en un reino espiritual y no tenían cuerpos, lo que significaba que tampoco tenían esperanza de vida. Agregue eso a su poder virtualmente ilimitado, y estaban más allá de cualquier cosa que los humanos pudieran imaginar.

"Como punto de interés, este dios tiene dos avatares: fuego y dragón". Piso catorce, decimoquinto, decimosexto... Mientras el ascensor continuaba hacia arriba, Miranda continuó: "Ella afirma que ya no es un dios. Ella se llama a sí misma un antiguo dios. Pero parece bastante poderosa."

"Cuando dices poder, te refieres a..."

"Que podrías meterte en verdaderos problemas si la enojas. Esta ciudad podría ser borrada del mapa en una hora. Reducido a una marca de chamuscado negro en el suelo."

"¿Qué?!"

“Eso no somos nosotros especulando, tampoco. Eso es directamente de la boca de la deidad.”

“¿Estás manteniendo a un dios tan peligroso aquí? ¡¿Para qué diablos?!” exclamó Fay.

“No pensamos que ella fuera tan, ya sabes, potencialmente mortal al principio. La investigación lleva tiempo, y recién llegamos a estas conclusiones recientemente. Me refiero, específicamente, a la conclusión de que ella es demasiado peligrosa para que la Corte Arcana la tenga bajo custodia.” Miranda sonrió, pero no parecía pensar que esto fuera divertido.

¡Casi en el mismo momento, hubo un ding amistoso! y el ascensor se detuvo.

El decimoséptimo piso. Esto era.

“Lo que nos lleva al meollo del asunto. Queremos que vigiles a este ‘dios’, Fay.”

“¿Otra vez que?” preguntó Fay, parpadeando, pero Miranda pasó junto a él y salió por la puerta.

El decimoséptimo piso de la Corte Arcana era para recibir visitantes, por lo que el pasillo fuera del ascensor parecía que pertenecía a un hotel de lujo. Mientras lo bajaban, Miranda siguió hablando. “Tú historia de tapadera es que estás sirviendo como tutor de un dios que todavía se está aclimatando a la sociedad humana. Pero quiero que controle sus acciones y nos informe. Por eso te elegimos para esta tarea, Fay.”

“¡Whoa! ¡Espera! ¡Espera un segundo! ¡¿Se supone que debo espiar a un dios?!”

“No tan fuerte. Ella tiene buenos oídos, y si te oye, se acabará la fiesta. Puede parecer una joven dulce, pero es un dios dragón inmensamente poderoso”. Miranda se encogió de hombros mientras iban. “Esta es su responsabilidad. De hecho, no podríamos haber pedido a nadie más. Entiendes por qué, ¿no?”

Después de un momento, Fay dijo: “Tengo una idea...” Él asintió y suspiró. Sabía por qué era la persona adecuada para este trabajo. “Es porque no puedo morir, ¿no?”

"Lo entendiste. El poder de un dios es demasiado. Ella podría aplastarnos como un niño tirando una pila de bloques de construcción, ya sea que lo quiera o no. Por eso necesitábamos a alguien que no pudiera morir".

Si eras un humano que tenía la intención de escoltar a un dios, eso requería que el dios no pudiera destruirte con su poder. Y el Surgir de Fay simplemente cumplió con esa condición.

"¡Bien! Me alegro de que esté resuelto".

"Espera, ¿me estás obligando? ¡Espera, señorita secretaria en jefe! ¡No volví aquí para asumir una misión tan peligrosa! Quería participar en los juegos de los dioses..."

"Lo siento. No puedes rechazarnos en este caso." Mientras Fay observaba, los ojos de la secretaria se entrecerraron en una sonrisa detrás de sus lentes. "Te dije. Ella preguntó por ti personalmente."

Hubo un largo silencio por parte de Fay.

"Tráiganme al mejor jugador de esta era. Y ahí lo tienes."

### 3

El decimoséptimo piso del edificio de oficinas de la Ruina de la Corte Arcana, de forma elíptica, estaba dedicado a recibir visitas.

"La tenemos durmiendo en la habitación del consejero especial. Después de todo, es un antiguo dios".

"Diablos, los apóstoles tenemos que vivir en dormitorios. ¿Por qué ella lo tiene mucho mejor?"

"Oh, yo no diría que es mucho mejor de lo que tú tienes. Vale, los dormitorios no son exactamente suites de hotel de lujo, pero nos gusta pensar que os damos un nivel de vida decente. Los apóstoles son el sustento de la Corte, no lo olvides".

Miranda sacó una llave maestra dorada y la introdujo en la cerradura que impedía la entrada a la habitación del consejero especial. La puerta se abrió inmediatamente.

"¿Seguro que podemos invitarnos a entrar así? ¿No se enfadará?"

"Ella no se avergüenza, no importa en qué estado la veas. Hm... Parece que tal vez haya salido. Supongo que será mejor que la esperemos, entonces".

Entraron en la sala de estar, que hacía las veces de recepción. Fay no pudo reprimir una pequeña sonrisa cuando vio los juegos y las piezas de juego que ensuciaban el suelo. "¡Huh! Así que a este dios realmente le gustan los juegos". Vio dardos, ruleta y una variedad de cartas diferentes. Había un surtido de dados que iban desde la variedad estándar de seis caras hasta algunos d20 e incluso dados especializados con cien caras, todos desparramados por el escritorio y el suelo.

"Hay un dicho que dice que Dios no juega a los dados, pero mira esto", comentó Fay. Recogió un par de dados de seis caras del suelo y los hizo rodar por la mesa. "Cuatro y seis".

Los dos dados dieron vueltas por la superficie antes de posarse, mostrando precisamente las caras que Fay había predicho. La secretaria abrió los ojos. "Dime que ha sido una coincidencia".

"Es sencillo. Asegúrate de que la cara que apunta hacia arriba es la opuesta al número que quieres tirar. Luego hazlas rodar con la suficiente suavidad como para que sólo den una media vuelta".

Así que si quieres sacar un seis, empieza con el uno. Para el cuatro, el tres debe estar hacia arriba, y entonces sólo tienes que tirar el dado una media vuelta.

"Fay, he visto esos dados rodar más de media vuelta en esa mesa".

"Sí. Treinta y una veces y media, para ser precisos. Es lo mismo que una media vuelta".

"¿Y puedes hacer eso con dos dados a la vez?"

"O tres o cuatro; no importa. Es el mismo principio. Aunque un truco de salón como ese probablemente no sería de mucha ayuda contra un dios".

Fay no había perfeccionado esta técnica para sus concursos con los dioses. En cambio, era algo que había aprendido y pulido para cuando jugaba contra los humanos -en realidad, contra un humano en particular.

*Recuerdo que aprendí esto de los dados, y también cómo manejar la ruleta, todo porque prácticamente me mataba jugar contra ella todo el día, todos los días, y perder cada vez.*

*Cielos, eso me hace recordar.* Fay se encontró mirando los juguetes y juegos, casi perdido en ellos, hasta que—

"¡Oh! ¡Miranda!", dijo una voz alegre desde el interior.

Fay se giró y sus ojos se encontraron con un bermellón tan intenso que parecía el propio fuego.

"Oh, Lady Leoleshea. ¿Estaba tomando un baño?"

"Aha. Los cuerpos humanos se ensucian muy rápido. Y es mejor mantenerlos limpios, ¿no?"

Una chica de pelo rojo intenso estaba allí. Llevaba una camiseta ligera de tirantes que mostraba muy bien sus delgados brazos y piernas. Sus ojos ámbar brillaban con curiosidad y el rubor de sus mejillas era encantador.

De repente, Fay se dio cuenta de que había estado tan fascinado por la chica que se había olvidado de respirar.

"¿Miranda? Este humano... ¿es él?"

"Sí, el que pediste. Fay Theo Philus. Debutó como novato el año pasado, e inmediatamente se llevó tres victorias en los juegos de los dioses. Es un apóstol en el que tenemos muchas esperanzas. Y a partir de hoy, le asignamos ser su tutor. Saluda, Fay... ¿Fay?" Le dio una palmada en el hombro. "¿Fay? ¿Holaaaaaaa?"

"¡.....Oh!" Fay volvió a la realidad. La chica llamada Leoleshea lo miró, confundida.

"¿Hola? ¿Humano? ¿Qué pasa?", dijo.



"Escucha, Fay. Un profesor no puede ir enamorándose de sus alumnas a primera vista. Aunque sean tan guapas como ésta".

"N-No, secretaria en jefe Miranda, ¡lo has entendido todo mal!" exclamó Fay, sacudiendo la cabeza. Se dio cuenta de que se estaba sonrojando furiosamente.

Era cierto que se había encontrado incapaz de apartar la mirada de la chica, Leoleshea.

*Pero no es amor a primera vista. Es precisamente lo contrario. Estoy tan asombrado porque no es la primera vez que la veo. Se parece demasiado a ella.*

Fay estaba buscando a alguien, una chica. No sabía dónde estaba, y su única pista había sido su pelo bermellón. ¿Cómo no iba a mirar a alguien que era exactamente igual que ella?

"No es nada", dijo finalmente. "Sólo me he perdido en mis pensamientos".

"Hmm. Bueno, si tú lo dices. Sigamos adelante", dijo Miranda, deslizando sus gafas por el puente de la nariz. "Tal y como pidió, Lady Leoleshea, le hemos traído al mejor jugador de esta época. A partir de ahora es suyo. Asadlo, hervirlo, lo que queráis".

"¿Qué soy, un sacrificio humano?"

"Bueno, me voy. Hay mucho trabajo de secretaría que hacer. Os dejo para que os presentéis y hagáis amigos. Cuento contigo para hacer bien el trabajo, ¿vale, Fay?". Dijo Miranda, y luego, con otra palmada en el hombro, se fue.

*Hacer bien el trabajo.* No se refería a enseñar a Leoleshea, por supuesto, sino a espiarla.

Fay se encontró a solas con un dios. Sólo dos personas, juntas en un... Espera. ¿Era correcto pensar en ellos como "dos personas" si uno de ellos era un dios? Bueno, la secretaria jefe Miranda había hablado de ellos como si fueran lo mismo, y si a ella le valía...

"¡Oh! Umm..."

"¡Hola, humano! ¡Y bienvenido!" La chica de pelo bermellón se tiró en el sofá, con el dobladillo de su camiseta de tirantes ondeando. "Siéntate ahí. Yo limpiaré la mesa".

Se puso a limpiar el surtido de dados y tableros de juego. Mejor dicho, los empujó al por mayor al suelo. Tal vez los humanos y los dioses pensaban en la "limpieza" de manera diferente. Pero, ¿por qué estaba limpiando la mesa? ¿Iba a darle la bienvenida con té y aperitivos?

Si eso era lo que Fay esperaba, las siguientes palabras que salieron de su boca echaron por tierra esas expectativas: "¡Bien! Sé que es un poco repentino, pero vamos a empezar".

"¿Empezar con qué?"

"Oh, vamos. ¿Qué más?" Se sentó frente a él, con los ojos brillantes, y extendió los brazos. "¡Un juego! Yo contra ti".

"...Debería haberlo adivinado", dijo Fay con una ligera sonrisa. Sabía que ese "antiguo dios" era un ávido jugador, pero ni siquiera él había esperado que lo desafiaran a un partido en el momento en que se conocieron.

"Estoy dispuesto a decirte mi nombre. En la Corte Arcana me llaman Leoleshea".

El conjunto de sílabas no significaba mucho para Fay. ¿Venía de la época de la antigua civilización mágica? Desde luego, no parecía un nombre que se escuchara mucho en la actualidad.

"¿Debo llamarte Lady Leoleshea, entonces?" preguntó Fay.

"Está bien".

"De acuerdo..."

*Cielos. Por dentro, Fay sonreía secamente. Secretaria en Jefe, apestosa. Sabes que volví aquí para jugar en los juegos de los dioses, ¿y me metes en esto?*

*¿Cuidando a un dios que ha venido al reino de los mortales? Todo el asunto se le había escapado, pero ya no había vuelta atrás. Sobre todo después de que lo invitaran a sentarse a jugar. Fay nunca se echaba atrás en un juego, ni siquiera contra un dios.*

"Dígame, eh, ¿Lady Leoleshea?"

"¿Sí?"

"Me encantan los juegos, así que esto es genial y todo, pero ¿no crees que deberíamos presentarnos un poco más?"

Miranda había encargado a Fay que espíara a esta joven. Eso significaba que la información estaba antes que los juegos. Si no sabía quién era realmente este antiguo dios, ¿cómo podía Fay esperar espíarla?

"Como se supone que soy tu maestro y todo eso, pensé que tal vez podríamos conocernos..."

"¡Eso es exactamente para lo que sirve este juego!" La antigua chica dios sacó una baraja de cartas. Un total de ochenta, cada una inscrita con caracteres escritos a mano. Leoleshea las extendió boca arriba sobre la mesa para que Fay pudiera ver lo que eran.

"¿Eh? Nombre, edad, ciudad natal, sexo, aficiones, sueños... ¿Esto es...?"

"Una cosita que inventé en mi tiempo libre. Lo llamo Memoria de AutoIntroducción".

"Ese nombre es muy... descriptivo".

Presumiblemente, era una variación del juego de la Memoria que se juega con una baraja de cartas. Se volteaban dos cartas cualesquiera, y si tenían números iguales, te quedabas con el par. Era un simple juego de memoria en el que se intentaba recordar los números y la ubicación de las distintas cartas.

"Lo entiendo", dijo Fay. "En lugar de hacer parejas de números, intentas emparejar temas de autopresentación, ¿verdad?".

"Sí. Se juega con las mismas reglas que Memoria. Por ejemplo, si reúno las dos tarjetas de 'ciudad natal', tienes que decirme de dónde vienes. Si no consigo encontrar un par, no tienes que decirme nada".

"Así es".

"Pero si una persona hace un par, la otra tiene que responder honestamente. Esa es la regla".

"Claro, por supuesto".

No se podía mentir. Un juego como este no podía funcionar sin ese entendimiento básico, pero también era perfecto para Fay en su papel de espía. El dios mismo estaba prometiendo no mentir, lo que significaba que cualquier tipo de pregunta era un juego justo.

"Bien, entonces. Ahora ya sabes qué temas hay en las cartas. Les daré la vuelta, las barajaré y las sacaré..."

"Oh, espera."

"¿Sí?"

"¿Te importa si las barajo de nuevo?" Fay apiló las cartas boca abajo y luego las barajó una vez más, de modo que ni siquiera él sabía cuál era cuál. "Las pusiste boca arriba en la mesa, ¿verdad? ¿Para enseñarme las reglas?"

"Aha. Pero luego les di la vuelta y... Espera. No me digas..." Los ojos de la chica de pelo bermellón se abrieron de par en par. "¿Te las arreglaste para memorizar las ubicaciones de todas las cartas en esos pocos segundos, y luego seguirlas cuando las estaba barajando?"

"Es una mala costumbre mía. Hace años, hubo alguien que me entrenó para jugar; me entrenó casi hasta la muerte. Casi todos los días, jugábamos partidas de Memoria usando diez barajas, 540 cartas, y jugábamos primero para ganar siete partidas".

Leoleshea lo miró con la boca abierta. Para un antiguo dios, era un gesto sorprendentemente humano. Luego, su rostro se rompió en una sonrisa y exclamó: "¡Estupendo! Eres increíble. ¡Me gustas mucho! Adoro a la gente que ama los juegos desde el fondo de su corazón. Qué actitud tan estupenda".

Leoleshea, el dios dragón, había captado el verdadero significado de lo que decía Fay: no iba a recurrir a trampas insignificantes como jugar a la memoria cuando ya había memorizado las cartas. Era una declaración de intenciones, un anuncio de que, incluso frente a un dios, quería un combate justo.

"Ni siquiera tienes miedo de un dios como yo. Eso es estupendo. En ese caso... tal vez esta mesa es un poco estrecha para un juego como este".

"¿Eh?"

Si no iban a jugar en la mesa, ¿dónde? Sin embargo, mientras Fay aún intentaba decidir si preguntar, la joven—el dios—chasqueó los dedos. "Flota. Inicien el giro", dijo.

“You’re not even afraid of a god like me.”

“That’s terrific. In that case...”

The young woman—the god—snapped her fingers.

“Float. Initiate spin.”



Las ochenta cartas levitaron en el aire y, rodeadas de un tenue resplandor rojo, comenzaron a girar como una ruleta sobre las cabezas de Fay y Leoleshea. Era psicoquinesis, una muestra del poder de los dioses. Las cartas giraban por encima de ellas, sin permanecer en el mismo lugar ni siquiera un segundo. Y eso no fue todo.

"¡Wow! La velocidad y la trayectoria exactas de cada carta son ligeramente diferentes..." dijo Fay.

"Ooh, aprendes rápido", respondió Leoleshea. "Bien, bien". Parecía estar muy emocionada. "Cada una de las ochenta cartas tiene una trayectoria diferente, así que ni siquiera yo sé cómo van a girar. Será más divertido así, ¿no? La idea se me acaba de ocurrir".

"Lo entiendo..." dijo Fay. Era la Memoria 3D, por así decirlo. En un juego normal de Memoria, Fay nunca habría olvidado la ubicación de una carta determinada una vez que se le hubiera dado la vuelta, y lo mismo tenía que ocurrir con esta joven. Así que había añadido una especie de regla de la casa que significaba que la ubicación exacta de las cartas cambiaba constantemente. Podías creer que sabías dónde estaba una carta, pero un instante después, estaría en otro lugar.

"¿Así que tenemos que memorizar no sólo la ubicación de las cartas, sino los ángulos en los que giran?"

"Aha. ¿Crees que eres capaz de hacerlo?"

"Claro que sí".

"¡Genial! Oh, una cosa más. Una regla especial y original mía para este particular juego de la Memoria. No te opones, ¿verdad?"

"Uh... ¿Qué es?"

"La llamo la regla de 'Absolutamente un solo turno'." Leoleshea sacó otra baraja, esta vez de cartas normales. Sacó dos: un cinco y un cinco. Un par. Se las entregó a Fay. "Normalmente en Memoria, si recoges un par, tienes otro turno, ¿verdad?"

"Claro... Supongo que así es como suele jugar la gente".

"Esa regla está fuera de lugar. Eso es todo lo que significa".

Así que se alternaban los turnos, tanto si conseguían hacer pareja en su turno como si no. Era tan simple como eso. A Fay no le pareció el tipo de

cosa que la mayoría de la gente, y mucho menos un antiguo dios, llegaría a denominar "regla especial original".

*No, ¡para! se gritó Fay. Lo entiendo. En este juego en particular, esa regla podría ser un verdadero dolor de cabeza.*

Ba-dum. Su corazón empezó a acelerarse por los nervios y la excitación. Hacía tanto tiempo que no se sentía así que casi había olvidado la sensación. Podía sentir que su temperatura corporal aumentaba.

"Está bien", dijo. "Genial, incluso". Señaló con la cabeza a la chica, que le sonreía. Ella sabía que él lo sabía. Este no era un juego ordinario de Memoria. Desde el momento en que entró en vigor la regla de "un solo turno", la estrategia del juego dio un vuelco.

*Este juego no consiste en memorizar, es un ejercicio de selección de información en el que decidimos qué información buscar en cada turno.*

Ochenta cartas, no todas de igual valor.

"Vale, bien. ¡Empecemos, entonces!" La diosa dragón, Leoleshea, aplaudió emocionada. "Te dejaré el primer turno".

*Adelante, ¿eh?* Fay respondió señalando dos cartas directamente sobre su cabeza. "No te preocupes si lo hago, entonces. Tomaré esas dos cartas... ¡Huh! Se han dado la vuelta".

Efectivamente, las cartas que Fay había señalado se dieron la vuelta en el aire. Sin embargo, resultó que no eran un par. El primer turno de un juego de Memoria dependía totalmente de la suerte. Las posibilidades de conseguir una pareja en tu primer movimiento eran inferiores al 2%. No iba a ocurrir muy a menudo.

Luego estaba la cuestión de cuáles eran las preguntas de las tarjetas.

"Nombre y tipo de sangre... ¿Los dioses tienen un tipo de sangre?"

"¡Mi sangre corre más caliente que la lava!"

"¿Cómo dices?"

"Soy la manifestación misma de las llamas y la sangre, tomando la forma de un dragón. Si se derramara una sola gota de mi sangre en este edificio, todo el lugar se derretiría en un montón de escoria".

"¡Espera, eso suena realmente peligroso!"

"Si desea saber más, lo animo a que recopile las tarjetas de tipo de sangre". El dios llamado Leoleshea enroscó su cabello bermellón alrededor de su dedo y se rio. "Está bien, ahora es mi turno. Hmm, qué cartas debo elegir..." Ella estudió las posibilidades atentamente. Estaba sentada en el suelo, ligeramente inclinada hacia adelante mientras miraba sus opciones.

"Uh... T-Tu postura...", dijo Fay.

"¿Hay algún problema?" preguntó Leoleshea.

"Bueno, no, como un problema de reglas o algo así, pero... Perooooo..." Fay hizo todo lo que pudo para mantener sus ojos apartados. El cuello de la camiseta sin mangas de Leoleshea estaba suelto, y cuando se inclinó hacia adelante, colgaba, dándole una vista casi ininterrumpida de su pecho.

Era peor que eso, también. "Déjame adivinar... Los dioses no tienen ningún concepto de, eh, ropa interior, ¿verdad?"

"¿Ropa interior? ¡Oh! Sabes, incluso una vez que tomé forma humana, la ropa interior nunca tuvo ningún sentido para mí. La ropa es para cubrir tu cuerpo, entonces, ¿por qué usarías más ropa debajo de ellos?"

"Supongo que esa es una, eh, buena pregunta..." Fay seguro que no sabía cómo responderla.

Pero ahí estaba: esta antigua-dios-convertida-en-chica claramente no llevaba sostén. Debajo de su camiseta sin mangas, todo era piel. Ella también había hecho un buen trabajo al encarnarse a sí misma, y definitivamente tenía algunas curvas femeninas.

"Simplemente hace que sea difícil concentrarse..."

"¡Oh! Bueno, no queremos eso. No poder concentrarte en tu juego es terrible". Leoleshea saltó sobre el sofá, señalando un par de cartas mientras avanzaba. "¡Ése y ése! Procedencia y Edad. Aww, no un par. Está bien, tu turno."

"Me quedo con estos dos. ¡Oh! Tengo el par de Ciudad Natal."

Entonces Fay fue la primera en hacer un par. Ahora Leoleshea tendría que contarle de dónde venía.

"Está bien, aquí va. Como la mayoría de los dioses, vengo de los Elementos, el patio de recreo de los dioses, el lugar que vosotros, los humanos, llamáis el reino espiritual superior. ¿Sabías que debido a que es

la residencia de los dioses, los humanos necesitan una puerta especial para entrar?"

"Sí. Estuve usando esa puerta hasta hace seis meses".

Los humanos normalmente no podrían ingresar al reino espiritual superior de los dioses. Cuando participaban en los juegos de los dioses, tenían que usar una puerta especial, algo que Fay, como apóstol, sabía muy bien. La lección crítica para él en la respuesta de Leoleshea había sido la honestidad de la misma.

"No lo pensaste dos veces antes de decirme la verdad. De hecho, estoy un poco sorprendido", dijo Fay.

"Bueno, por supuesto", dijo Leoleshea. "Esa es la regla en este juego. Y las reglas no son solo restricciones".

"¿Son para disfrutar?"

"¡Ding, ding! Exactamente." El antiguo dios chica guiñó un ojo alegremente.

Así fue, cada uno de ellos tomando turnos, descubriendo qué cartas eran cuáles, adquiriendo un conocimiento cada vez mayor de qué estaba dónde.

"Iré por... Finanzas y Pasatiempos. Falle. Sin embargo, creo que vi la otra tarjeta de Aficiones hace un momento. ¿Tu recuerdas?" dijo Leoleshea.

"Creo que el par de pasatiempos es la segunda carta de la parte de atrás de las cuatro que están directamente detrás de mí, y la tercera de la derecha de las seis que vuelan sobre la ventana".

Las dos cartas que Fay había nombrado volteadas para revelar cada una la palabra PASATIEMPOS.

"¡Wow, buen trabajo!" El Dios Dragón Leoleshea aplaudió con entusiasmo. A pesar de que su oponente le había anotado un par, parecía tan feliz como si lo hubiera conseguido ella misma.

Ella había estado esperando a un humano como este. Su sonrisa descarada lo dejó claro.

"Tú respuesta, entonces. Mi hobby son... ¡los juegos!"

Fay estaba en silencio.

"Me quita el aliento cuando no dices nada".

"Oh, solo estaba pensando... Claro. Por supuesto. ¿Qué más podría ser?" Una sonrisa triste cruzó el rostro de Fay.

Había cometido un error. En privado, esperaba que si este antiguo dios tenía algún interés además de los juegos, podría usarlo para obtener más información sobre ella. Como alguien que se suponía que estaba espiando a este dios, ese era el tipo de material que quería. Leoleshea, sin embargo, resultó ser todo acerca de los juegos después de todo.

Sin embargo, si Miranda hubiera estado viendo el juego, podría haberse recostado asombrada. Porque, aunque diez grupos de cartas giraban en el aire, mientras los dos jugadores reían y hablaban, se miraban constantemente a los ojos.

Conocían la trayectoria y la velocidad de rotación de las cartas que flotaban. Calculaban constantemente cuándo una carta determinada podría estar detrás de ellos o en cualquier otro lugar.

"¡Ooh, tengo el par de nombres! ¿Cuál es tu nombre?"

"Oh sí, creo que nunca me presenté. Soy Fay Theo Philus. Arrastrado hasta aquí por la Secretaria en Jefe Miranda, como has visto".

"¿Tienes un apodo?"

"Nadie me ha llamado nunca más que Fay. Huh... No había considerado que las tarjetas de nombres incluyeran apodos".

Era muy apropiado para un juego de autopresentación. Parte de la estrategia consistía en idear qué tipo de preguntas podías hacer a partir de una simple indicación. Si tu ingenio era lo suficientemente rápido, podías preguntar todo tipo de cosas.

"Mi turno. Recogí la pareja de género".

"Aww, ¿una chica adorable como yo? ¿Tienes que preguntar?"

"Eso ha sonado un poco... ensayado".

"Es lo que dicen tus libros humanos. ¿Ves?" Leoleshea señaló por encima de su hombro. Detrás del sofá había montones y montones y montones de revistas de cotilleo, periódicos, manga, novelas, libros de historia, documentos de investigación científica y más. "Esa es la lectura de la semana pasada. Esta semana tengo otras tantas. Tengo muchas ganas de aprender más sobre los humanos".

"¿Has leído todo eso en una semana?"

Entonces se le ocurrió algo a Fay: Leoleshea había sido descongelada de su gélido sueño hacía apenas un año y, sin embargo, aquí estaba hablándole con la misma franqueza. Debería haber sido sorprendente.

Y obviamente había aprendido a leer y escribir bastante bien en ese tiempo. Supongo que la capacidad de aprendizaje de un dios es tan divina como todo lo demás en ellos.

Leoleshea devoraba con avidez conocimientos sobre los humanos. Tal vez todo era para poder jugar con ellos.

"¿Así es como aprendiste el lenguaje moderno y la pronunciación y todo lo demás? Eso es increíble..."

"¡Verdaderamente! Lo dominé a la perfección en el lapso de una semana".

"¡Eso no es perfección! ¡Lo que acabas de decir es definitivamente raro!"

"Bueno, todo está bien. De todos modos, los dioses no tienen técnicamente géneros, pero este es el cuerpo en el que acabé cuando me encarné. Así que supongo que diría 'chica'".

"Me parece justo..."

Una vez que esta deidad se había convertido en la joven llamada Leoleshea, definitivamente era biológicamente femenina.

"Te lo mostraré, si eso ayuda. Puedes ver que soy como una chica humana normal bajo esta ropa".

"¡No me muestres eso!" Gritó Fay, tratando desesperadamente de detenerla mientras comenzaba a despojarse de su camiseta de tirantes.

"¡¿Qué te pasa?!"

"¿Qué quieres decir? Sólo intentaba demostrar mi respuesta. Las reglas dicen que debo hacerlo".



"¡Sólo tienes que decírmelo! ¡Es suficiente! Ugh... Estoy sudando a mares. Casi me das un ataque al corazón..."

"Se supone que no debo quitarme la camiseta de tirantes. Lo tengo. Me bajaré estos pantalones, entonces..."

"¡Eso es aún peor! ¡Especialmente porque sé que no llevas ropa interior! ¿No debería un dios tener un poco más de, ya sabes, dignidad?"

No se sentía exactamente como si estuviera jugando contra una deidad, más bien como un niño loco por el juego. Esa sensación, sin embargo, sólo duró los siguientes segundos.

"Muy bien. Mi turno". Leoleshea se echó el pelo bermellón hacia atrás y exclamó: "¡Yah!", señalando al aire. La primera carta que giró estaba en blanco.

También lo estaba la segunda.

"¡Oh...!" exclamó Fay cuando se dio cuenta del par que había hecho.

En ese momento, supo que ella lo había atrapado. No era una coincidencia: la misma pareja que Leoleshea acababa de formar era la que Fay había buscado también.

Comodines. Comodines, en términos de cartas de juego. Caras de cartas en blanco sin preguntas escritas en ellas, mostrando que quien recogiera el par podía preguntar lo que quisiera.

"¡He-he! Apuesto a que desearías haber conseguido estos". dijo Leoleshea, mostrándole alegremente el Fay. "Ahora, ¿qué debo preguntar? Recuerdas la primera regla, ¿verdad, humano?"

"S-Sí, claro..."

Había prometido responder a todas las preguntas con sinceridad. No podía mentir.

"Bien, entonces, humano, esta es mi pregunta: ¿Por qué intentas realmente acercarte a mí?"

Fay se tensó como si le hubieran clavado un cuchillo helado en la espalda. Ante él se encontraba una linda chica, pero por un instante, su voz había sido totalmente autoritaria, sus ojos brillaban como los de un dragón, una criatura mucho más allá de cualquier ser humano.

"Contéstame, humano. Y no intentes evadir mi pregunta". Las palabras sonaban poderosas, como si pudiera hacer polvo a un humano sólo con su voz.

Ba-dum, ba-dum. Fay sintió que se le aceleraba el pulso, a pesar de su inmortalidad. Cualquiera otra persona podría haberse desmayado en ese momento por olvidarse de respirar.

Esto. Esta era la razón por la que la Corte Arcana juzgaba a Leoleshea más allá del control humano.

*"Antiguo" dios, ¡mi trasero! ¿"Encarnado como un humano"? ¡Aquí mismo, frente a mí, hay un dios real, de verdad!*

Fay ya había competido en Elementos tres veces y derrotado a tres dioses diferentes, y ni siquiera él se había encontrado con un oponente que proyectara una fuerza de personalidad tan insuperable.

*Ella buscaba lo mismo que yo desde el principio. Actuaba como si estuviera eligiendo las cartas al azar, pero todo el tiempo estaba buscando los comodines.*

Fay podía recordar todas las parejas que se habían descubierto; sin duda, Leoleshea también. Había sido un simple concurso de suerte para saber cuál de las dos revelaría los comodines primero. Y fue exactamente por eso que Fay dijo...

"¡Ha-ha-ha! ¡Realmente estamos en la misma página!" No pudo evitarlo; se echó a reír. "Supongo que no debería sorprenderme. Si iba a por ellos, debería haber sabido que un dios también lo haría".

El dios dragón parpadeó y le dirigió una mirada interrogante. Parecía preguntarse cómo un humano fijado con la mirada implacable de una deidad podía estar... riendo.

"Vaya. Supongo que debería haber sabido que un dios se daría cuenta de los planes de la secretaria en jefe Miranda. Bueno, al menos pude jugar un juego interesante. Así que todo está bien".

La pregunta del dios había sido sobre por qué Fay había acudido a ella. En circunstancias normales, habría respondido simplemente que le habían pedido que fuera su tutor, y eso habría sido todo. Pero estas no eran circunstancias normales. Había aceptado este juego, y todas las reglas que lo acompañaban.

"Bien, aquí va. Mi objetivo-mi verdadero objetivo-es espiarte. Eres un dios que ha bajado del reino espiritual superior. La humanidad aún no te ha descubierto, y me han pedido que averigüe exactamente quién eres y por qué estás aquí".

Leoleshea no respondió inmediatamente, y Fay se quedó pensando si iba a desenfundar y descuartizarlo. Había sabido que su respuesta podría despertar la ira del dios, y se lo había dicho de todos modos. Por el momento, sin embargo, la diosa-dragón se limitó a mirarlo fijamente, sin moverse.

"Hay una cosa que me gustaría dejar clara: la Corte Arcana actuó sin malicia. Creo que probablemente puedas darte cuenta de ello por el trato que has recibido hasta ahora, pero sólo quería decirlo", dijo Fay.

Leoleshea se quedó callada un momento más y luego se echó el pelo rojo fuego hacia atrás. "Tenía la sensación de que eso era lo que pasaba. Por eso pregunté". Le sonrió a Fay. "De acuerdo, gracias. Me has dado una respuesta sincera, lo que demuestra que te tomas mi juego en serio. Eres un buen humano".

"Eso es... un poco repentino".

"No, ya te dije que me gustabas, ¿verdad? Si no fuera así, no habría preguntado lo que hice. No es el tipo de cosa que le preguntarías a alguien que no es de fiar, ¿verdad?" La luz del dragón en sus ojos desapareció como si se hubiera fundido con el sol, y la chica llamada Leoleshea esbozó una pequeña sonrisa. "Creo que voy a llamarte Fay. Ah, y puedes sentirte libre de llamarme Leshea también. Tampoco tienes que ser muy educado conmigo ni nada por el estilo. ¿Cómo vamos a divertirnos jugando juntos si nos mantenemos constantemente a distancia?".

La sonrisa pilló a Fay desprevenido, pero lo que realmente le hizo saltar el corazón fue lo que dijo después. Iba a usar su nombre.

"Cielos, de repente parece que somos mucho más como... amigos. ¿Estás segura de que está bien ser tan familiar contigo?"

"¡Claro! Resultaste ser todo lo que esperaba en un oponente". Leoleshea tiró los dos comodines sobre la mesa y recogió los pares de Fay en su lugar. "Así que te decantaste por el género, la ciudad natal y las aficiones. No intentabas ganar por la cantidad de parejas, ¿verdad?".

"Me has pillado", dijo Fay. No había tratado simplemente de conseguir el mayor número de cartas. El meollo de este juego era recordar las cartas, pero no cogerlas. Al fin y al cabo, no se trataba de un juego ordinario de memoria, en el que se participaba en un simple concurso de poder mnemotécnico.

Por ejemplo, las cartas de "Nombre". Fay definitivamente no iba a elegir las: ya sabía el nombre de Leshea. Sin la oportunidad de volver a hacerlo cuando recogiera un par, preguntar su nombre habría sido una simple pérdida de turno.

*Todo se debe a la regla de "Sólo Un Turno". La teoría habitual de la memoria, en la que se gana simplemente cogiendo todas las parejas que se recuerdan, se va por la ventana.*

Todo se centraba en el valor que podías sacar de tu turno. Era un juego de selección de información. En cada turno, tenías que sopesar las cartas que conocías frente a las que querías aprender, y luego decidir qué hacer. En cuanto Fay comprendió ese punto, empezó a centrarse exclusivamente en las cartas que le darían acceso a la información que deseaba. Ni siquiera le interesaba la victoria como tal.

"¡Ah, es cierto!", dijo la Diosa Dragón Leshea como si se le acabara de ocurrir. Se inclinó sobre la mesa. "Pregunta. Supongo que tú también ibas a por los comodines. ¿Qué pensabas preguntarme?"

"¿Quieres decir que aún podrías darme una respuesta? Er... Ahem. Sé que dijiste que no fuera demasiado rígido. Déjame intentarlo de nuevo. ¿Realmente me lo vas a decir?"

"Depende de la pregunta".

"Me preguntaba... por qué me has elegido a mí. Hay otros apóstoles de mayor rango".

El rango de Fay como apóstol era el III. Eso representaba el hecho de que había ganado tres de los juegos de los dioses, pero había apóstoles aquí en la sucursal de la Ruina con rangos más altos que el suyo.

"Y si fueras a la sede de la Corte Arcana, estoy seguro de que..."

"Sí, lo sé. Pero eres el único novato que ha conseguido tres victorias".

Se decía que cada año, más de mil personas de todo el mundo eran elegidas por los dioses para recibir Surgir. En otras palabras, habría ese

número de nuevos apóstoles. Pero ninguno de ellos había superado las tres victorias de Fay. Incluso si se retrocedía en los últimos cien años, probablemente sólo había habido unos pocos novatos que lograran tal hazaña.

"Tenías perspectivas como esa, y aun así abandonaste tu equipo y te fuiste a algún sitio durante seis meses. Estoy segura de que Miranda te dijo que la Corte Arcana estaba al límite, ¿verdad?"

"Bueno, ella puede culparse por darme mala información..."

"¡Así que de todos modos!" Leshea dejó las cartas en el suelo y se inclinó hacia ellas. "Sé que tú también quieres saber más sobre mí, y creo que lo mejor sería que cooperáramos. Quiero Despejar los juegos de los dioses contigo".

"¿Los juegos de los dioses?"

Se suponía que el Dios Dragón Leshea era una de las deidades que dirigían esos juegos. En términos ordinarios, los dioses eran los creadores de los juegos. Desde la perspectiva de la historia, eran jefes únicos; y después de ser derrotados, incluso servían como princesas que daban a los ganadores sus recompensas. Pero nunca fueron retadores. Eran los humanos los que debían enfrentarse a los dioses.

"Sí. Así que... me encarné porque quería jugar con los humanos, lo cual fue genial hasta donde llegó, pero resulta que pasar del reino espiritual al físico es... una especie de viaje de ida". Leshea hizo girar unos mechones de pelo bermellón alrededor de un dedo mientras hablaba. Parecía un poco avergonzada. "No puedo volver a ser un dios ahora. Fue una especie de accidente".

"¿¿Llamas a eso un accidente?!"

"Pero no hay problema. Sólo tengo que jugar a los juegos de los dioses".

"No estoy seguro de seguir", dijo Fay.

"Necesito ganar diez juegos. Entonces podré volver a ser un dios".

Ah, sí, la regla siete: Diez victorias contra los dioses se considerarán un Despejado. Y cualquiera que logre un Despejado recibirá una Celebración. No es que nadie supiera exactamente lo que eso implicaba.

"Espera... Leshea, ¿sabes qué es realmente la Celebración?"

"Claro que sí. Los rumores que tenéis los humanos sobre ella son bastante exactos: los dioses os concederán vuestro deseo. Eso es cierto".

"Vaya, así que realmente conceden deseos... Pero si 'eso' es cierto, significa que hay algo que hemos entendido mal".

"Los dioses no conceden sólo un deseo. Pueden pedir cien deseos, o incluso mil".

"¡Eso es una locura! ¡¿Qué creen que hacen actuando con tanta generosidad?!"

"Bueno, todavía no lo han hecho. Ningún humano lo ha hecho nunca".

Fay volvió bruscamente a la Tierra. "Eh... Sí. Supongo que es cierto".

Así que, por un lado, los dioses te concedían todos y cada uno de los deseos que se te ocurrían, lo que suponía un cierto retorno de la inversión. Pero por otro lado, tenías que ganar diez partidos contra ellos, algo que nadie en la historia de la humanidad había hecho nunca. Parecía que la balanza estaba casi igualada.

"Es por eso que quiero formar equipo contigo. Para jugar contigo", dijo Leshea.

"¿Así que quieres que seamos un equipo formal?"

"¿No quieres?"

"No, está bien. Un honor, incluso."

Los juegos de los dioses eran batallas de ingenio, dioses contra humanos, en concursos tan masivos e increíbles que solo una deidad podría haberlos inventado.

*En realidad estaba tratando de decidir qué hacer con un equipo, pensó Fay. El último con el que estuve se retiró hace seis meses.*

Supuso que tendría que encontrar un equipo en algún lugar y tratar de convencerlos de que lo dejaran unirse, por lo que la oferta de Leshea fue inesperada, pero no podría haber llegado en un mejor momento.

"Me encantaría", dijo finalmente Fay. Descubrió que sin quererlo estaba apretando los puños.

Los juegos existían para ser disfrutados. Ella le había enseñado eso cuando era joven, y era un precepto por el que Fay había vivido desde entonces.

Iba a formar un equipo con una chica que una vez fue un dios. Era una idea que le aceleraba el pulso, el tipo de cosa que normalmente habría estado fuera de su alcance.

“Veré de cerca cómo juega un antiguo dios. ¡Pensar en eso me pone la piel de gallina!” dijo Fay.

“¡Heh!” El antiguo dios-chica sonrió. “Eso es genial. Realmente eres todo lo que esperaba. Bueno, eso resuelve...”

“Oh, pero...” interrumpió Fay. Había algo más. “Nos acabamos de conocer. He estado en un equipo antes, pero nunca con un antiguo dios. Me gustaría estar debidamente preparado”. Fay no dudaba de que un antiguo dios sería más que capaz de jugar cualquier juego. Si tenía una preocupación, era sobre la comunicación. Como él dijo, se acababan de conocer. “Es importante cómo funciona un equipo en sincronía, es como elegir a tu pareja para dobles en tenis o ping-pong, ¿verdad? Y solo he estado en los juegos de los dioses tres veces...”

"Todo lo cual ganaste".

“Sí, apenas. fue buena suerte Ese récord de tres y cero fácilmente podría ser cero y tres”.

Juegos que implican aprovechar al máximo tus conocimientos. Tenías que jugar juegos mentales, leer a tu oponente e ir por ensayo y error tratando de encontrar la mejor estrategia, y luego, al final, tenías que rezar por un poco de buena fortuna para obtener la victoria. Eso era cierto para todos los juegos, y los juegos de los dioses eran el epítome de eso.

“Esa es la razón por la que quiero tener tanto cuidado”, continuó Fay. “No saltar ciegamente a formar equipos”.

Leshea no dijo nada.

“Es como, ya sabes. Si te encuentras con alguien en la calle y te dice: ‘¡Cásate conmigo!’, nunca lo harías. Comenzarías siendo amigos, luego saldrías... Espera, tal vez esta metáfora está haciendo que las cosas sean más difíciles de entender”.

"No, lo entiendo".

"Uf. Entonces, comenzaremos asegurándonos de que nos entendemos. Podemos tomarnos un tiempo, aumentar nuestra cohesión y..."

"Nos sumergiremos directamente en los juegos de los dioses; Entendido."

"Me alegro de que entiendas, espera, ¿qué?! ¿Estabas siquiera escuchándome?!"

"¡Voy a decirle a Miranda!" Leshea dijo.

"¡No, déjame terminar! Awww..."

Este antiguo dios podría ser más problemático de lo que había previsto. Leshea, con los ojos brillantes, salió corriendo de la habitación, Fay corriendo tras ella.

#### 4

Es un mundo cruel.

Dos por ciento: eso es aproximadamente la cantidad de área terrestre de las ciudades de la humanidad del Continente Mundial que ocuparían si todas estuvieran juntas. Agregue toda la tierra que actualmente están cultivando los equipos de la Corte Arcana, y podría llegar al 7 por ciento.

Entonces, podría preguntarse, ¿qué pasa con el otro 93 por ciento?

*Tierra desconocida.*

Llanuras acechadas por aterradores habitantes de las praderas llamados Rexes. Desiertos asesinos donde un humano murió de un golpe de calor en menos de una hora. Y los océanos albergan formas de vida acuáticas masivas que se tragaron cualquier barco que se atreviera a zarpar.

Los humanos no eran en absoluto los amos de este mundo. Incluso la Ciudad Sacramento de la Ruina tenía que estar rodeada por muros de acero, o una manada de Rexes la habría arrasado en una noche.

Las personas necesitaban poder si iban a luchar y sobrevivir en medio de la brutalidad del mundo natural.

"Tengo que dárselo a esos dioses. Son bastante inteligentes", dijo Fay. Estaba en el dormitorio de los apóstoles, de vuelta en su habitación por primera vez en medio año. Se acostó en su cama, mirando hacia el techo. "Sabían que los humanos necesitan salir y domar esos terribles paisajes,

pero saben que no podemos hacerlo con nada más que habilidades humanas para ayudarnos...”

Ahí fue donde entraron los juegos de los dioses.

### **(De) Las Siete Reglas de los Juegos de los Dioses**

**Regla 1: Los humanos a los que los dioses les concedieron Surgir se convierten en apóstoles.**

**Regla 2: Aquellos con un Surgir recibirán un poder sobrehumano o mágico.**

**Regla 5: Sin embargo, como recompensa por obtener la victoria en los juegos de los dioses, una medida parcial de un poder de Surgir puede manifestarse en el mundo real. Más victorias desbloquearán mayores expresiones de la habilidad.**

Los humanos a los que los dioses concedieron un Surgir obtuvieron habilidades increíbles, incluyendo técnicas sobrehumanas como la capacidad de moverse lo suficientemente rápido como para dejar atrás a un Rex, o poderes mágicos como la producción de hielo que podía mitigar un viento abrasador. Algunos magos eran incluso lo suficientemente poderosos como para destruir a las bestias submarinas que vivían en el mar.

Al principio, estas bendiciones sólo podían utilizarse durante uno de los juegos de los dioses, pero al lograr la victoria en esos juegos, los apóstoles también podían empezar a manifestar sus habilidades en el mundo real. Justo lo que la humanidad necesitaba para salir a explorar. No tenían que ganar diez juegos. Sólo una o dos victorias desbloquearían parte del poder de un Surgir en el mundo real.

"Los dioses invitan a la gente a jugar a sus juegos para pasar el tiempo. Si la gente puede ganar, consigue llevar sus habilidades de Surgir al mundo real. Y eso nos permite explorar y reclamar más territorio para la humanidad", reflexiona Fay.

Cada uno de los bandos obtuvo algo: los dioses pudieron jugar a sus juegos y los humanos tuvieron la oportunidad de aventurarse en el mundo. Así que los juegos de los dioses eran a la vez el mayor entretenimiento de la humanidad y también donde adquirirían las capacidades necesarias para

aventurarse en el mundo exterior. Por esa razón, la Corte Arcana era efectivamente el gobierno del mundo, y la gente trataba a los apóstoles como héroes.

"Yo también había asumido que iba a hacer carrera en los juegos de los dioses", murmuró Fay. Hasta hace seis meses. Hasta que había oído rumores sobre una chica que era exactamente igual a la que había estado buscando.

*"¿De vuelta hoy, Fay? Bien. Pongámonos a jugar. Asegúrate de tomarte el juego en serio. Es más divertido así".*

Una chica mayor, casi como una hermana mayor, con cabello bermellón: la chica contra la que Fay había jugado cuando era niño. Amaba los juegos más que nadie que Fay conociera, entonces o más tarde.

*Es gracias a ella, pensó. La única razón por la que pude ganar en los juegos de los dioses fue porque ella me entrenó.*

Y luego, un día, de repente desapareció. Por eso Fay la estaba buscando. Quería encontrarla y darle las gracias, decirle que ella lo había convertido en quien era hoy. Ese fue el impulso que lo había alejado de la Corte Arcana en su búsqueda de seis meses.

"Todo eso... y sin embargo, parece que no puedo recordarla. Me pregunto por qué."

No sabía el nombre de la chica mayor. ¿Por qué no? Habían jugado juntos.

No era solo su nombre, tampoco, su rostro parecía confuso para él; no podía recordar los detalles. Lo único que seguía con él era el impactante color bermellón de su cabello.

Exactamente del mismo color que el del Dios Dragón Leshea. Y ambos amaban los juegos más que nadie que Fay hubiera conocido. Tuvo que admitir que la pregunta había cruzado por su mente, aunque solo fuera por un segundo: *¿Podría ser?*

*Pero... No, no puede. Leshea me recordaría de otra manera, ¿verdad?*

El mayor golpe contra la teoría fue simplemente este: Leshea había sido "descubierta" solo un año antes. Mientras Fay había estado jugando con la

niña, la que él consideraba casi como una hermana mayor, Leshea había estado durmiendo en una pared de hielo. Fue sólo un caso de identidad equivocada. O... divinidad equivocada. Alguna cosa.

"Es gracioso, ¿eh?" Fay murmuró, dándose la vuelta en la cama y sonriendo un poco a su pesar. "Vuelvo aquí, y lo primero que sucede es que un antiguo dios me invita a jugar en los juegos de los dioses con ella".

Era la una de la mañana. Debería haber estado dormido hace mucho tiempo, pero simplemente no podía quedarse dormido. No podía quitarse la cara de Leshea de la cabeza, el dios que se parecía tanto a la "hermana mayor" que tanto admiraba.

"No, no. Leshea es una persona diferente. O un dios diferente o lo que sea. Yo sé eso. No voy a dejar que esto me siga molestando después de hoy. A partir de mañana, actuaré perfectamente normal con ella".

"¿Qué es eso que estabas diciendo sobre mí?"

"Oh, solo que yo... ¿Leshea?! ¡Espera! ¿Qué estás haciendo aquí?!" Fay se incorporó de golpe para descubrir que la chica con el cabello escarlata brillante lo miraba con claro interés. Llevaba la misma camiseta sin mangas que había llevado esa tarde. Pero, ¿qué estaba haciendo ella aquí? Se suponía que esta era la habitación de Fay, y se suponía que la puerta estaba cerrada.

"Miranda me dio una llave", dijo Leshea.

"¡Maldito sea, secretaria en jefe! ¿Qué pasó con la privacidad?!"

"¡De acuerdo! ¡Es hora de un juego nocturno!"

"Oh..."

"¡Aquí vamos!"

"¡Espera! ¡Ahhhhhhhhh!"

Leshea agarró la mano de Fay y, un instante después, el joven se vio arrojado por la ventana de la sala de estar y saltó desde su habitación del tercer piso hacia el patio.

"¡Hngh!" exclamó mientras impactaba y caía por el suelo. Su Surgir era de la variedad sobrehumana, y eso tenía que incluir algún aumento de las habilidades físicas, o el portador habría sido destrozado por su propio don.

Cuando se puso de pie, murmuró: "¿Qué cree ella que está haciendo... ¿eh?"

Se encontró frente a una estatua gigantesca con forma de cabeza de dragón. Con más de cinco metros de altura, era como una pieza de historia antigua que se había dejado caer en el patio.

Era una Puerta Divina, una estatua gigante que actuaba como una puerta al reino espiritual superior y una reliquia de la antigua civilización mágica.

Al atravesar esta puerta de piedra, uno podía sumergirse en los Elementos, el patio de recreo de los dioses.

"¿Qué está haciendo aquí? Pensé que estaba en el Centro de Buceo en la Corte Arcana."

"Lo tomé prestado y lo traje aquí".

"¿Tú lo robaste?!"

De todos modos, el peso de esa estatua era una cuestión de más de unos pocos kilogramos. Francamente, era una cuestión de más de unas pocas toneladas. Era un misterio para Fay cómo una chica más pequeña que él había logrado llevar una estatua de piedra de cinco metros de alto hasta el dormitorio.

"¿Qué pasa con los apóstoles? ¿Los que se supone que deben estar protegiendo la Puerta Divina en el Centro de Buceo?"

"Les expliqué cortésmente la situación", dijo el antiguo dios con un dulce guiño. "Todo lo que tenía que decir era '¡Quédate fuera de mi maldito camino!' y me dejaron pasar".

"¿Cómo es eso cortes?!"

"¡Solo lo tomé prestado! ¡Y resultó que había una Puerta Divina a la que podemos entrar ahora mismo! Suerte, ¿eh? La boca de la estatua de la cabeza de dragón brillaba, la señal de que los dioses estaban invitando a la gente a jugar en el reino espiritual superior más allá. "Estoy haciendo lo que dijiste esta tarde", protestó Leshea. "Me dijiste que si íbamos a ser un equipo en los juegos de los dioses, sería mejor que practicáramos. Ya sabes, entendernos y estar sincronizados y todo eso".

"Sí..."

"¡Y eso me dio una idea! ¿Por qué no practicar en la realidad?"

"Eso no es realmente prac—"

"¡Simplemente no puedo esperar más!" La chica de cabello bermellón extendió su mano, sus mejillas sonrojadas por la emoción. Su sonrisa fue suficiente para que Fay se quedara sin aliento momentáneamente.

"¡He estado esperando tanto tiempo por un humano como tú!" Leshea dijo.

Luego tomó su mano y saltó a las fauces brillantes de la estatua.

## Jugador.2: Vs. Titán, El Dios Gigante—Atrapadas Divinas—

### 1

Los dioses en lo alto convocaron a los humanos para participar en sus juegos, cuyas reglas se habían establecido desde los días de la antigua civilización mágica. Eran así:

#### Las Siete Reglas de los Juegos de los Dioses

**Regla 1: Los humanos a los que los dioses les concedieron Surgir se convierten en apóstoles.**

**Regla 2: Aquellos con un Surgir recibirán un poder sobrehumano o mágico.**

**Regla 3: Los juegos de los dioses tienen lugar dentro de los Elementos, el reino espiritual superior.**

**Regla 4: Los poderes de Surgir solo se pueden usar dentro de los Elementos.**

**Regla 5: Sin embargo, como recompensa por obtener la victoria en los juegos de los dioses, una medida parcial de un poder de Surgir puede manifestarse en el mundo real. Más victorias desbloquearán mayores expresiones de la habilidad.**

**Regla 6: Los Apóstoles que pierden tres juegos en total quedan descalificados para seguir participando.**

**Regla 7: Diez victorias contra los dioses se considerarán un juego Despejado.**

**Despejado: A cualquiera que logre diez victorias contra los dioses se le otorgará una Celebración.**

Los dioses a menudo actuaban impulsivamente. El tipo de juego que jugaban los apóstoles tenía mucho que ver con el estado de ánimo del dios que los había invitado. Incluso si se encontraran jugando un juego que habían encontrado antes, la dificultad sería diferente cada vez. Cuándo comenzó el juego y cuánto tiempo tomó también dependía del dios.

“¿Leshea? ¡Oye, Leshea!” Fay llamó. Estaba en un camino hecho de luz, en un túnel hecho de luz, aunque uno de menos de doce pies de largo. Dio

un pequeño suspiro de frustración. Leshea no estaba allí. Se había emocionado tanto que ya había atravesado el túnel.

*No es demasiado tarde para echarse atrás, pensó Fay. Hasta que dejes este camino, aún puedes regresar al mundo físico humano.*

Sin embargo, parecía que Leshea no le había dejado esa opción. Ella ya lo estaba esperando al otro lado.

“Ella ciertamente se ve emocionada. Prácticamente saltándome...” Fay suspiró de nuevo para ocultar la sonrisa irónica en su rostro. Cuando llegaste a eso, eran dos de una clase. Ambos amaban las batallas de ingenio de los dioses. Solo imaginar qué tipo de concurso podría estar esperándolos fue suficiente para ponerlos burbujeantes y emocionados.

"Bien. ¡Eso es perfecto!" Fay apretó el puño. Podía sentir que su pulso comenzaba a acelerarse. "¿No es exactamente por eso que regresé?!"

Luego se fue corriendo hacia el reino de espera de los dioses.

Elementos: Ruina Fantasma

Vs. Titán, el Sabio de la Tierra

Que empiece el juego.

## 2

Los elementos, el mundo espiritual superior, podían tomar cualquiera de una miríada de formas dependiendo de sus gobernantes, los dioses. Cuando Fay salió de su inmersión a través de la Puerta Divina, descubrió...

"¿Eh?"

...una ciudad muy familiar—la Ciudad Sacramento de la Ruina. Había caminado por las mismas calles en su camino a la Corte Arcana esa mañana.

"Pensé que se suponía que íbamos a estar en Elementos", murmuró.

"¡Fay! ¡Aquí!" llamó una voz desde el otro lado de una plaza abierta. Era Leshea, saludándolo, su cabello bermellón ondeando al viento. "¡No puedo esperar! ¡¿Qué clase de juego crees que vamos a jugar?!"

"Ni idea", respondió Fay. "Eres el antiguo dios. ¿Hay alguna posibilidad de que conozcas a la deidad por aquí?"

"No", dijo Leshea, sacudiendo la cabeza. "Los humanos piensan en 'los dioses' como si todos fuéramos una sola cosa, pero eso no es cierto en absoluto. Es como si los gatos y las ballenas fueran animales, pero eso es todo lo que tienen en común".

"Así que no eres, como, amigo de este dios o algo así".

"Así es. Y dudo que sepa quién soy, tampoco."

Leshea hizo que todo esto sonara como si fuera la cosa más obvia del mundo, pero para una humana como Fay, nada de eso era obvio en absoluto. Nunca había tenido la oportunidad de entrevistar a un dios sobre sus compañeros. Estaba seguro de que los investigadores de la Corte Arcana habrían dado su brazo derecho para escucharlos.

*Supongo que nadie entrevistó realmente a Leshea durante el año pasado. Probablemente demasiado asustado. Me pregunto si eso la hizo sentir un poco... sola.*

Los ojos de Leshea ya brillaban y el juego aún no había comenzado.

"Está bien, Leshea, definitivamente estamos en Elementos, ¿verdad?" preguntó Fay. Miró a su alrededor, a los montones de edificios. Era el crepúsculo, el sol se reflejaba en los rascacielos plateados. Todo el lugar

era una recreación perfecta de la ciudad por la que Fay había caminado esa mañana, hasta las sutiles decoloraciones de los semáforos.

"Pero, ¿por qué un dios viviría en una ciudad humana?" preguntó.

"Hmm... Realmente no puedo adivinar lo que otros dioses podrían estar pensando. Mira allí, hay un grupo de otros humanos. Vamos a preguntarles." Leshea señaló el centro de la plaza, donde se habían reunido dieciséis personas. Un equipo, presumiblemente. Cuando los apóstoles, vestidos con sus trajes ceremoniales, notaron a Fay, de repente todos se volvieron hacia él y estalló un murmullo colectivo.

"¿Es él?"

"¡¿Fay?! ¿Qué está haciendo él aquí?"

Era comprensible por qué podrían estar sorprendidos: el novato más célebre del año pasado estaba de repente con ellos en el juego.

"¿Fay? ¿Qué estás haciendo aquí? ¡Pensé que estabas en un año sabático!"

"Oh, hola, Asta. Lo siento por no estar en contacto. De hecho, acabo de regresar esta tarde." Fay se inclinó cortésmente ante el otro apóstol. Él la conocía: Asta Canarial. Había llegado en tres cohortes antes que él: una mujer de pelo largo que acababa de cumplir veinte años. Se habían encontrado juntos en los juegos de los dioses dos veces antes.

"¿Acabas de regresar y ya estás aquí? ¿Qué pasa con el reciclaje? Incluso tú debes haber perdido tu ventaja al menos un poco después de todo ese tiempo fuera."

"Sí, ese era mi plan, tratar de volver a la velocidad y esas cosas, pero me arrastraron hasta aquí..."

"¡Tengamos un buen juego, niños!" Dijo Leshea, saliendo de detrás de Fay.

Los otros apóstoles dieron un grito colectivo y retrocedieron.

"¡¿El Dios Dragón?!" alguien gimió.

"¡L-Lady Leoleshea! ¡¿Q-Q-Qué estás haciendo aquí?!"

"Ser parte del juego. No te preocupes. Estoy de tu lado."

Fue entonces cuando lo escucharon.

*"¡Hola y bienvenidos! ¡Sí, bienvenidos a los Elementos de mi dios!"*

Directamente sobre la cabeza de Leshea, una pequeña criatura de color verde claro descendió, batiendo un par de alas de telaraña.

*"Yo, la venerable presencia que ves ante ti, soy el meep de este territorio, donde vive mi maestro, el dios Titán. no tengo nombre; puedes referirte a mí simplemente como Meep".*

Los dioses no hablaron. En cambio, los espíritus proxy llamados meeps informaron a los jugadores de las reglas del juego en su nombre.

Ha llegado el momento: no se admitirán más participantes en el juego. *"¡Ahem! Así que tenemos un total de dieciocho participantes— ¿Hm? Tú ahí, tu cabello es de un color muy singular".* Meep se posó en el hombro de Leshea. Tal vez no deberían haber estado sorprendidos de que el sirviente de un dios pudiera olfatear a Leshea entre una multitud de humanos casi de inmediato. *"¿Quién eres, exactamente?"*

*"Soy un antiguo dios. Todavía puedo jugar, ¿verdad?"*

*"Seguramente. ¡Damos la bienvenida a todos los jugadores! ¡Muy bien, gracias por su paciencia y bienvenidos al juego de mi dios Titán!"*

"Sí, sí. Sabemos que es un juego de batalla". El capitán apóstol sacó un pequeño dispositivo electrónico, una aplicación de intranet conocida como Biblio, o la Enciclopedia de lo Divino. Era un archivo de datos que contenía toda la información que poseía la Corte Arcana sobre los juegos que los humanos de todo el mundo habían jugado con los dioses. "Cada encuentro pasado con el Dios Titán Gigante ha sido un juego de batalla. Los dieciocho de nosotros solo tenemos que derribar a Titán para ganar. ¿Tengo razón?"

Los juegos de batalla eran una forma de competencia relativamente común en los juegos de los dioses. Eran, en una palabra, una batalla campal entre los humanos y la deidad en cuestión. Incluso con sus poderes de Surgir, los dioses seguían superando irremediabilmente a los apóstoles, por lo que a menudo estos juegos tenían estipulaciones específicas sobre cómo los humanos podían reclamar la victoria, como poner al dios de rodillas o darle la vuelta o algo así.

"El Dios Gigante, Titán... A ver... ¡Tienes razón, Capitán, aquí está!" dijo una mujer apóstol, consultando a Biblio. "¡C-Correcto, esto es todo! Titán se ha encontrado veintitrés veces en todo el mundo en los últimos treinta

años. El porcentaje de victorias es... con un grupo de nuestro tamaño, se calcula en un catorce por ciento.”

El porcentaje promedio de victorias humanas en estos juegos fue de alrededor del 3 por ciento, por lo que tanto en términos del tipo de juego como de las posibilidades de victoria, Titán fue un gran atractivo.

“Esta es una gran noticia, Capitán. ¡Vamos a estar en una batalla, y tenemos al Dios Dragón Leoleshea de nuestro lado! ¡Tendremos un dios literal peleando por nosotros!”

“No, no”, dijo Meep antes de que la joven pudiera continuar. *“Mi maestro dice estar harto de los juegos de batalla”.*

“¿Qué...?”

“*Si puedo terminar lo que estaba diciendo...*” comenzó Meep.

“*¡El nombre del juego es Atrapadas Divinas!*”

Las dieciocho personas en la plaza se quedaron en silencio. ¿Qué es eso? parecían estar preguntándose. Fay y Leshea estaban tan perplejas como el resto: nunca habían oído hablar de un juego como Atrapadas Divinas.

“*¡Bueno, diviértete!*”

“¿Eh?! ¡O-Oye, espera! Titán siempre hace juegos de batalla...”

“*Ya no. Mi amo quiere probar algo diferente.*”

“¿Qué demonios?!” El capitán, de pie allí sosteniendo su Biblio, palideció. Qué momento para que Titán actuara por un capricho que puso de cabeza cien años de registros y cálculos de la Corte Arcana.

“¿Alguna otra pregunta?” preguntó Meep.

“Tengo una”, respondió Fay. Señaló el área a su alrededor, el paisaje urbano de Ruina. No había ni un montón de basura en las calles, pero los edificios estaban allí, alineados en ordenadas filas. “¿Podemos tratar esto esencialmente como un juego de las atrapadas?”

*Creo que lo veo, pensó Fay. Se supone que debemos correr por la calle, usando los edificios como obstáculos. Ese era el punto de recrear una ciudad humana aquí en el mundo espiritual superior.*

"Tenemos que huir de Titán, dentro de la zona definida por los edificios. Por eso no es solo atrapadas sino Atrapadas Divinas. ¿Cierto?"

*"¡Has dado en el clavo!"* Meep señaló el horizonte donde una cortina de luz azul formaba una barrera. *"El área de juego para este juego es limitada, no puedes ir más allá de esa luz. La luz forma un campo cuadrado en el que tendrás que permanecer mientras huyes de Titán."*

"Está bien. Creo que lo entiendo", dijo Fay. Pero eso fue solo el comienzo. La regla que realmente quería entender venía a continuación. "Entonces, si esto es una atrapada, ¿perdemos si nos atrapan a todos?"

Meep no dijo nada de inmediato, solo sonrió. El espíritu apoderado esperó hasta que todos los ojos lo miraron, luego se rio a carcajadas. *"¡Esa ciertamente es una de las condiciones derrotas!"*

Las respuestas humanas a esto se dividieron en dos grupos. La mayoría de los ojos de los apóstoles se abrieron de par en par, pero Fay y Leshea inmediatamente se quedaron pensando.

"Hmm. Creo que veo", dijo Leshea. Sorprendentemente, había una sonrisa en su rostro. "Eso significa que hay otra forma de perder además de que todos sean derrotados. Debe ser posible perder incluso si Titán no nos atrapa a todos. ¿Alguna idea, Fay?"

"No tengo nada", dijo Fay con seriedad, sacudiendo la cabeza. Parecía que Atrapadas Divinas era básicamente una atrapada normal: todos tenían que huir y no dejar que Titán los atrapara. *Sin embargo, esto de las condiciones de pérdida me molesta. ¿Hay alguna manera de perder sin ser atrapado en las atrapadas? ¿Eso sucede alguna vez?*

Entonces podrías ser derrotado incluso si huyes con éxito. Dale la vuelta a ese hecho y...

"Significa que nuestras condiciones de victoria tampoco son tan simples como parecen", dijo Fay. Miró a Meep, que flotaba en el aire. "Así que tenemos que escapar de Titán para ganar, pero hay más que eso, ¿no?"

Meep asintió. *"Sí. Perdóname por repetirme, pero si bien es cierto que correr será clave para prevalecer en Atrapadas Divinas, aún puedes perder incluso si logras evitar a Titán".* Luego, el espíritu agregó: *"Sin embargo, como mi maestro Titán es misericordioso, me dijeron que una vez que comience el juego, se le dará una ventaja de 300 segundos. Te sugiero que lo uses para correr tan lejos como... ¿hm?"*

Hubo un estallido que hizo temblar la tierra, seguido de varias pisadas gigantescas.

Meep se volvió. *"¿Qué? Pero todavía estoy en medio de la explicación..."*

De entre los edificios de veinte pisos en la dirección en la que miraba Meep, pudieron ver emerger una enorme criatura de color lava: el Dios gigante Titán. Era la primera vez que Fay veía a esta deidad en persona.

*"¡Supongo que Lord Titán simplemente no podía esperar! Bien, sin ventaja, entonces. ¡Que empiece el juego!"*

"¡Oh, nooooo!" gritaron los apóstoles, incluidos Fay y Leshea. Un instante después, Titán levantó un tremendo brazo y destrozó uno de los rascacielos de acero hasta convertirlo en polvo.

Y esa fue la señal.

### **Vs. El Dios Gigante Titán**

#### **Juego: Atrapadas Divina**

**Condiciones de Victoria: ????**

**Condición de Derrota 1: Todos los jugadores son atrapados por Titán**

**Condición de Derrota 2: ???? (Los jugadores aún pueden perder incluso si escapan)**

El juego ha comenzado.

Con la fuerza del golpe de Titán, las paredes del edificio se transformaron en miles, o tal vez decenas de miles, de balas de acero que llovieron.

"¡Eek!" gritó uno de los apóstoles.

"¡Ponerse a cubierto! ¡Date prisa, o seremos aplastados por los escombros!" gritó otro. Los gritos y chillidos resonaron por toda la ciudad.

Los primeros en actuar fueron los apóstoles con Surgir Superhumano. Con una velocidad y una fuerza muy superiores a las de un humano normal, apartaron a patadas los trozos de acero que se aproximaban.

Luego llegó el turno de los apóstoles con Surgir Magia.

"¡Konoha! Kyrgis! ¡Establece una barrera mágica!"

"¡C-Correcto!" Respondió Konoha.

"¡Activando ahora!" añadió Kyrgis.

Uno de ellos era un mago del viento, el otro un mago de la gravedad; una mujer y un hombre; y Fay juzgó que ambos tenían más o menos su edad. Extienden sus manos hacia el cielo. Hubo un estallido de aire desgarrador, un viento huracanado que hizo pedazos los escombros entrantes.

Ese era el poder de un Surgir, fuerza que era crucial si uno pretendía enfrentarse a los dioses. Con suficientes Surgir en un solo lugar, era más que posible incluso enfrentarse a los dioses en un juego de batalla.

Fay fue la única excepción aquí, y no en el buen sentido.

"¡Oh mierda!" Trató de esquivar el camino lo más rápido que pudo, el sudor frío le corría por la espalda. Su Surgir no fue hecho para infligir violencia. No tenía las capacidades físicas mejoradas de la mayoría de los Surgir Superhumano, ni la habilidad de un mago para detener los proyectiles entrantes en su camino.

"¡Tienes que salir de aquí, Leshea!" Fay lloró. "Es demasiado peligroso para—"

"¿Qué es peligroso?" Leshea preguntó. La chica de cabello bermellón se giró con calma, atacando con un puñetazo casi descuidado que hizo añicos un trozo de escombros. Fay podía sentir la onda de choque haciéndole cosquillas en la piel.

"Eh... Nada. No importa." Observó los trozos de escombros esparcidos por el suelo, sintiéndose un poco petrificado. Leshea no solo había destrozado el acero, los escombros parecían haberse derretido, como chocolate al sol. Todo simplemente con el toque de su puño.

*Un antiguo dios, ¿eh? ¡Wow! Ella dijo algo acerca de ser la encarnación del fuego. Supongo que no estaba bromeando.*

Igual de apremiante, Fay no tenía dudas de que Leshea podría hacer lo mismo en el mundo real. Se le revolvió el estómago cuando se dio cuenta de lo que había querido decir la secretaria en jefe Miranda acerca de no hacerla enojar.

Sin embargo, la antigua deidad destructiva en cuestión estaba sonriendo de oreja a oreja. Miró a Fay. "¿Hm?"

"Esa sonrisa es realmente inquietante. ¿Cuál es la historia?"

"Solo pensé que puedes ser sorprendentemente lindo. Actúas tan genial la mayor parte del tiempo, pero ahora sé que tienes la capacidad de entrar en pánico de vez en cuando. Y tal vez fui yo, pero parecías preocupado por mí por un segundo. Pensaste que los escombros me iban a golpear, ¿no? ¿No es así?" Ella empujó su cara hacia la de él.

Fay no estaba seguro de a qué se refería, pero sabía que se sentía un poco avergonzado. "No tenía que preocuparme, lo entiendo ahora. De todos modos, salgamos de aquí. Comenzaremos con la premisa de que esto es básicamente un juego de atrapadas". Salió corriendo del espacio abierto y se dirigió hacia los edificios. Si esto era una etiqueta, quería estar lo más lejos posible de "eso", Titán, como pudiera.

Podían ver a los otros dieciséis apóstoles corriendo delante de ellos. "Parece que todos los demás están bien todavía", dijo. No habría sido sorprendente si al menos uno de los otros hubiera sido noqueado por ese edificio destrozado, pero parecía que todos estaban en una sola pieza. Buen trabajo.

*Sin embargo, supongo que solo fue la señal de Titán. Aquí es donde se pone serio...*

Fay miró hacia atrás. Como si fuera una señal, el apóstol al final de la fila gritó: "¡Capitán! ¡Titán está en movimiento!"

Otro edificio se derrumbó. De entre el humo y el polvo emergió el dios gigantesco, parecido a una roca, que era casi tan alto como los rascacielos cercanos. Titán observó a los humanos en el suelo, estudiándolos de cerca con ojos apagados y brillantes.

Entonces el dios echó a correr, dirigiéndose directamente hacia ellos, cada paso produciendo una onda expansiva como la explosión de una bomba, el asfalto gritando y resquebrajándose bajo los escalones.

"¡M-Maldita sea, esa cosa es rápida!" gritó alguien.

"No podemos seguir así, Capitán. ¡Incluso con una velocidad sobrehumana, nunca ganaremos una carrera a pie con Titán! Tal vez si tuviéramos un mago con poderes de vuelo... N-No, ¡incluso eso no sería suficiente!"

"¡No olvides que estamos en medio de una ciudad!" El capitán señaló la calle principal. "¡Todos, dispérsense! Sepárense y escóndanse detrás de los edificios. Debemos parecer hormigas a esa cosa, así que hagamos como hormigas y escondamos en la hierba."

"¡Correcto!" Los apóstoles corrieron en todas direcciones, dirigiéndose a diferentes edificios. Fay y Leshea hicieron lo mismo, agachándose en la sombra de uno de los rascacielos con otros cuatro apóstoles. Uno de ellos era el colega mayor de Fay, Asta, quien se presionó contra el costado del edificio.

"Huff... huff... Atrapadas, ¿con un monstruo como ese?" ella jadeó. "¡No creo que un mago como yo tenga mucho que hacer aquí!"

Asta tuvo un Surgir Mágico. A diferencia de las bendiciones sobrehumanas, ella tenía las capacidades físicas de una persona común: correr tan lejos ya era un desafío.

"Podrían llamar a esto un juego de etiqueta, pero para nosotros, es mucho más como esconderse y buscar, ¿no crees?" dijo un apóstol masculino, asomándose desde detrás del edificio en la carretera principal. Fay no reconoció al tipo, pero sospechó que poseía un Surgir sobrehumano, dado que Titán los había perseguido todo el camino y ni siquiera estaba respirando con dificultad.

"Incluso un Superhumano como yo no podría tomar a ese dios en una pelea directa", continuó el apóstol. "Titán es demasiado grande. Esconderse aquí fue la elección correcta. ¿Crees que deberíamos entrar?"

"¡S-Sí, ese es un gran plan, Vice Capitán! Es posible que Titán no se dé cuenta de nosotros si usamos la puerta trasera."

"Mala idea, Asta", dijo Fay. "Yo no haría eso si fuera tú".

"¿Qué?" Asta, a punto de correr hacia la puerta, se detuvo y miró a Fay, el cabello dorado que estaba tan orgullosa de azotar con el viento. "¿P-Por qué no, Fay?"

"No podemos entrar al edificio. Es más que un poco peligroso, por un lado."

Oyeron otro paso, ¡thum! Titán parecía haber reducido la velocidad a un paso de caminata, pero aún se estaba acercando. Fay no podía ver al dios, pero sospechaba que no estaba muy lejos.

“Nuestro oponente tiene una idea general de a dónde fuimos”, dijo Fay.

“¡Es por eso que tenemos que entrar! De acuerdo, entonces... así que Titán puede destrozar un edificio si quiere, pero si seguimos corriendo, ¡eventualmente nos atraparán!”

Si Titán los encontrara, serían capturados, es decir, perderían. Entonces, ¿por qué no agarrar el único rayo de esperanza y meterse en un edificio, luego rezar para que ese edificio no sea demolido? En un juego de etiqueta normal, podría haber sido una elección razonable.

“Todavía no estoy de acuerdo. Una cosa que podemos garantizar es que no ganaremos de esa manera”.

"¿Por qué no?!"

“Porque— ¡cuidado, Asta! ¡Corre por aquí!”

"¿Eh? ¿Qué te pasa?" Asta estaba parada allí, totalmente ajena al hecho de que detrás de ella, la cara del Dios Gigante se cernía sobre el edificio, mirándolos.

*¿Cómo nos encontró Titán tan rápido?! ¿Nuestras voces? ¿Nuestros aromas? ¿Tal vez ambos?*

Sin embargo, no había tiempo para auto-recriminaciones.

“¡Asta, corre hacia mí! ¡No mires atrás!” gritó el Vice Capitán.

"¿Qué? ¿Qué sucede, Vice Capitán?"

No mires atrás. ¿Había alguien en el mundo que no miraría hacia atrás cuando dijiste eso? Asta reflexivamente se dio la vuelta y gritó. “¡Ah-Ahhhhhhhhhhhh!”

Titán la pisó, un pie gigantesco aplastando al apóstol de cabellos dorados con menos fanfarria que si fuera un insecto.

"¿Asta?!" Los otros apóstoles palidecieron. Su amigo había sido aplastado bajo un cuerpo que debía pesar miles y miles de toneladas. Eso fue una muerte instantánea si algo lo fue.

En los juegos de los dioses, ser incapaz de actuar equivalía a estar "fuera". Las lesiones sufridas en el reino espiritual superior no se trasladaron al mundo real: sabían que Asta ya se había ido bajo el pie de Titán. La habían enviado de regreso al mundo real, fuera del juego.

Al menos, eso es lo que pensaron hasta que vieron al Asta supuestamente aplanado levantarse ileso del pavimento agrietado.

"¿Eh? ¿Porque soy yo—?" ella dijo. Debería haber desaparecido bajo el talón de Titán, pero en lugar de eso, allí estaba, luciendo como si ella misma no pudiera creerlo.

"Asta... ¿Estás viva?" preguntó Fay.

"S-Sí, eso parece. Estoy segura de que debería haber estado—¡oh! ¡Oh, no!"

Fue entonces cuando las cosas se pusieron raras. La mitad superior del cuerpo de Asta de repente pareció teñirse del color abrasador de la lava, como si hubiera estado empapada en pintura. Era del mismo color que el dios Titán.

"¡¿Asta?!" Fay lloró.

"¡F-Fay, ¿qué está pasando?! ¡Algo le está pasando a mi cuerpo! ¿Qué? ¡Mi magia—es solo—!" Asta, con su torso naranja, extendió las manos.

*Oh, no.*

¡Tempestad!

Fay logró esquivar el asalto del viento de Asta, el vendaval pasó a centímetros de él y golpeó a los apóstoles que todavía estaban allí. Fueron arrojados contra el costado del edificio cercano, con fuerza.

"¡Hrgh! ¡¿A-Asta, te has vuelto loco?!" logró el Vice Capitán.

"N-No, Vice Capitán, ¡lo juro! ¡Mi cuerpo se mueve solo!" Asta estaba gritando. Todavía tenía mente propia, pero su cuerpo no la escuchaba y su magia estaba fuera de su control.

"Así que las Atrapadas Divinas era más que solo un nombre". Fay miró a Titán, que se cernía triunfante sobre ellos, y apretó los dientes. "Una regla oculta. Por supuesto. Tendría que haber al menos uno. ¡Después de todo, se trata de unir el ingenio con los dioses!"

Cuando te atraparon en las atrapadas, eso te convirtió en "eso". Pero, ¿y si hubiera más de un "eso"? ¿Qué pasaría si las personas atrapadas por Titán en este juego se convirtieran en sirvientes del dios?

*Regla oculta número uno: los jugadores que son atrapados por Titán se convierten en agentes de Titán y atacan a los otros jugadores, se dio*

cuenta Fay. En el juego de mesa Shogi, las piezas que capturaste podrían desplegarse de tu lado. Esto no fue diferente.

"Probablemente ya lo sepas, Leshea: en los juegos de los dioses, las posibilidades de que los humanos ganen normalmente aumentan cuanto más gente hay".

"Pero parece que es una responsabilidad esta vez, ¿eh?" Leshea dijo encogiéndose de hombros.

En Atrapadas Divinas, los apóstoles etiquetados no salían; en cambio, se convirtieron en enemigos. Eso crearía una progresión geométrica en la fuerza de combate de Titán que volvería espectacularmente a los humanos en su contra.

"¡V-Vice Capitán! ¡Huya! ¡Por favor!" Asta lloró.

"Tú eres el que me lanza magia de viento, ¡ow! ¡Mierda!"

Asta, ahora bajo el control de Titán, desató otro vendaval. La fuerza del viento envió al Vice Capitán cayendo hacia atrás, donde no pudo evitar el talón descendente del dios. suave. Así, el Vice Capitán comenzó a volverse del mismo color que Titán, al igual que Asta. Pero eso no fue todo.

"¿Qué?" Dijo Leshea, sus ojos se abrieron cuando dos apóstoles más comenzaron a gritar. No se detuvo con el Vice Capitán: los dos apóstoles que estaban cerca de él, un hombre joven y una mujer joven, también se volvieron de color lava.

"No... No...", gimió el joven.

"¿Pero por qué? ¡Titán ni siquiera nos tocó!" dijo la joven.

Titán solo había hecho contacto físico con Asta y el Vice Capitán. Sin embargo, dos apóstoles junto al Vice Capitán también habían sido marcados, como una maldición saltando de una persona a otra.

*¡¿Que está pasando aquí?! ¡No tocaron a Titán ni al Vice Capitán!*

Entonces, ¿quizás tuvo que ver con la definición de tacto? Quizás el dios no tuvo que hacer contacto directo contigo; tal vez solo estar cerca era suficiente. Pero si ese fuera el caso

"Fay, creo que podríamos estar en problemas", dijo Leshea.

"Sí. Mantén tu distancia, Leshea. De hecho, ¡consigamos un poco más!"

Los cuatro apóstoles ahora bajo el control de Titán, Asta y el Vice Capitán, junto con los otros dos, los persiguieron mientras corrían entre los edificios.

“Así que supongo que esto significa cuatro personas del lado del dios”, dijo Fay.

“Cinco, si cuentas a Titán también. Eso lo convierte en un concurso de catorce contra cinco”, respondió Leshea.

De dieciocho humanos contra un dios a catorce contra cinco. Y apenas habían comenzado. La marea estaba cambiando tan rápido que parecía que todos los apóstoles podrían ser eliminados en una hora.

*Es duro que Asta también fuera la primera en ser etiquetada: su magia era perfecta para ralentizar a Titán.*

Cuanto más poderoso era un apóstol, más peligroso se convertía en enemigo cuando lo marcaban. Y Asta, con su magia de viento, estaba entre las personas más amenazantes aquí.

Titán miró silenciosamente hacia el suelo. Por un momento, la deidad observó a Fay y Leshea, pero de repente se volvió y miró a lo lejos.

“¿Está cambiando de dirección? ¿Encontraste un nuevo objetivo?” Leshea preguntó.

“Guardarnos para más tarde, eso es lo que supongo”, dijo Fay. Titán debe haberse dado cuenta de que Leshea, el antiguo dios, no se parecía en nada a los otros jugadores. “Si puede eliminar a todos los demás primero, entonces serán dos contra diecisiete del lado del dios. Titán planea reunir una fuerza abrumadora y luego dejar que sus matones hagan el trabajo sucio”.

“¿Quién es un matón?” gritó Asta, que ya estaba del lado del dios. Su torso podría haber sido del color de la lava, y sus acciones estaban fuera de su control, pero parecía que su mente todavía estaba libre.

“Quiero decir, ¿tú no? No puedo dejar de notar que la mitad inferior de tu cuerpo no ha cambiado de color. Simplemente se ve mal”.

“¡Ah, cállate! ¿Cómo puedes bromear en un momento como este, Fay? ¡Te lo digo, tienes que huir! Incluso si mi cuerpo te persigue...”

“No te preocupes, vamos a correr”.

Fay salió disparada de la sombra del edificio, dirigiéndose directamente hacia el este a través de la ciudad, exactamente en la dirección opuesta a Titán. El dios debe haber encontrado otros apóstoles, porque Fay podía escuchar sus pasos alejándose, destrozando edificios a su paso.

"¿Esa cosa nunca ha oído hablar de la exageración? ¡Está aplastando esos edificios como si fueran palos!"

"Fay, creo que las cosas podrían ser peores para nosotros de lo que pensamos...", dijo Leshea, corriendo a su lado. Se volvió y miró hacia la acera. "¿No te parece ese humano... extrañamente rápido?"

"Sí, Asta normalmente no se mueve tan rápido. Debe ser un beneficio adicional de estar bajo el control de Titán."

Fay corría tan rápido como podía, pero no dejaba caer a Asta, que no parecía que estuviera respirando con dificultad. Tal vez ahora tenía una resistencia infinita.

"Diablos. A este ritmo, nos quedaremos sin aliento antes que ella", dijo.

"Fay, escucha, tengo una gran idea. Un truco para ayudarnos a descifrar este juego".

Fay la miró como diciendo: *¿Qué pasa?*

Leshea señaló a Asta. "Yo aniquilo a ese humano. ¡La quemo hasta convertirla en cenizas para que su cuerpo ya no exista, y luego tendrá que irse! ¡Eso significa menos gente del lado del dios!"

"¡Yikes! Me asustas." Era cierto que a Fay nunca se le habría ocurrido esa táctica: era literalmente inhumana. Él creía que si Leshea realmente quisiera, podría reducir al apóstol a cenizas, incluso con la bendición de Titán sobre Asta. Pero todavía había un problema. "Me gusta que estés tratando de encontrar nuevos enfoques, pero no podemos hacer eso".

"¿Por qué no?"

"En parte porque me sentiría mal por Asta, pero sobre todo porque no es justo".

Leshea parecía perpleja. Fay señaló directamente hacia la avenida principal. "Siempre es más divertido jugar un juego de la forma en que fue diseñado. Si vamos a hacer esto, me gustaría hacerlo bien, como una batalla de ingenio con el dios."

"¿Oh?"

"¿Qué?"

"Solo pensando que es una respuesta muy Fay. Bien entonces. ¡Vamos a hacerlo!" Leshea aceleró, tan rápido que pronto estuvo muy por delante de Fay. "¡Vamos, Fay, por aquí!"

"Oye, eres demasiado rápida para mí... Oh, oye, ¿Leshea? ¿Qué pasa con Asta?" Ella era la única de los apóstoles controlados por Titán; los demás no se veían por ninguna parte. "Titán la está controlando, pero eso está dentro de las reglas de Atrapadas Divinas. En otras palabras, ella aún no ha salido. ¿Suena bien?"

"Creo que sí. Dado que nosotros, los dioses, solemos lanzar a cualquiera que salga directamente al reino humano."

"Está bien. En ese caso..." Incluso mientras Fay corría, una posibilidad comenzó a presentarse ante él. "Creo que hay otra regla oculta en este juego".

Se agacharon detrás de una especie de edificio comercial. Fay le hizo una seña a Leshea con los ojos y luego se deslizó entre las sombras de la estructura, tratando de no respirar. Asta vino volando tras ellos. "¿Eh?" Miró a su alrededor, incapaz de encontrarlos. Los humanos que había estado persiguiendo hasta hace un momento desaparecieron repentinamente en este basurero.

"¡Lo siento, Asta, vas a tener que tomar uno para el equipo! ¡Aquí va!" Fay apareció de repente desde las sombras y le arrojó un bote de basura.

"¡¿Oye?!" Su objetivo era cierto; la lata aterrizó sobre la cabeza de Asta, vendándole los ojos efectivamente.

"Te dije que no te veías muy equilibrado. Si vas a volverte del mismo color que Titán, ¿por qué solo la mitad superior de ti?"

"F-Fay, detente, ¿de qué estás hablando?"

"¿Leshea?"

"Sí. Un toque, subiendo."

"¡Eeeek!" Asta gritó, saltando en el aire. No podías culparla, mientras el basurero aún la cegaba, Leshea le había agarrado el trasero. Sería sorprendente.

“¡Ahora solo un segundo, Fay! No puedes ir tirando botes de basura sobre la cabeza de la gente de repente...”

“Ahí, Asta. Ahora estás de vuelta en el lado humano.”

"¿Eh?" Asta finalmente logró quitarse la lata de la cabeza y descubrir que el color de la lava se alejaba de su torso tan rápido como había llegado.

“¿Qué? ¿Qué? Yo... puedo moverme de nuevo...”

“Estabas del lado de Titán, pero no estabas fuera. Tus piernas no se habían vuelto del color de Titán, ¿ves? Supuse que eso significaba que probablemente había una regla secreta que decía que podías ser devuelto al lado humano.”

"¡Oh! ¡Eh! ¡Eso tiene sentido!" Asta exclamó.

Regla oculta número dos: si tocaste la parte "todavía humana" de una de las capturas de Titán, volvieron al lado humano.

Atrapadas, atrapadas de nuevo. Había que tener cuidado de distinguir entre el torso de la persona, que era del color de Titán, y las piernas, que no lo eran.

*No podríamos haber atrapado el torso de Asta. Eso probablemente habría hecho que se nos considerara etiquetados y nos hubiéramos convertido en jugadores de Titán.*

Los humanos no podían poner una mano sobre el dios, sino que podían hacer que la gente volviera a su lado tocando la parte de ellos que aún era humana.

“De todos modos, tenemos que alertar a los demás sobre lo oculto—” Fay fue interrumpido por el sonido de Titán rugiendo desde más allá de un edificio cercano. “Bueno, eso no suena bien. ¿Está detrás de nosotros otra vez?”

"¿Crees que Titán sonaba feliz en este momento?" Leshea preguntó, mirando a través de la bruma del rascacielos vaporizado. Así que no había sido solo la imaginación de Fay que el rugido había sonado alegre.

“Titán dice que está contento de que hayas descubierto su juego, Fay. Incluso los dioses se divierten más cuando encontramos humanos con los que vale la pena competir.”

“Así que es por eso que está detrás de nosotros. Bien, Leshea, es hora de correr.”

“¡F-Fay, espera! ¡No vas a dejarme atrás, ¿verdad?!”

“Quédate aquí y escóndete, Asta. Titán nos persigue, si estás con nosotros, solo te pisarán de nuevo.”

"Sí, señor", respondió Asta, y rápidamente se dirigió a una sombra oscura del edificio. Estaría a salvo por un tiempo, sospechó Fay. Ella no tenía un dios gigantesco viniendo detrás de ella. No, eran él y Leshea.

*Titán tiene la idea correcta de perseguirnos. No puede ignorarnos ahora que sabemos cómo hacer que la gente vuelva al lado humano. Titán podía atrapar a las personas y convertirlas en sus sirvientes, pero mientras Fay y Leshea estuvieran allí, simplemente las atraparían.*

“Desde la perspectiva de Titán, si puede atraparnos, es casi una victoria garantizada. Es por eso que viene hacia nosotros a toda velocidad.”

“¡Más rápido, Fay! ¡Titán nos está alcanzando!” Leshea dijo, mirando hacia atrás.

Fay apenas pudo jadear una respuesta: "Créeme... Voy tan rápido como puedo..."

Rápido o no, Fay era finalmente solo humano. Nunca iba a ganar una carrera con un dios del tamaño de un rascacielos.

“Teniendo en cuenta la velocidad de Titán, desearía que pudiéramos ir a unas 550 millas por hora”, dijo Leshea.

“¡Más rápido que un avión de combate! Seguro. ¿Por qué no?”

Leshea podría tener velocidad de sobra, pero no Fay. Su Surgir fue simplemente esto: no morir. No le dio ninguna otra mejora física. Cuando se trataba de correr, era absolutamente ordinario.

Necesitaban un plan, y lo necesitaban ahora.

“¿Crees que tejer a través de los edificios lo arruinaría? Podrías lograrlo, Leshea, si me dejaras atrás” dijo Fay.

“No tiene sentido”, respondió Leshea, sacudiendo la cabeza. “Huir no es suficiente para ganar el juego. Meep nos lo dijo, ¿verdad? Puedes evitar que te atrapen y aun así perder. Te hace preguntarte cómo funciona eso, ¿no es así? ¿Qué tenemos que hacer para ganar esto?”

Sí, ese era el gran misterio en el corazón de Atrapadas Divinas, el que nadie había resuelto aún: *¿Cuáles eran las condiciones para ganar?*

Huir de Titán fue lo primero. Pero, ¿qué vino después de eso?

“Entonces descubrir cómo ganar es parte del juego, ¿eh? Si el objetivo fuera derrotar a Titán, entonces este sería un simple juego de batalla, así que no es eso. ¿Tal vez ganemos si nos mantenemos alejados de él durante un cierto período de tiempo?” sugirió Fay.

“Es posible, pero no tenemos ninguna prueba”, dijo Leshea.

“Sí, y tampoco hay nada que sugiera cuánto tiempo tenemos que seguir corriendo. De acuerdo...”

De repente, Fay notó algo: Leshea, corriendo a su lado, le sonreía. Positivamente radiante. Parecía muy, muy feliz.

"¡Heh!" ella se rio. "¡He-he! ¡Ha-ha-ha-ha!"

"¿Qué es tan gracioso?"

"Eres exactamente lo que esperaba". El antiguo dios no hizo ningún esfuerzo por ocultar la sonrisa en su rostro; de hecho, parecía inclinarse hacia él mientras avanzaban, como para asegurarse de que viera su expresión. “Podemos hablar genuinamente entre nosotros. Entiendes lo que estoy tratando de decir y, lo que es más importante, pones todo tu corazón en jugar. Incluso si es solo un juego.”

"¿Eh? Quiero decir, seguro que sí. Mira lo emocionante que es este juego”.

“Eso me hace muy feliz. Mira, yo misma soy un dios, incluso si soy uno anterior. Es simplemente fantástico para mí ver a alguien tomando los juegos de los dioses con tanto entusiasmo”.

Los juegos existían para disfrutarlos; si los humanos se divertían, eso también tenía que hacer felices a los dioses. Eso era obvio por el tono de voz de Leshea.

“Sin embargo, duele perder, así que prefiero ganar”, dijo Fay.

"¡Bueno, seguro!"

“Tenemos que reducir las posibles condiciones de victoria. Muy pronto estaremos en serios problemas”.

Prácticamente podía sentir la presencia masiva detrás de ellos. No tuvo que mirar atrás para saber que el traqueteo que escuchó detrás de ellos eran pedazos de vidrio pulverizado y concreto de los edificios que Titán estaba destruyendo.

*Para Titán, algunos rascacielos son poco más que una carrera de obstáculos, pensó Fay. Titán no tiene que saltar edificios altos de un solo salto... Simplemente puede derribarlos.*

Los edificios, al menos, se interpusieron en su camino. Tenía que atravesarlos si quería alcanzar a Fay y Leshea.

“Eso significa que mientras nos quedemos entre los rascacielos, al menos podemos ganarnos un poco de tiempo...”, dijo Fay. “Pero Meep insinuó que hay más de una forma en que los humanos pueden perder el juego, ¿verdad?”

Era hora de hacer balance. Parecía haber tres condiciones de ganar/perder y dos reglas ocultas en Atrapadas Divinas.

**Condiciones de Victoria: ????**

**Condición de Derrota 1: Todos los jugadores están atrapados**

**Condición de Derrota 2: ????** (Los jugadores aún pueden perder incluso si escapan)

**Regla Oculta 1: Los jugadores inmovilizados por los ataques de Titán se convierten en sirvientes de Titán**

**Regla Oculta 2: Al tocar a uno de los sirvientes de Titán, puede regresar al lado humano**

¿Podría haber más reglas además de esas? Por supuesto. Pero si no se habían topado con ellos tan lejos en el juego, entonces probablemente era seguro ignorarlos por ahora.

*El verdadero peligro para nosotros es Condición de Derrota 2. Si hay una manera en que podemos ser derrotados incluso si escapamos de ser etiquetados, entonces no podemos ignorarlo en absoluto.*

Mientras Fay intentaba concentrarse, Leshea gritó: “¡Fay! ¡Agáchate!” Giró como un trompo, una larga pierna salió disparada y pateó un pedazo de escombros que voló directamente hacia la cabeza de Fay.

“Gracias, Leshea. ¡Supongo que Titán no nos dará tiempo para pensar!” Fue como un ataque de francotirador; había venido de más de noventa metros de distancia. Y fue más que una simple casualidad: Titán

claramente había arrojado los escombros con la esperanza de golpear a Fay y Leshea. "Titán no es tonto para nadie..." Fay sintió una gota de sudor frío; podía escuchar su corazón latiendo en sus oídos mientras hablaba. Golpeando con shock. "Estaba seguro de que teníamos un poco más de tiempo hasta que nos atrapó; lo subestimé y lo usó en mi contra para intentar un ataque de largo alcance. Hombre... Estos dioses son realmente algo."

Titán era mucho más que un tonto grande y violento. Era tan inteligente como poderoso. Inteligencia y fuerza combinadas: ciertamente, un ser digno de la divinidad.

"¿Qué camino sigue?" Leshea preguntó.

"Vamos a tomar a la derecha aquí... No, espera, es la siguiente cuadra. Demasiadas calles que parecen todas iguales..."

La Ciudad Sacramentaria de las Ruinas estaba dispuesta en cuadrícula, con calles que iban de norte a sur y de este a oeste a intervalos regulares. Incluso los edificios se colocaron aproximadamente en los mismos lugares en cada calle. Hacía que el lugar pareciera agradable pero similar dondequiera que miraras, lo que dejó a Fay confundida sobre dónde estaba exactamente.

Yo mismo no he estado aquí en seis meses. Siento que me estoy perdiendo. Uh... ¡Creo que es por aquí!" Corrieron detrás de otro edificio, con la esperanza de que si se quedaban en las sombras, Titán no podría encontrarlos.

*¡Tengo que pensar! ¿Cómo ganamos este juego? Sabemos que Titán es muy inteligente, por lo que las reglas deben pulirse.*

Probablemente también les habían dado pistas. Probablemente, ya los habían encontrado.

"Estoy casi seguro de que debe haber pistas en el camino hasta aquí", dijo Fay. "Si no los hemos visto, depende de nosotros".

No tuvo mucho tiempo para pensar. Solo pasarían unos momentos antes de que Titán derribara otro edificio y los persiguiera nuevamente.

Luego escuchó pasos, alguien con zapatos. Fay se dio cuenta de que alguien corría por el asfalto hacia ellos.

“No lo entiendo. No puede haber tantos de ellos, ¿verdad? Se detuvo, con el corazón acelerado. Se detuvo frente a un edificio tipo torre doble durante varios segundos, y una multitud de apóstoles llegó corriendo por la esquina. “Estás bromeando...” Fay gimió. Todos eran sirvientes de Titán, sus torsos de color lava.

Había quince de ellos.

Demasiados. Fay tenía una sonrisa preocupada, e incluso Leshea no pudo resistir una media sonrisa.

*No veo a Asta, todavía debe estar escondida. De lo contrario, eso se parece a todos.*

Ahora eran tres humanos contra dieciséis (contando a Titán) del lado del dios. Mientras Titán había estado persiguiendo a Fay y Leshea, el Vice Capitán y los otros apóstoles etiquetados habían estado capturando a todos los demás.

"¿Crees que puedes pasar por delante de ellos, Leshea?"

"¿Puedo incinerar a esas personas?"

"Olvida que pregunté".

Las lesiones sufridas en este reino no te siguieron de vuelta al mundo real. Si Leshea aniquilaba a los quince apóstoles, simplemente serían expulsados del reino espiritual. Pero lo que detuvo a Fay en seco fue la idea de que la segunda condición de pérdida era eliminar por la fuerza a un jugador bajo el control de Titán. No podía descartar la posibilidad.

*Si un apóstol eliminó deliberadamente a otro apóstol, básicamente, matar a un jugador, eso iría en contra del espíritu de este juego. Merecedor del castigo divino. Había muchas posibilidades de que se tratara de una trampa, esperando a ser saltada.*

Detrás de ellos estaba el Dios Gigante Titán. Frente a ellos estaban quince de los sirvientes de Titán.

“Lo siento...” dijo el capitán, apretando los dientes, claramente hablando en nombre de todos ellos. “Titán nos atrapó a todos...”

"Claro... quiero decir, puedo ver eso".

“¡Pero no puedes rendirte! Ustedes dos aún pueden escapar, ¡tienen que hacerlo!”

"Podrías dejarnos ir".

"¡Mis piernas se mueven solas!"

Los apóstoles cargaron contra ellos. Fay y Leshea no iban a superar a quince personas a la vez.

"¡Por aquí!" Fay le hizo una seña a Leshea con los ojos y se pusieron en marcha, en dirección a la sala de exposiciones del primer piso de unos grandes almacenes. "Perfecto. Todo está aquí, tal como esperaba", dijo Fay. Se le ocurrió la idea cuando vio que todas las luces estaban encendidas: todo en el edificio funcionaba exactamente como lo hacía en la vida real. Las puertas automáticas realmente funcionaron, al igual que las alarmas y las cámaras de seguridad.

"Parece que el ascensor está en el sótano ahora mismo. No hay tiempo para esperarlo, mejor subir las escaleras."

"¡Fay, los humanos ya han llegado al salón!" Leshea llamó.

"¡Escaleras de emergencia, entonces!" Abrió la puerta de salida de emergencia al final del pasillo y subieron corriendo la escalera de caracol lo más rápido que pudieron, en dirección al tercer piso. Los otros apóstoles los siguieron hasta la escalera, persiguiéndolos por el sonido de sus pasos. Hasta que...

"¿Una persecución a pie? Qué cliché", dijo Leshea, y luego pisoteó el rellano de la escalera tan fuerte como pudo. Hubo un claro crujido metálico cuando cedió. La fuerza destructiva en el pie del Dios Dragón aplastó los puntales de soporte, enviando a los apóstoles en la escalera cayendo. "Eso solo nos dará veinte o treinta segundos en el mejor de los casos", dijo. "Cualquiera de esos apóstoles que tengan habilidades sobrehumanas podrá saltar por encima de ese pequeño espacio".

"Sí. ¡Démonos prisa!" Fay estuvo de acuerdo.

Salieron del hueco de la escalera y entraron en los grandes almacenes propiamente dichos. En este momento, aquí en el tercer piso, estaban en un rincón del departamento de ropa para niños.

"Así que aquí es donde entra la regla oculta sobre convertirse en el sirviente del dios. Titán no puede entrar en un edificio de su tamaño, pero los demás humanos aún pueden perseguirnos. Y luego está..."

*Boom.* Una tremenda onda de choque recorrió el edificio. Titán tenía que estar cerca, y cuando llegara, reduciría los grandes almacenes a un montón de escombros con un solo golpe.

*Estamos de espaldas a la pared. ¡Tenemos que salir de aquí, o volaremos con todo el edificio!*

Sin embargo, salir era más fácil decirlo que hacerlo: una escalera llena de apóstoles estaría tratando de evitar su escape. Estaban completamente aislados dentro del edificio.

"Fay, ¿no hay otra escalera de emergencia en algún otro lugar en este nivel?" Leshea preguntó.

"Esa es una idea. De lo contrario, tal vez podríamos atravesar el vidrio y saltar hacia abajo..."

Todavía tenían formas de escapar. Pero eso no fue suficiente. Podrían seguir huyendo de Titán, pero aún no sabrían cómo reclamar la victoria y, finalmente, el dios los tendría acorralados.

"¡Maldita sea! ¡Como si no fuera lo suficientemente malo con todos persiguiéndonos, todavía ni siquiera conocemos las reglas de este juego!" exclamó Fay.

"Sí, desearía que tuviéramos más gente de nuestro lado. Asta es la única y está escondida en un edificio muy lejos". Leshea se encogió de hombros y esbozó una pequeña sonrisa. Tomó un mechón de cabello bermellón que se le había enganchado en la mejilla y lo enroscó alrededor de su dedo. "Para todos los efectos, todos han sido eliminados excepto nosotros. Ahora todos se han volcado hacia el lado de Titán". Ella suspiró.

Fay se volvió hacia Leshea y, durante un momento muy largo, casi se sintió como si no estuviera respirando. Luego dijo: "¡Eso es!".

"¿Fay? ¿Qué es eso?"

"¡Lo tienes, Leshea! ¡Todos se han vuelto locos!"

Cuando Titán atrapo a un apóstol, la mitad de su cuerpo se volvió del mismo color que el de la deidad.

Todo tenía sentido.

El dios había superpuesto trucos sobre trucos. Sin embargo, esos engaños también contenían la pista que Fay necesitaba para lograr la victoria.

"Lo sabía. ¡Sabía que nos estábamos perdiendo algo, Leshea!"

"¡Eep!" ella gritó cuando él la agarró por los hombros. Su cara se sonrojó por un segundo, pero Fay no se dio cuenta. Su cabeza estaba demasiado llena de posibilidades.

"Pensamos que Atrapadas Divinas era básicamente una combinación de atrapada y escondite", dijo.

"Sí. ¿Y qué?"

"Ese fue nuestro mayor error".

Titán no había dicho una palabra sobre el juego de atrapadas. "Pero si fuera una combinación de atrapada, escondite y otro juego, ¡explicaría por qué hay dos condiciones de derrota!"

Solo había una forma de ganar, pero había dos formas de fallar. Las reglas parecían complicadas, pero todo era perfectamente lógico.

"Leshea, dame tu oído", dijo Fay.

"¿Q-Quieres decir así?" preguntó ella, poniendo su oído cerca de su boca. Se movía con torpeza, poco acostumbrada a este tipo de cosas. Y luego, de repente, estalló: "¡Ha-ha! ¡Ha-ha-ha-ha-ha!"

"¿Qué está pasando?" preguntó Fay.

"¡Tu... tu aliento! ¡Hace cosquillas!"

"¡Lo haces sonar tan... travieso! Bueno, de todos modos, me alegro de que te lo tomes con calma a mi alrededor. Realmente inspira confianza".

"Todo está bien. Sólo déjame a mí." Leshea le dio una palmada en el hombro. "Vamos a dividirnos. Solo necesito sacar a los humanos de abajo, ¿verdad?"

"Sí. Exactamente la mitad de cada uno. Entonces ambos hacemos lo nuestro".

"Estaré afuera", dijo Leshea.

"Y estaré arriba", respondió Fay.

Asintieron el uno al otro, y luego se fueron como tiros.

Leshea atravesó el cristal de la ventana y saltó al exterior. Había quince apóstoles siguiéndolos, y tal como Fay esperaba, la mitad de ellos fueron tras Leshea, siguiéndola fuera del edificio.

"¡Por favor, llega a tiempo...!" Fay murmuró. No tuvo ni un segundo libre para ver partir a Leshea. Tuvo que dirigirse al otro hueco de la escalera de emergencia en el otro extremo del piso. Todo el tiempo, los pasos de Titán continuaron sacudiendo la tienda por departamentos, más cerca que nunca. "Y eso sin mencionar a la otra mitad de los apóstoles. Deben estar tratando de seguirme..."

Subió corriendo la escalera. El sonido de edificios desmoronándose llegó a sus oídos: Titán estaba destruyendo las estructuras a su alrededor.

*Debe suponer que trataré de seguir a Leshea fuera de aquí, y está tratando de privarnos de un lugar a donde ir. Es perfecto.*

Titán destrozaría todos los edificios de la zona y acabaría con esta tienda departamental: jaque mate. Fue una estrategia brillante, lo mismo que habría hecho Fay en el lugar de Titán, y una jugada casi dolorosamente perfecta.

"¡Te estoy rogando! Por favor, ¡hagámoslo a tiempo! ¡Leshea y yo! Una jugada más. Un movimiento más. Sería suficiente. ¡Aquí estamos!" Fay lloró.

Abrió de una patada una puerta pesada y salió corriendo al techo, donde el viento lo azotaba. Eso le daría algo de tiempo mientras los apóstoles se abrían paso hasta él.

"¿¿Que—?!" Cualquier frágil esperanza humana que Fay pudiera haber albergado se desvaneció cuando vio el ojo del enorme Titán esperándolo. Su cabeza estaba casi al nivel del techo del edificio, y lo estaba observando. Un humano y un dios se miraron a los ojos.

"¡Era una trampa, y entré directamente en ella!"

Titán lo había estado esperando, usando a los otros apóstoles para atraer al último de ellos, Fay, al techo. Titán daría el golpe final por sí mismo, asegurándose de que el trabajo se hiciera bien. Fay estaba sola en el techo, pero ya no importaba dónde estaba Leshea. Fuera lo que fuera lo que estaba haciendo, dondequiera que hubiera corrido, el juego estaba a punto de terminar.

Titán levantó su puño, el puño de un dios, hacia el cielo, y destrozó la tienda por departamentos en un trillón de pedazos. Fay, una simple humana, salió volando como polvo.

Bajo las reglas de Atrapadas Divinas, un humano que ya no podía actuar por su propia iniciativa no estaba fuera, sino que se convertía en el sirviente del dios.

Finalmente, el juego había terminado...

"Se acabó el juego, debido a que destrozaste todos los edificios. ¿Cierto?" dijo Fay.

Titán emitió un rugido confuso. El humano que había volado comenzó a arder. Titán miró hacia el cielo, donde llamas brillantes y resplandecientes rodearon la carne de Fay, y el joven renació.

Los dioses le habían concedido a Fay un Surgir Sobrehumano. Se llamaba Que Tu Dios, representando el amor divino que le habían regalado. Trajo de vuelta a Fay, lo que le permitió ignorar los rasguños, las heridas mortales, la mala voluntad, las maldiciones, el destino e incluso los propios ataques de los dioses. Fue lo último en regeneración.



Por lo tanto, incluso según las reglas de Atrapadas Divinas, no se consideraba incapaz de actuar y no se convirtió en el sirviente de Titán. Titán no se había dado cuenta de eso, y causó estragos en los cálculos finales de la deidad.

"Yow", dijo Fay. "No te detienes con el aplastamiento, ¿verdad? Nadie dijo que no siento ningún dolor..." Se limpió la sangre que amenazaba con meterse en sus ojos.

Desde tan alto en el cielo que incluso Titán tuvo que mirarlo, Fay miró hacia la superficie. Todos los edificios en el campo de juego de Atrapadas Divinas estaban en ruinas.

"Crees que no importa si regreso, porque todavía son tres de nuestra gente contra dieciséis de los tuyos, y eso significa que ganas, ¿verdad? Lo tienes al revés. ¡Somos nosotros los que cumplimos las condiciones de victoria, Titán!"

"¡Hrar!"

Fay señaló a Titán. "Es hora de comparar respuestas. El otro juego que ha estado oculto bajo Atrapadas Divinas todo este tiempo es..."

"... ¡Othello!"

Atrapadas Divinas: el nombre te hacía pensar en la atrapadas en primer lugar, pero el apodo en sí era una trampa, un juego mental diseñado para desviar a los humanos desprevenidos. Y la idea de que tenías que jugar al escondite para evitar que te descubrieran también era una falsedad.

La verdad era otra cosa otra vez.

"El dios persigue y la gente corre. Las personas se convierten en sirvientes del dios, y las otras personas intentan salvarlos. Es obvio: el dios se mueve primero y luego la gente se mueve en segundo lugar", dijo Fay. Titán lo observó, pero no emitió ningún sonido. "Luego está la forma en que los torsos de los sirvientes cambian de color. En otras palabras, se les ha dado la vuelta a un lado de un tono diferente. Ese fue el mayor indicio de todos".

Uno: cada lado tomó turnos alternos.

Dos: cuando se volteaba una pieza al lado opuesto, la mitad mostraba el color del oponente.

A estas alturas, estaba bastante claro: se trataba de describir el juego de Reversi, conocido popularmente como Othello.

“En otras palabras, el primer jugador, eres tú, es oscuro, y el segundo, somos nosotros, es claro. El ganador está determinado por cuántas piezas tiene cada jugador en el tablero al final del juego. Y el tablero...”

"... es esta ciudad, ¿verdad?"

El enorme dios, Titán, miró al suelo. Una mujer joven estaba allí, su cabello bermellón flotando detrás de ella.

"Tú meep es terriblemente inteligente", dijo. "Nunca soñé que la pista sería correcta en la explicación. ¡'Un campo cuadrado'!"

La disposición de la ciudad en sí era otra pista. Los bloques, divididos por calles espaciadas uniformemente, eran como los espacios en un tablero de juego gigante. Por eso Titán había elegido jugar aquí.

Al darle la vuelta a esa idea, entendiste. Una partida de Othello terminaba cuando el tablero estaba lleno y ya no podías jugar más. En Atrapadas Divina, el juego terminaba cuando ya no podías jugar porque el tablero estaba nivelado.

“Así que el juego ha terminado. Ahora la pregunta es, quién tiene más piezas de su lado, ¿verdad? ¿Oscuro o claro? ¿El dios o los humanos?” Leshea dijo.

“¡Huff... Puff... Fay! ¿Cómo puedes tratar así a un apóstol mayor?” Asta llegó corriendo, con la respiración entrecortada.

Contándola a ella, el lado luminoso o humano tenía tres piezas, ni cerca de las dieciséis de Titán. Sin embargo, había sido desesperado hasta el final del juego...

“Tuvimos una oportunidad. Un pequeño rayo de esperanza para darle la vuelta a todo esto: el encadenamiento”.

¿Qué pasaría si la luz pudiera voltear un montón de piezas oscuras a la vez? El clásico malestar de Othello. Atrapadas Divinas incluía la misma regla, incluso si estaba enterrada por expertos.

*"N... No..."*

*"¿Pero por qué? ¡Titán ni siquiera nos tocó!"*

Cuando Titán atrapo a Asta y al Vice Capitán, dos apóstoles cercanos también se voltearon, como si una maldición se hubiera esparcido sobre ellos. En ese momento, Fay había pensado que tal vez había un área de efecto para la etiqueta, pero había reexaminado esa idea.

"Si esto es Othello, entonces eso lo explica. Asta usó magia de viento y fijó a tres apóstoles en el edificio, ¿verdad? No se trataba de evitar que se movieran. Fue para alinearlos entre ella y Titán".

Formó una fila: oscuro (Titán), claro, claro, claro (humanos), oscuro (Asta). Es por eso que cuando el Vice Capitán fue volteado, los dos subordinados también fueron.

"Acabo de tomar prestada una página de tu libro", dijo Leshea. Mientras Fay estaba ocupada distrayéndote. Pompf, le dio una palmada a Asta en el hombro. "Después de saltar por la ventana, corrí hacia el escondite de esta joven".

*"Nos separamos. Solo necesito sacar a los humanos de abajo, ¿verdad?"*

*"Sí. Exactamente la mitad de cada uno."*

Siete apóstoles habían perseguido a Leshea. No podrían haber sabido que ella no estaba huyendo de ellos, estaba corriendo hacia el Asta oculto para unirse a ella.

Todo había sido una emboscada.

Asta había usado su magia de viento en los apóstoles que seguían a Leshea, golpeándolos contra el edificio y formando otra fila:

Claro (Asta), oscuro, oscuro, oscuro, oscuro, oscuro, oscuro, oscuro, claro (Leshea).

Luego, solo tuvieron que atrapar una de las piezas oscuras, y las siete personas intercaladas entre Asta y Leshea cambiaron al lado humano claro.

“Te atraje aquí y confié en que funcionaría”, dijo Fay.

Hubo nueve piezas claras (desglose: Leshea, más ocho apóstoles, incluido Asta). Luego, al final, la victoria humana se selló con la regeneración de Fay.

Diez piezas claras (Fay, Leshea y ocho apóstoles, incluido Asta).

Nueve piezas oscuras (Titán, más ocho apóstoles).

".....Afuera....."

Allí estaba. El dios, que se suponía que no era capaz de hablar el lenguaje humano, expresó una tambaleante confesión de derrota. Cuando Fay comenzó a caer del cielo hacia el suelo, Titán lo atrapó con su gigantesca mano y lo colocó suavemente junto a Leshea.

Lo siguiente que supo Fay fue que Titán se había ido y sus Elementos habían desaparecido.

El juego había terminado. Titán, al parecer, estaba complacido.

**Vs. Titán, el Sabio de la Tierra—GANA**

**Juego: Atrapadas Divinas**

**Tiempo Transcurrido: 3 horas, 31 minutos**

**Condición(es) de Victoria: Tener la mayor cantidad de piezas al final del juego (claro versus oscuro)**

**Condición de Derrota 1: Todos los jugadores están atrapados (porque no habrá más jugadores de claro/humanos para voltear piezas oscuras)**

**Condición de Derrota 2: El lado oscuro/dios tiene más piezas que el lado claro/humano al final del juego.**

**Regla Oculta 1: Los jugadores inmovilizados por los ataques de Titán se convierten en sirvientes de Titán**

**Regla Oculta 2: Al tocar a uno de los sirvientes de Titán, los jugadores pueden regresar al lado humano**

**Regla Oculta 3: Cuando se cumplen las reglas 1 y 2, las piezas del oponente que están "emparedadas" se encadenarán**

### 3

El día después de la batalla con Titán...

La oficina de la Ruina bullía de actividad desde primera hora de la mañana. Después de todo, habían pasado treinta y cinco días desde la última vez que la humanidad había conseguido la victoria en uno de los juegos de los dioses. Cada uno de los dieciocho apóstoles que habían participado en el juego había ganado un rango, y podrían utilizar más de sus poderes de Arrebato en el mundo real.

Más que eso, sin embargo, todos estaban simplemente felices.

“¡Es divertido ganar un juego! Cualquier recompensa es secundaria a eso. Reclamaste la victoria en una batalla de ingenio contra un dios. Todos los empleados de la Corte Arcana sintieron que podrían haber saltado de alegría. Incluyéndome a mí, naturalmente.”

"¿Saltaste de alegría?"

“Bueno, ya sabes, tengo que considerar mi puesto como secretario en jefe. Pero de todos modos, dejemos eso de lado por ahora.”

Fay estaba en la oficina del secretario jefe, la luz del sol de la mañana entraba a raudales por las ventanas. Miranda, vestida con un traje, señaló el monitor detrás de ella. “Hasta aquí los cumplidos. Ahora, al grano. ¿Discutiremos el allanamiento de morada en el Centro de Buceo subterráneo de la Corte, la intimidación de los apóstoles en guardia y el robo de una estatua de la Puerta Divina, de la cual solo hay cinco?”

“Er...” Fay miró al techo para escapar de la mirada exasperada de Miranda. Entonces, ella lo había convocado muy temprano para una reprimenda. "Si

estás hablando de que Leshea tomó prestada la estatua, ella la volvió a colocar después de que terminamos".

"Sí, lo hizo, pero parte de la estatua se rompió cuando la estaba sacando de allí".

Fay no pudo decir nada a eso.

"Por lo que va a costar reparar esa estatua, podríamos entrenar y abordar a cincuenta nuevos apóstoles durante un año. Es mucho."

"Eso no fue mi culpa—"

"Se suponía que debías estar vigilándola".

"Sí, señora...", dijo Fay después de un momento.

"Deberías haberla detenido antes de que empezara todo esto. ¿Me equivoco?"

"Jaque y mate, señora".

Fay no tenía excusas. Entonces, ¿qué se suponía que debía hacer al respecto? ¿Quería ella que usara su cuerpo imposible de matar como sujeto para valiosos experimentos humanos hasta que los devolviera? Tal vez debería huir antes de que ella lo sugiriera.

Sin embargo, en cambio, Miranda dijo: "Está bien, basta de sermones". Su expresión se suavizó y se quitó las gafas. Fay solo la veía sin ellos cuando estaba muy, muy contenta. "Al menos pudimos ver un juego emocionante por primera vez en mucho tiempo. Tal vez eso sea suficiente."

Encendió un monitor, que mostraba una imagen del gigantesco Titán destrozando un edificio de gran altura mientras se acercaba a Fay.

"La audiencia global estuvo por las nubes ayer. Más del 70 por ciento solo en esta ciudad. Las pantallas al aire libre todavía muestran reposiciones de la transmisión".

"¿Era realmente tan grande?"

"Era el juego que se escuchaba en todo el mundo. Mira, puedes ver a toda la gente en la plaza ahí abajo justo a través de la ventana", dijo Miranda.

Los dioses vivían en un mundo espiritual que la gente no podía ver, pero cuando los apóstoles se sumergían en los elementos, los dispositivos de

grabación que traían consigo también adquirirían temporalmente poder espiritual.

“Gracias al equipo que llevan ustedes, los apóstoles, esos ciudadanos comunes y yo podemos ver lo que hacen en Elementos y animarlos mientras luchan. Eso cuenta por mucho.”

Cuando buceaban, los apóstoles siempre tenían consigo dispositivos de grabación en miniatura que transmitían sus juegos en tiempo real al mundo de los mortales. Era una forma de entretenimiento global que también se traducía en montones de ingresos para la Corte Arcana.

“Lo estamos acumulando gracias a ti. Ese dinero ayuda a apoyar la formación de nuevos apóstoles y la exploración del mundo exterior”.

Tome la Puerta Divina, por ejemplo. La conexión que permitieron entre los reinos físico y espiritual no se pudo replicar con la tecnología actual. Lo único que la humanidad podía hacer era explorar las ruinas que quedaron de la antigua civilización mágica y esperar desenterrar estas cosas. Pero esas excavaciones implicaron salir a un mundo más amplio y salvaje, donde una criatura gigantesca como un Rex podría atacarte en el momento en que dieras un paso fuera de la ciudad. Fue necesario reunir poderosos equipos de encuesta para tener alguna esperanza de éxito. Y eso requería dinero.

“Es por eso que necesitamos que todos nuestros amigables apóstoles del vecindario hagan lo mejor que puedan en los juegos de los dioses. Si no logramos la victoria de vez en cuando, el futuro de la humanidad comenzará a verse terriblemente sombrío”.

“¿El futuro de la humanidad? ¿No es ese tipo de, eh, un tema amplio?” dijo Fay.

"Hablemos de ti, entonces", dijo Miranda, volviendo a colocarse las gafas en la cara. "¿Cómo fue formar equipo con nuestra señora?"

"No estoy seguro de lo que quieres decir..."

“Ustedes dos se veían perfectamente sincronizados. Estabais tan juntos que nadie hubiera imaginado que erais un equipo completamente improvisado. Especialmente esa parte en la que se separan en los grandes almacenes.”

Fay parecía moderadamente afectada.

"¿Hmm? ¿Qué pasa?"

"Honestamente... yo también estaba muy sorprendido. No pude evitar pensar que era... increíble".

Por difícil que fuera la coordinación, por complicada que fuera la cosa que Fay quería comunicar, Leshea estaba con él. Ni siquiera necesitaban hablar: una mirada rápida y entendieron todo. Era asombroso pensar que había alguien con quien pudiera comunicarse tan bien.

"No estoy tratando de deshacerme de mi antiguo equipo ni nada; fueron geniales", dijo Fay. "Pero fue como... Wow, supongo que ella realmente es un dios anterior".

"No estoy segura de estar del todo de acuerdo", respondió Miranda.

"¿Eh?"

"No creo que sea porque ella es una antigua diosa. Creo que es específicamente porque el equipo era usted y Lady Leoleshea. Solo personalmente." Detrás de sus gafas, Miranda sonrió con picardía. "¿Sabías que antes de llegar aquí, Lady Leoleshea pasaba todo el tiempo jugando sola?"

"¿Por ella misma?"

"Era demasiado fuerte, no había nadie que pudiera jugar con ella. Ni cartas, ni Go, ni ruleta. A veces lo intentaba, o uno de los otros apóstoles disparaba. Pero ella nos aplastó cada vez".

"Ah..."

"Por eso estás aquí, Fay."

En una esquina, un antiguo dios. En el otro, un apóstol que había ganado tres de los juegos de los dioses, uno de los novatos mejor valorados de los últimos tiempos. Fue el maridaje perfecto. Eran como piezas de un rompecabezas que se habían estado buscando unas a otras.

"Estoy seguro de que haréis un gran equipo. Y te acercará un paso más a la conquista de los juegos de los dioses y a hacer realidad tu sueño", dijo Miranda.

"Le daré todo lo que tengo", respondió Fay.

El secretario jefe le arrojó una llave maestra dorada. Fay lo agarró en el aire y dijo con firmeza: "Por eso volví".

---

---

El decimoséptimo piso del edificio de la Corte Arcana. Una de las habitaciones del asesor especial aquí arriba se había convertido en la residencia de Leshea.

*Cuando realmente me detengo a pensar en ello, nos conocimos ayer, aunque no lo parezca en absoluto, gracias al juego de Titán, pensó Fay.* Abrió la puerta para encontrar los zapatos que Leshea había estado usando ayer tirados al azar en el piso del pasillo de entrada. "Leshea, ¿estás aquí?"

"¿Hmm? Espera un segundo. Acabo de llegar a la parte buena" gritó desde la recepción-sala de estar. Estaba sentada en el sofá, con la misma camiseta sin mangas que el día anterior, con los ojos pegados a un monitor. Estaba viendo el juego de Atrapadas Divinas con Titán. "¿Ves aquí? Corrimos hacia los grandes almacenes, pero creo que podríamos haber doblado a la izquierda y haber entrado en el callejón sin salida del distrito comercial, y todo hubiera estado bien".

"¿Haciendo un informe?" preguntó Fay.

"Uh-huh. Pensando en lo que haría diferente la próxima vez. Solo imaginarlo es emocionante, ¿no crees?" El antiguo dios dragón le dedicó una sonrisa inocente. Era tan llamativa que Fay se encontró mirándola sin darse cuenta. Pero luego dijo: "De todos modos, detendré la reproducción".

"¿Estás segura?"

"Sí. Ya lo he visto cuatro veces".

"¡¿Tantas?!"

"Bueno, es la primera vez que he jugado en los juegos de los dioses. Estaba demasiado emocionada para dormir", dijo Leshea, girando hacia él en el sofá. Pero apuesto a que tú también lo estabas. Subió los pies al sofá y le dirigió una mirada burlona. "¿Qué tal? ¿Cómo se sintió finalmente enfrentarse a los dioses después de tanto tiempo?"

"Fue realmente genial, seguro. Tengo mi corazón latiendo por primera vez en mucho tiempo", dijo Fay. ¿Cómo no iba a disfrutar de una batalla de ingenio con los dioses? El hecho era que el juego de ayer había sido más satisfactorio que cualquiera de las tres veces que había jugado antes, porque había estado con alguien que disfrutaba el juego tanto como él, no, probablemente incluso más.

*Es exactamente como estaba anoche. Solo mira cuánto le encanta jugar esos juegos.*

¿Cómo podría Fay no divertirse también?

Sin embargo, durante un largo momento, no dijo nada.

"¿Qué pasa?" Leshea preguntó.

"Esta es una especie de pregunta aleatoria. Estaban todos esos otros apóstoles ayer... pero notaron que ninguno de ellos estaba sonriendo, ¿verdad? Expresiones demacradas toda la noche.

"Uh-huh."

"Para los apóstoles, los juegos de los dioses no son juegos. Son más como trabajo. Algo así como los deportes para un atleta profesional", dijo Fay.

Los apóstoles eran como ídolos del pop, héroes que desafiaban a los dioses. La gente los vitoreaba mientras tocaban, y a un apóstol que caminaba por la calle bien podría pedirle su autógrafo.

Pero sólo mientras estuvieran en el trabajo.

Si perdías tres juegos, perdías tu condición de apóstol y el derecho a jugar en los juegos de los dioses. Ya no serías un ídolo ni el héroe de nadie.

Cada apóstol sintió la perspectiva aterradora de esa pérdida.

"No pueden perder. Todo el mundo trabaja muy duro, pero hay una gran presión que pesa sobre ellos. Y la otra cara de la moneda es que cuando pierdes, todos quieren saber quién metió la pata, de quién fue la culpa. Puede convertirse en algunos argumentos desagradables. Eso siempre me hizo sentir un poco incómodo".

Fay no quería ser así. La joven que le había enseñado todo lo que sabía sobre los juegos le había inculcado exactamente la creencia opuesta.

*"Tú y yo solo tenemos una regla real, Fay: ya sea que ganes o pierdas, debes poder decir: '¡Buen juego! ¡Juguemos otra vez!'"*

Estaba bien perder, ¿no? A veces alguien cometió un error, o la suerte no estuvo contigo. ¿No era así como funcionaban los juegos? Eso era lo que le habían enseñado a Fay.

"¡Poder jugar contra los dioses es genial! Tener una montaña de oponentes tan fuertes me acelera el pulso solo de pensarlo", dijo. "Pero, bueno... estoy en minoría en la Corte Arcana".

¿Jugaban contra los dioses para divertirse o para ganar? Fay siempre había creído que esa era la diferencia decisiva entre él y los otros apóstoles.

Hasta que conoció a Leshea.

"Aun así..." De repente, sus hombros se aflojaron y no pudo reprimir una pequeña sonrisa. "Ayer fue divertido. Con cierta persona haciendo tantas payasadas, no se sentía nada pesado". Los otros apóstoles probablemente habían estado tan tensos como siempre, pero Leshea había estado al lado de Fay todo el tiempo, genuinamente disfrutando. Era casi cegador, lo divertido que se estaba divirtiendo. "¿Qué te parece eso como respuesta?" preguntó.

"Muy satisfactorio." Leshea volvió a estirar las piernas y lo miró. "Dime, Fay. ¿Tienes algún... deseo?"

"¿Disculpa?"

"¡Oh! Supongo que me refiero a los deseos. Como yo, desearía poder volver a ser un dios. Pero me pareces del tipo que no pide mucho."

"Claro, hay algo que deseo", dijo Fay.

"Eh, ¿en serio? Coloréame sorprendida." Leshea parpadeó. "¿Qué es? ¡Cuéntame, cuéntame!"

"No es nada impresionante..."

"¿Eh?! Espera... ¿Quieres desear algo pervertido, ¿verdad?!"

"¿De dónde sacaste esa idea?"

"¡Porque todos los chicos de tu edad lo hacen! Leí esas revistas que me dio la secretaria; ¡ellos lo dijeron!"

"Sería tan débil pedirles a los dioses algo así. Realmente, sin embargo, en serio no es mucho... Um..." Fay no se atrevía a mirar al Dios Dragón Leoleshea, el antiguo dios que parecía y actuaba exactamente como la persona que estaba buscando. Después de un momento, dijo: "Estoy buscando a alguien".

"¿Quién?"

“La persona que siempre jugaba conmigo cuando era niño. No sabía su nombre, así que solo la llamaba Hermana todo el tiempo”.

Ella le había enseñado todo acerca de los juegos, y cuando era joven, nunca había sido capaz de vencerla sin importar cuántas veces jugaran juntos. Mañana y tarde la desafiaba y ella siempre aceptaba con una sonrisa.

*"Juguemos de nuevo alguna vez, Fay".*

Entonces, un día, ella desapareció repentinamente, dejando solo la promesa de que lo volvería a ver.

“Supongo que podrías llamarla mi mentora. Solo quiero verla y decir gracias, soy quien soy hoy gracias a ella, sin duda”.

Incluso sus primeras tres victorias en los juegos de los dioses fueron gracias a ella. No se debían a que Fay fuera un genio: debía esas victorias al aprendizaje después de fallar miles contra Hermana, probablemente decenas de miles de veces.

"Si es cierto que obtienes una recompensa especial cuando conquistas los juegos de los dioses, entonces solo tengo un deseo: quiero encontrar a la persona con la que jugué todos esos juegos hace tanto tiempo".

"Eh... Ese es un deseo bastante interesante, en realidad", respondió Leshea, con los brazos cruzados en contemplación. “¿Pero Fay? No tienes más pistas sobre esta persona, ¿verdad? Aparte de eso, ¿a ella le gustan los juegos?”

“No... no sabía su nombre, y solo tengo un vago recuerdo de su rostro y voz. Solo hay una cosa que sé con certeza—” se interrumpió.

Que ella se parecía exactamente a Leshea. El pelo bermellón.

Las palabras llegaron a su garganta, pero por alguna razón, no pudo decirlas.

“¿De verdad no te acuerdas? Bueno, está bien. También puedes pedirles a los dioses que restauren tus recuerdos”. Leshea saltó del sofá, la chica de cabello bermellón lo miró con una sonrisa radiante y extendió una mano. “Así que quiero volver a ser un dios y tú quieres encontrar a tu amiga. ¡Hagamos equipo y hagamos que suceda!”

"Suena genial." Fay también se acercó y le chocó los cinco.

“Prometo que jugaré con todas mis fuerzas, para que podamos despejar esos diez juegos”, dijo.



**Leshea**

¡Oye Miranda, escucha esto!

**Miranda**

Es un placer saber de usted, Lady Leolesha. Te levantas dos horas antes, ¿son buenas noticias?



**Leshea**

¡He decidido hacer equipo con ese humano tuyo!

**Miranda**

Eso es excelente. Si va a formar equipo con Fay, los dos deberán estar perfectamente sincronizados entre sí.



**Leshea**

¿Cómo hacemos eso? ¿Juagamos más juegos?

**Miranda**

No. La clave de la comunicación es fomentar la intimidad cotidiana con él. De ahora en adelante, dormirás en la misma cama, te bañarás en la misma tina y...



**Leshea**

¡Entiendo! ¡Estoy en eso!

**Miranda**

¡Hey, espera! ¡Fue un chiste! Una broma... (Debería haber sabido que me tomaría en serio...)



### Jugador.3: Un Desertor Que Quiere Dejar Los Juegos

Era la hora oscura antes del amanecer. Había un frío en el aire, y un manto de silencio yacía sobre la durmiente Ciudad Sacramental de la Ruina. Fue un momento de paz y tranquilidad en todas partes...

En todas partes excepto en la habitación del secretario jefe en el piso diecisiete.

"¿Adivina qué, Miranda? ¡He decidido unirme a Fay!".

"Esa es una excelente noticia. Estoy seguro de que trabajarás duro para despejar los juegos de los dioses".

"¡Voy a sumergirme en otro juego ahora mismo!"

"No, tú no lo harás."

"¡¿Qué?! ¿Por qué no?" gritó el antiguo dios Leshea. Su hermoso rostro estaba enmarcado por su ardiente cabello rojo. "Fay y yo podemos ganar, ¡estoy segura!"

"Es cierto, no tengo ninguna duda de que tú y Fay formarán la pareja más poderosa que nuestra sucursal jamás haya visto", dijo Miranda.

"¡Cierto! Así que voy a..."

"No, tú no lo harás."

"¡¿Qué?! ¿Por qué no?" Otro grito.

¿Qué estaba haciendo la tercera persona crucial, Fay, mientras se desarrollaba el intercambio entre Leshea y la secretaria en jefe? Estaba bebiendo tranquilamente el té de hierbas que Miranda les había ofrecido y comiendo una galleta que ella había preparado con él.

"Me alegro de que estés disfrutando de los refrigerios, Fay, pero ¿crees que podrías ayudarme a explicarle esto a Lady Leshea?" dijo Miranda.

"Lo hice, toda la noche anterior. Le dije que nosotros dos solos no podíamos hacerlo".

Fay y Leshea formarían un equipo: eso estaba muy bien, pero dos personas no podían participar solas en los juegos de los dioses.

"Le dije que era como en las Atrapadas Divinas de Titán: los juegos de los dioses se basan en la idea de un dios contra un grupo de humanos. En muchos casos, nosotros dos solos no cumpliremos con el requisito mínimo de conteo de jugadores. ¿Verdad, Leshea?" dijo Fay.

"¿Cuántas personas necesitamos, entonces?" Leshea preguntó.

"... es la pregunta con la que siempre regresa", continuó Fay. "Y esperaba que, como secretaria en jefe, pudiera tener un número más concreto del que yo podría ofrecer. Tú eres la que tiene todos los datos de la Corte Arcana."

Lo que los había llevado a esta mañana, cuando una Leshea muy enérgica y muy comprometida había arrastrado a Fay a la oficina de la secretaria para conversar casi antes del amanecer.

"Ya veo. Eso es lo suficientemente justo. Les pido a mis apóstoles datos concretos, y es justo que les proporcione algunos de esos números". Más allá de los finos cristales de sus gafas, los ojos de Miranda de repente sonrieron. "Sin embargo, primero tengo una pregunta para ti, mi querido Fay. ¿Notas algo en mi atuendo?"

"Es un camisón, señora".

"¡Así es! Es ropa de dormir." Miranda vestía un camisón burdeos muy recatado y apenas podía mantener los ojos abiertos mientras hablaba. "Estaba en el turno de noche y pensé que tal vez finalmente podría descansar un poco. Justo me dirigía al dormitorio. La falta de sueño es el peor enemigo de una chica cuando se trata del cuidado de la piel, ¿sabes?"

"L-Lo siento, señora...", se disculpó Fay.

"El último subordinado mío que cometió este error se pasó el mes siguiente barriendo el jardín del patio central. Si encontraba una sola hoja en el suelo, tenía que hacerlo todo de nuevo".

"¡Pensé que se suponía que el castigo encajaba con el crimen!"

"Perturbar el descanso de una joven es un delito muy grave. Espero que lo tengas en cuenta en el futuro". La secretaria vestida con bata suspiró y se tragó toda su taza de café de un solo trago. "Ahora, Lady Leshea, a tu punto. Hasta la fecha, la Corte Arcana nunca ha autorizado la formación de un equipo de dos personas. Parte del problema es el problema de participación que Fay describió, pero para ser franco, todo se reduce al porcentaje de victorias".

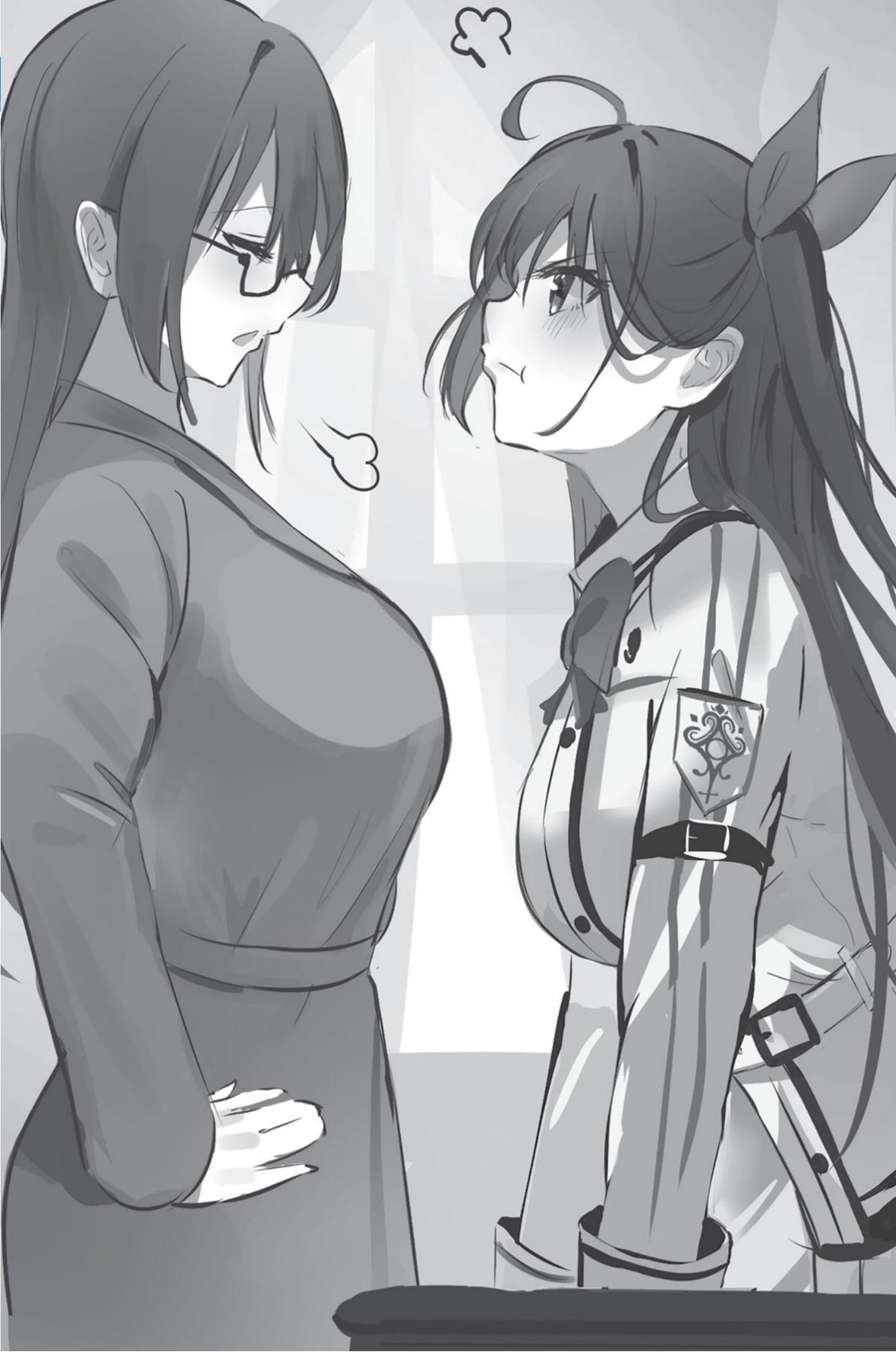
"Grr", resopló el antiguo dios.

"Sospecho que tienes una idea de lo que quiero decir. Los juegos de los dioses pueden ser batallas de ingenio, pero la estrategia más efectiva que tiene la humanidad es la fuerza de los números".

Los humanos solo se enfrentaron a un dios a la vez en los juegos de los dioses, pero cualquier número de humanos podía participar. Para los dioses, más humanos significaba un desafío más vivo y, por lo tanto, más divertido. La humanidad podría aprovechar eso.

"La Corte Arcana recomienda que los equipos estén compuestos por diez personas o más. En los últimos treinta años de datos, los equipos con nueve personas o menos han vencido a los dioses en menos del cuatro por ciento de las veces. Por el contrario, diez personas o más y la proporción de victorias se dispara hasta el nueve por ciento. Con veinte personas, es el once por ciento. Cuanta más gente tengas, más probabilidades tendrás de ganar", explicó Miranda.

Leshea no respondió.



“Cuando estás lidiando con un oponente tan poderoso como un dios, necesitas los números si vas a arrebatarse la victoria”, agregó Miranda.

Leshea todavía no respondió, pero hinchó las mejillas e hizo un puchero. Fay la miró y sonrió un poco. *Conozco esa mirada, no le gusta, pero no hay nada que pueda responder. Si Leshea hubiera regresado, definitivamente ya lo habríamos escuchado...*

Si alguien estuviera tratando de imponerle una lógica retorcida a Leshea, definitivamente la habría aplastado con un contraargumento, pero no podía hacer eso aquí. Fay entendió que Miranda tenía razón, y Leshea también tenía que saberlo.

“¿Cuántas personas necesitamos, entonces? Fay y yo y ¿cuántos más?” Leshea enroscó un mechón bermellón alrededor de un dedo, que parecía ser su clave cuando estaba pensando. Ella continuó: “El número real no me importa tanto. Pero si solo vamos a llenar las filas con personas que no aman los juegos, entonces preferiría que solo Fay y yo. ¿Es tan malo?”

“No. Lo entiendo completamente.” La secretaria en jefe asintió. “Como dije, la recomendación es diez personas o más, pero no tienes que encontrarlas todas a la vez. Puede construir, comenzar con un equipo de tres o cuatro y encontrar más compañeros a medida que avanza. Hasta que tenga suficiente gente, le sugiero que forme alianzas con otros equipos que necesitan complementar sus números. ¿Verdad, Fay?”

“¿Disculpa?” respondió Fay, sorprendido de que la conversación se volviera hacia él tan repentinamente. “¿Necesitas algo de mí?”

“Te pido que ayudes a Lady Leshea a encontrar algunos apóstoles adecuados”.

“¡¿Cómo es ese mi trabajo?! Pensé que el objetivo de toda esta estructura administrativa era encontrar a las personas adecuadas”.

“Estoy diciendo que deberías mantener los ojos abiertos. Aquellos que vienen a través de nuestro sistema son principiantes sin entrenamiento. Solo podemos detectar apóstoles que son objetivamente excepcionales, algo que se puede cuantificar en un informe”.

En otras palabras, eran críticos. En los deportes profesionales, no era inusual que los analistas y los jugadores reales estuvieran profundamente divididos sobre si una persona era buena o no.

“Y Lady Leshea, confiaría en alguien que Fay encontrara para usted antes que en cualquiera que acabamos de enviar, ¿no es así?” agregó Miranda.

“¡Uh-huh!”

“... Duele un poco escuchar que estás de acuerdo tan rápido, pero de todos modos, ahí lo tienes”. Miranda bostezó ampliamente como diciendo que esta conversación había terminado. “Está bien, me voy a dormir. Fay, tú y Lady Leshea deberían comenzar a buscar compañeros de equipo. ¡Espero que encuentres algunos buenos candidatos!”

## 2

El piso más concurrido del imponente y elegante edificio de la Corte Arcana era el quinto, que tenía un comedor y una cafetería que cualquiera podía usar. Estaría absolutamente lleno a la hora del almuerzo, pero a las diez de la mañana no había demasiada gente todavía.

“Entonces, Fay, ¿cómo se forma un equipo, de todos modos?” Leshea preguntó.

“¿Recuerdas la solicitud electrónica que hicimos en mi habitación antes? Cualquiera en cualquier otra terminal podrá ver que estamos buscando miembros del equipo y contactarnos si quiere unirse”, dijo Fay.

“Okay... En ese caso, ¿qué estamos haciendo aquí?”

Estaban sentados en un rincón del café. Leshea apoyaba la barbilla en las manos y parecía aburrída. Le dio a Fay una mirada que decía claramente *Volvamos a mi habitación y juguemos un juego*, pero desafortunadamente para ella, Fay tenía una buena razón para venir aquí.

“¿Ves la ventana al final del pasillo con el empleado en ella? Ese es el Rincón de Consulta”, dijo, señalando un lugar que esencialmente delimitaba el pasillo exterior. Era un espacio sencillo, con varios sofás y mesas redondas. “Las solicitudes para equipos se manejan electrónicamente, pero a veces hay problemas que no se pueden resolver en línea. Ahí es cuando vienes y hablas con el empleado de esa ventana”.

“¿Y qué tipo de problemas son esos?” Leshea preguntó.

“Digamos que sigues peleando con los miembros de tu equipo y no puedes soportarlo, o el equipo no es lo que pensabas que sería cuando te uniste y te gustaría irte. Cuando tienes algo que es difícil de discutir con tus aliados,

pero no puedes resolverlo por ti mismo, es mejor si puedes hablar con alguien, ¿verdad?”

“Creo que alguien necesita aprender a tomar una decisión”.

“Está bien, bueno, de todos modos... Hay otro tipo de personas que se presentan en el Rincón de Consulta con bastante regularidad: los apóstoles de la agencia libre. Básicamente, gente que está buscando un equipo”. Los apóstoles que se unieron a los grupos y los abandonaron rápidamente a menudo acudían al Rincón con la esperanza de encontrar el próximo equipo al que podrían unirse. “Pensé que si vigilábamos el lugar, podríamos ver quién venía. Pero lo admito, solo tenemos que esperar que tengamos suerte y alguien aparezca. Mientras esperamos, intentaré ver si puedo pensar en alguien.”

"Hmm..." Leshea apoyó los codos en la mesa. “Dijiste que acabas de regresar aquí después de seis meses fuera, ¿verdad, Fay? Debes haber estado en un equipo antes de eso. ¿No podríamos unirnos a ellos?”

"Me temo que eso es... físicamente imposible", respondió Fay. Leshea le dirigió una mirada burlona. “El equipo se separó por, eh, razones. Muchas razones...”

Se debatió entre decirle a Leshea exactamente lo que había sucedido. Él había estado pensando en lo mismo.

"¿Tuviste una pelea?" Leshea preguntó.

"No nada de eso. Todos se llevaban muy bien”.

Después de recibir a una recién llegada, Fay, de repente ganaron tres juegos seguidos. El equipo había crecido a pasos agigantados. Finalmente, Fay explicó: “Fue muy repentino. Fui a la sala del equipo un día y me dijeron que habían decidido separarse...”

¿Y ni siquiera te lo dijeron?

"No. Es por eso que estaba tan perdido acerca de qué hacer a continuación. Fue justo cuando la secretaria en jefe Miranda me dijo que habían encontrado a la persona que estaba buscando; pensé que buscar un poco sería la excusa perfecta para un cambio de escenario”. Así que casi huyó de la ciudad. Eso había sido hace seis meses. “De todos modos, desafortunadamente, mi antiguo grupo ya no existe. Si vamos a tocar alguna puerta, tendría que ser algún otro equipo con el que esté familiarizado...”

Fay sacó un dispositivo de comunicaciones. Tenía información de contacto de unos diez apóstoles que conocía aquí en la Corte Arcana.

“Tengo algunos conocidos, personas con las que hice los juegos de los dioses un par de veces, como Asta”, dijo. “Primero, intentemos...”

Fay se decidió por Crucero Tempestad (lema: "En el ojo de la tormenta del mundo"), un equipo con el que había trabajado un par de veces cuando era novato. Tenía un conocido pasajero con un par de los miembros, sin mencionar su historial para recomendarlo.

"Oh hey. Hola. Sé que ha pasado un tiempo, capitán Ashlan, pero me recuerda—"

"Fay, ¿eres tú?" gritó una voz al otro lado de la línea, tan fuerte que Fay pensó que sus tímpanos podrían estallar.

Ashlan Highrols era el capitán del Crucero Tempestad, un veterano de veintiséis años con un rango III, lo que significa que había ganado los juegos de los dioses tres veces. Podía ser un poco distraído, pero le había ofrecido consejos a Fay incluso durante su pausa, y Fay le debía mucho.

“¡Whoa, oye, está bien! Finalmente pensé que te pondrías en contacto, ¿eh?”

"¿Qué?"

“¡Tu flujo, hombre! ¡Yo lo vi! Aquí estaba yo preguntándome dónde estabas y qué estabas haciendo estos días, y luego, ¡bam! Estás justo en medio de uno de los juegos de los dioses. ¡Y como agente libre, nada menos!”.

Ashlan siempre había sido un experto en recopilar información: tan pronto como vio la transmisión de ayer, se aseguró de si Fay estaba disponible.

*Me pregunto si sabía que me pondría en contacto, pensó Fay. Todavía está siempre preparado o, al menos, muy motivado.*

Esto parecía prometedor. Fay podía sentir la buena voluntad a través del teléfono. “¿Entonces sabes lo que está pasando? Eso es genial. Iré directo al punto: ¿Sería posible unirme a su equipo?”

“Claro que sí, hombre, ¡nos encantaría tenerte! Dime la palabra; Voy a hacer el papeleo hoy. Nada me detiene.”

"Me gustaría traer conmigo a un antiguo dios llamado Leoleshea".

"¡Buzz! Su llamada no se puede completar en este momento. Por favor, asegúrese de tener el número correcto..."

"¿Oye, capitán?!"

"¡Fay, escúchate a ti mismo! ¿Quieres al Dios Dragón contigo? Quiero decir, sé que derrotaron a Titán juntos; Yo lo vi. Es solo que..." Hubo un trago audible. La ansiedad de Ashlan era palpable. "El Dios Dragón Leoleshea..."

"¿Qué pasa, capitán? Estabas entusiasmado hasta hace un segundo..."

"Tal vez no te hayas enterado, Fay. Ese dios se volvió loco con algunos humanos una vez."

"¿Eh? ¿Por qué haría eso?" Mientras Fay hablaba, su mirada se desvió hacia Leshea, sentada al otro lado de la mesa frente a él. Con sus oídos, estaba seguro de que había escuchado cada palabra de su conversación. "¿Oye, Leshea? ¿Es cierto lo que dijo el capitán Ashlan?"

"Estoy segura de que no sé lo que quiere decir", respondió Leshea con timidez.

"¿Le importaría informarme, Capitán?"

"Todos en la Corte Arcana saben que suele ser dulce y gentil, pero sigue siendo un antiguo dios. Solía dirigir los juegos de los dioses ella misma. Ella todavía tiene todo tipo de respeto por ellos, y si alguien dice una palabra en contra de ellos, se niega a dejarlo pasar".

"Uh-huh. ¿Y...?"

"Y había un equipo en el pasillo. Acababan de ser goleados en uno de los encuentros. Habían estado ahogando su pérdida con un trago fuerte, y alguien dijo: '¡Los juegos de los dioses pueden besarme el trasero!' Entonces, de repente..."

"Déjame adivinar. ¿Leshea estaba caminando, los escuchó y se enojó?"

"¿Enojada? Envió veinte apóstoles al hospital. La gente comenzó a llamarlo el Día del Dios Empapado de Sangre".

"¡Cielos! ¡¿Leshea, hiciste eso?!"

“¡Heek!” Ella saltó hacia atrás. Su cabello revoloteaba, y tenía una mirada de sorpresa que casi decía *¡Oh, mierda!* “¡La culpa no recae en mí!” Ella exclamo.

“¡Claro que suena como si lo hiciera! ¿Por qué hablas tan raro?”

“Simplemente les di un ligero golpecito en el hombro. ¡Ni siquiera uno resultó herido!” Estaba tratando desesperadamente de negar cualquier responsabilidad, pero su pánico parecía estar haciéndola hablar un poco "viejo".

"Ya la escuchó, capitán", dijo Fay.

“Se dice que ocho personas tenían fracturas compuestas. Tuvieron que sacarlos de aquí en camillas”.

"¿En serio, Leshea?!"

"¡Yoips!" Leshea retrocedió aún más. Sin embargo, después de un momento, con Fay mirándola, pareció darse por vencida. Dejó caer la cabeza. “No fue intencional. Simplemente olvidé que no era como cuando estábamos en Elementos”.

“Un dios propenso a los accidentes. Genial...” Accidentalmente se fue a dormir y quedó atrapada durante 3.000 años en una pared de hielo, accidentalmente perdió la capacidad de volver a ser un dios, y ahora accidentalmente se había metido en una pelea sangrienta.

*Así que faltarles el respeto a los juegos de los dioses la enfurece, ¿eh? Conociendo a Leshea, puedo imaginármelo...*

Nadie moría en los juegos de los dioses, pero el mundo real era otra historia. Si enfadaste a Leshea cuando no estabas en Elementos, no tenías garantizado sobrevivir a la experiencia. Si las cosas hubieran sido ligeramente diferentes, el incidente del que estaban hablando podría haber sido una gran tragedia.

“Estoy empezando a entender por qué la secretaria en jefe Miranda quería emparejarme contigo”, dijo Fay.

“Oye, Fay, lo siento. Seguro que es agradable a la vista y, en otras circunstancias, probablemente me hubiera encantado tenerla. Por supuesto, supongo que un chico podría desear que su pecho fuera un poco más grande...”

Ashlan fue interrumpido por un crujido audible cuando una fractura descendió por el costado de la taza en la mano de Leshea. Esa cosa era cerámica reforzada, no se suponía que se rompiera.

“¿Leshea?” dijo Fay.

“Los pechos vienen en diferentes tamaños”, dijo, sonriendo alegremente. “Cuando elegí este cuerpo, no conocía los gustos de los hombres humanos. De todos modos, cuando te encarnas a ti mismo, es más fácil copiar un tipo de cuerpo simple. Pensé que tal vez esto serviría. Pero a los chicos les gustan las tetas grandes, ¿no?”

“Uh... Yo no, uh, lo sabría.”

“Incluso durante la época de la antigua civilización mágica, había rumores sobre mí. ¿Por qué eligió un pecho tan pequeño cuando es un dios y podría hacerlo del tamaño que quisiera?, preguntaron. Ooh, estaba tan enojada que casi quemo todo el mundo.”

"¿Casi aniquilaste a la humanidad?!"

“Fay...” La sonrisa de Leshea era tan dulce. Se cruzó de brazos, empujando sus dos “colinas” lo más lejos que pudo. “No te importa el tamaño del pecho de una chica, ¿verdad? Quiero decir... creo que estoy razonablemente bien dotado, ¿no crees?”

Fay no dijo nada.

"¿Bien?"

“S... Sí, seguro. Por supuesto que lo eres.”

Esto no tenía ningún sentido. Fay pensó que había venido aquí para encontrar más compañeros de equipo, entonces, ¿qué estaba haciendo sudando balas mientras lo interrogaban sobre el busto de una chica?

“Excelente respuesta”, respondió Leshea, asintiendo con satisfacción. Por cierto, la persona que había desencadenado esta tensa línea de interrogatorio ya había colgado el teléfono.

*Estúpido Capitán Ashlan. Reconoció los problemas cuando los escuchó y se escapó. Voy a darle un pedazo de mi mente...*

“Está bien, Fay, volvamos a buscar nuevos miembros para el equipo. Tengo una condición: sus pechos tienen que ser más pequeños que los míos”.

"¡No creo que podamos decir eso!"

Fay miró la información de contacto almacenada en su dispositivo de comunicaciones. Estaba considerando el tamaño de cada equipo, qué tan bien se dirigía y, especialmente, su propia opinión del grupo. Finalmente dijo: "Está bien, Leshea. La capitana del próximo equipo con el que me pondré en contacto es una chica. ¿Está bien?"

"¿Es su pecho más pequeño que el mío?"

"¡En serio, no tengo idea!" exclamó Fay. Mientras tanto, se comunicó con la chica en cuestión. "Ah, hola, ¿Capitana Yuki? ¿Cómo estás? Soy yo, Fay. ¿Tienes un momento?"

"¡Fay! ¡Han pasado como un millón de años!" respondió una voz en el otro extremo. Para Fay, sonaba profundamente adulta. Sexy. "Finalmente decidí aceptarme en esa cita, ¿eh?"

"Sí, no."

"¡Aw ouch! Bueno, está bien, pensé que dirías eso. Oye, vi la transmisión de tu batalla con Titán. Mi equipo y yo estábamos animándonos al verte".

"¿Incluso usted, Capitán?"

"Es mi trabajo, ¿no?" Ella se rio, pero era la risa de un adulto, un sonido seductor. "No hay victorias garantizadas en los juegos de los dioses, pero hay cosas que puedes hacer para ayudar. Descubrir las mejores estrategias, eso es oro puro. Y tengo los mejores analistas de juegos en el negocio, así que dejo que se preocupen por eso mientras yo me siento y disfruto del espectáculo".

"Parece que tú y tu equipo son bastante unidos", dijo Fay.

El equipo de Yuki, Rosa Negra (lema: "La rosa salvaje que florece hermosa y negra"), tenía treinta y seis personas. Catorce apóstoles en activo, cuatro retirados que fungieron como asesores, cuatro analistas de juego y, este año, diez novatos que estuvieron entrenando con el equipo. Más dos entrenadores para redondear el conjunto y un entrenador, el excapitán del equipo. Todos ellos más Yuki hacían treinta y seis.

Ella creía que tener grandes analistas era lo más importante, porque le permitía descubrir estrategias de juegos anteriores.

Su partida con Titán no fue diferente: personas de todo el mundo habían estado viendo la transmisión y Fay estaba segura de que "los mejores analistas" ya estaban discutiendo sobre la forma más efectiva de abordar un juego de Atrapadas Divinas. Los otros miembros del personal también, esos excelentes entrenadores y asesores habían sido atraídos lejos de otros equipos con la promesa de lucrativas recompensas.

"Tú grupo recibió una calificación A de la Corte Arcana este año, ¿no?" preguntó Fay.

"Por supuesto que lo hicimos. ¿Qué es esto, Fay? ¿Empiezas a interesarte por la Rosa Negra? Te lo advierto, muchos apóstoles quieren unirse a nuestro equipo y nunca se acercan".

"¿Qué hay de mí?"

"Encontraríamos un lugar para ti en el momento en que quisieras comenzar", dijo Yuki sin perder el ritmo. "Me dieron escalofríos al verte luchar contra Titán. No me he sentido así en mucho tiempo. Quiero decir, sabes que Titán siempre hace juegos de batalla, ¿verdad? ¿Y de repente es 'Atrapadas Divinas'? Deberías haber visto a nuestros analistas: ¡estaban blancos como las sábanas! Un juego nuevo significa que no hay estrategias conocidas, después de todo. Así que para despejarlo a la primera..."

"No lo hice solo".

"Estás siendo modesto. Pero de todos modos, si quieres unirme, Fay, con mucho gusto te tenemos. Disculpe, ¿Gerente? Solicite un escritorio adicional y un casillero para la habitación, por favor. De inmediato."

"Er... Espere, Capitana Yuki. Necesitarás más de uno." Fay miró al otro lado de la mesa a Leshea, que escuchaba atentamente la conversación. "Porque no vengo solo".

"¿Una recomendación, tuya? Por supuesto. ¿A quién tienes?"

"Ella es una antigua diosa llamada Leoleshea. Ella está sentada justo enfrente de mí aquí. Supongo que probablemente la reconocerías por su cabello rojo brillante".

Hubo un largo silencio al otro lado de la línea.

"¿Oye, Capitana Yuki? ¿Capitán? ¿Hola?" No era solo Yuki, la charla alegre que Fay había escuchado de fondo se había ido. "¿Capitana Yuki?"

Finalmente, Yuki exclamó: "¿Dijiste el Dios Dragón Leoleshea? ¡No! ¡Nooooooooooooooooo!"

Y luego colgó.

El comunicador se sentó en silencio en la mano de Fay. "¿Eh? ¿Adónde fue, capitán?" preguntó. Luego se volvió hacia Leshea. "Leshea, la capitana Yuki se volvió loca en el momento en que escuchó tu nombre. Ella gritó y colgó".

Leshea no dijo nada.

"¿Por qué no me miras?"

La hermosa joven desarrolló un tic en un ojo, pero aun así no se encontró con la mirada de Fay. Finalmente ella respondió: ".....Yo no hice nada".

"¡¿Qué hiciste?!"

"¡E-E-Es todo un gran malentendido! ¡No hice nada en absoluto!"

"¡Ahora sé que estás mintiendo!" Fay dio vueltas alrededor, así que tuvo que mirarla. "Sé cuando estás molesta, ¡empiezas a hablar en tu tono de voz más incompleto cuando estás en problemas!"

"¡Yo no hago tal cosa, mortal!"

"¡Lo haces totalmente! La Capitana Yuki obviamente sabía tu nombre. ¡Te estoy pidiendo que me digas qué diablos le hiciste a ella!"

"Er... urgh..." Los ojos de Leshea se movieron rápidamente e hizo un par de ruidos inarticulados antes de decir: "Érase una vez, había una chica..."

"¡¿Qué es esto, un cuento de hadas?! ¡Luego, vas a tratar de decirme que todos vivieron felices para siempre!"

"Bien, bien. Bien." Leshea dejó escapar un suspiro de resignación. Todavía no miraría a Fay a los ojos; obviamente se sentía culpable. "Entonces, eh... he tenido los últimos seis meses para matar, ¿verdad? Decidí conseguir algunos de los mejores apóstoles que pude encontrar y jugar con ellos en un coliseo subterráneo. Práctica perfecta para los juegos de batalla, ¿verdad?"

“¿Pasando el tiempo con un club de lucha? Está bien. ¿Y qué pasó?” Fay cuestionó.

“Supongo que tal vez la primera persona con la que luché se llamaba Yuki. Todavía no conocía mi propia fuerza en ese entonces, así que ella casi... casi muere...”

"¿Has traumatizado a la capitana Yuki ?!"

La capitana probablemente merecía algún tipo de premio solo por sobrevivir a un golpe de un dios que no sabía cómo controlarse. Aunque las heridas de la capitana Yuki se habían curado, el daño en su mente aún estaba abierto.

“¡F-Fui a visitarla al hospital y todo! ¡Traje dulces!”

"¿Oh lo hiciste? ¿Y?"

“Ella gritó y se desmayó”.

"¡Así que todo lo que hiciste fue volver a traumatizarla!"

Esto nunca funcionaría. El Dios Dragón Leshea era como un león en el zoológico: divertido de ver, pero no querrías acercarte a él sin barras entre ustedes. La gente parecía ver a Leshea como un animal salvaje.

“Estoy empezando a hacerme una idea. No creo que tengamos mucha suerte en conseguir que un equipo actual nos lleve”, dijo Fay.

Vieron a Leshea como fuera de control, pero desde la perspectiva de Fay, eso era solo una verdad a medias. Leshea, el antiguo dios, solo quería jugar con los humanos. Estaba haciendo un esfuerzo por entenderlos, como atestiguan las pilas y pilas de libros en su habitación.

“Lo siento, Fay. Lo digo en serio.” Leshea estaba inusualmente deprimida.

Fay negó con la cabeza y se puso de pie. “Oye, está bien. Solo tenemos que ser pacientes. Si no podemos incorporarnos a un equipo actual, podemos comenzar uno propio”.

"¿Te refieres a esos agentes libres de los que estabas hablando?"

"Sí es cierto. Muchos apóstoles están buscando nuevos grupos para llamar hogar”.

Había alrededor de 1.200 apóstoles en la rama de la Ruina de la Corte Arcana. Alguien anunciaba su agencia libre casi a diario y los equipos intercambiaban personal todo el tiempo.

“Si alguien está buscando un nuevo lugar, acudirá a esa ventana”, explicó Fay. “Solo tenemos que mirar y ver quién aparece”.

“Hmm...” Leshea miró distraídamente por el pasillo. “Solo quiero decir, Fay, no quiero miembros del equipo que solo estén inventando números. Tienen que amar los juegos”.

“Estamos en la misma página: definitivamente quiero a alguien que aprecie los juegos”, dijo Fay. Estaba decidido a encontrar a alguien que adorara los juegos, que los amase absolutamente. Alguien que pudiera sumergirse en un juego y olvidarse del paso del tiempo, olvidarse de todo. Una persona que pasaría cada momento libre pensando en nuevas estrategias si pudiera. Eso era lo más importante para Fay en un nuevo compañero de equipo.

Luego agregó: “Hay algo más. Me temo que esto puede sonar un poco calculador...”

"¿Qué es?"

“Me gustaría que tuvieran alguna habilidad que sea útil en los juegos de los dioses. Por ejemplo, Leshea, imagina que tienes dos magos, uno que puede usar magia de fuego y otro que usa magia de hielo. En igualdad de condiciones, ¿cuál elegirías?”

"¡Fuego, por supuesto!"

"¿Porque eso?"

"¡Porque soy el dios del fuego!" ella respondió. Era exactamente como Fay había esperado. Leshea era el dios del dragón de fuego y sentía cierta afinidad por sus compañeros usuarios del fuego.

"Buzz. Equivocado. La respuesta es hielo", dijo Fay.

"¿Qué? ¡¿Por qué?!" Leshea hinchó las mejillas como una niña obstinada. “¡Obviamente es fuego! ¡Solo mira lo fuerte que soy!”

“El fuego es energía. El hielo es estable. Esa es la diferencia”, afirmó Fay.

"¿Qué?"

“En los juegos de los dioses, los magos de fuego solo son realmente útiles en los juegos de batalla. En otras palabras, pueden ser poderosos, pero están limitados a confrontaciones directas”.

“Entonces, ¿qué hace que el hielo sea mucho mejor?”

“Podrías usarlo para hacer una pared de hielo o una escalera o algo así, ¿verdad? Porque tiene forma sólida”.

La magia del hielo no se limitó a los juegos de batalla; tenía muchos usos. Si hubiera habido un mago de hielo del lado de Fay en el juego contra Titán, por ejemplo, podrían haber creado un camino de hielo de edificio en edificio para permitir que los apóstoles escaparan.

“Creo que se podría decir que estoy buscando algo versátil. Los juegos de los dioses pueden tomar un millón de formas diferentes, por lo que sería genial si pudiéramos encontrar a alguien con una habilidad útil”, dijo Fay.

"Hrm... Supongo que eso tiene sentido". Leshea se cruzó de brazos y suspiró. “De todos modos, tengo bastantes juegos de batalla cubiertos para nosotros. Así que quieres apóstoles que puedan ayudarnos con otros tipos de juegos, ¿verdad?”

"Sí. Sin embargo, tendremos que luchar para recogerlos antes de que lo haga otro equipo.”

"Eh. Dime, Fay, ¿qué tipo de poderes esperas encontrar?”

“Supongo que lo primero que me viene a la mente sería teletransportar—”

Precisamente en ese momento, el aire sobre sus cabezas se onduló con una especie de sonido whmm. Apareció un anillo con los colores del arcoíris y pudieron escuchar los pasos de alguien al otro lado. Era exactamente de lo que Fay había estado hablando.

"¿Teletransportación?!" exclamó Fay.

"¡Fay, cuidado!" Leshea lo empujó y él retrocedió un par de pasos. Frente a él apareció una hermosa joven que aterrizó con un paso ligero, directamente fuera del anillo reluciente.

*¡Un teletransportador! Fay se dio cuenta. No la vi en absoluto, ¡debe haber bajado de otro piso!*

Este Teletransportador era una chica con cabello dorado pálido. Era mucho más baja que Leshea, pero incluso con su uniforme de la Corte Arcana, la

feminidad de su cuerpo era evidente. Su rostro encantador y recatado solo se sumaba a su encanto.

Por el momento, sin embargo, tenía una mirada de completo abatimiento.

"¿La conoces, Fay?" Leshea preguntó.

"Nunca la conocí. No creo que ella sepa que estamos aquí."

La chica de cabello dorado agarraba un sobre, tan concentrada en lo que fuera que estaba haciendo que no se dio cuenta de que Fay y Leshea estaban justo detrás de ella. Se dirigió directamente al Rincón de Consulta.

"Bueno, ahora..." Leshea, observándola, se cruzó de brazos sorprendida.

"Fay, creo que esa chica acaba de teletransportarse desde la planta baja".

"Ese sería un truco bastante bueno. Es un salto largo".

"¿Crees que es una agente libre?"

"Sería inusual. La teletransportación es una habilidad realmente útil que se adapta a todo tipo de juegos, por lo que los teletransportadores generalmente son capturados por un equipo u otro antes de que puedan declarar su agencia libre".

Teletransportarse era la habilidad de movimiento por excelencia, la capacidad de cruzar el espacio. En las Atrapadas Divinas, por ejemplo, alguien con esta habilidad habría podido entrar y salir de los edificios para intentar escapar.

"¡Oh! ¡Fay! ¡Va a la ventana!"

"Estás bien. Si ella está buscando un equipo, entonces ambos estamos en el lugar correcto en el momento correcto".

Decidió intentar acercarse un poco más. Todavía estaba detrás de la chica de cabello dorado, y ella todavía no lo había notado ni a él ni a Leshea. En cambio, sacó tres hojas de papel dobladas de su sobre y se las tendió al empleado de la ventanilla. Fay pudo ver una palabra en la parte superior de cada página: Resignación. Eran solicitudes para retirarse.

"Soy Pearl Diamond", le dijo la chica al empleado, "y por la presente presento mi renuncia, con efecto inmediato".

"¡Ahora mismo, no!" Una llama brotó de la palma de Leshea e incineró las páginas que sostenía la chica. ¡Uf! En un abrir y cerrar de ojos, se redujeron a cenizas. "¡Uf! No es un mal trabajo, si lo digo yo misma", dijo Leshea.

“¿Q-Q-Q-Qué no tiene de malo?! ¡Tú fuego chamuscó mi flequillo!” Pearl lloró. “Y mi renuncia... Mi aviso... E-Espera... ¿Qué?” Parpadeó confundida, luego miró fijamente a Leshea y Fay con tanta fuerza que sintió como si su mirada pudiera perforarlas. “Ustedes dos se parecen sorprendentemente al Dios Dragón y al novato más famoso del año pasado, Fay”.

“Es más que un parecido. Esos somos nosotros”, respondió Fay.

“¡Oye!” Pearl gritó y saltó hacia atrás. “¡Lo siento! ¡No sabía que estaba hablando con gente tan famosa! ¡Me disculpo por ser tan grosero!”

“Uh... No creo que hayas sido grosero”.

“¡Para disculparme, me retiraré ahora mismo!”

“¡No te adelantes! ¡O-Oye, espera! ¡Por favor!” exclamó Fay. Tomó a Pearl por los hombros; parecía que esto era el fin del mundo. “Cálmate. De hecho, estamos aquí para evitar que te retires”.

Tal vez Fay, con su pausa de seis meses, no era de hablar, pero no creía que los apóstoles deberían retirarse por su propia voluntad. Solo podías ser un apóstol hasta que perdieras tres veces en los juegos de los dioses, por lo general solo dos o tres años para la mayoría de las personas.

*La gente puede tratarte como una estrella del pop, pero si no vences a los dioses, estás fuera. Algunas personas incluso comparan a los apóstoles con fuegos artificiales, hermosos pero que solo duran un momento. Eso fue parte de por qué la ciudadanía los vitoreó con tanto entusiasmo.*

“Los apóstoles que han perdido tres juegos son tratados como retirados, pero mencionaste retirarte. Eso significa que aún no has perdido tres juegos, ¿verdad?”

Pearl no respondió.

“Me preguntaba, ¿por qué querrías dejar de ser un apóstol mientras todavía tienes el derecho de desafiar a los dioses?”

Después de un largo momento, Pearl respondió: “No puedo decírtelo”. Miró al suelo. Entonces ella no quería hablar, pero Fay y Leshea estaban buscando compañeros de equipo. No iban a rendirse tan fácilmente.

“Escucha, la cuestión es que mi amigo y yo estamos buscando agentes libres”, dijo Fay.

"¡No, no puedo!" exclamó Pearl.

"Al menos escúchanos", dijo Fay.

"¡Lo siento mucho!"

"Hrn... O-Okay, hagamos esto. ¡Te traeré un parfait en el café! Comamos y hablemos. Cuando hayas terminado, no tienes que escuchar otra palabra. ¿Sí?"

"¡De acuerdo!"

"¡¿Quieres decir?!"

La chica llamada Pearl todavía parecía que el mundo se estaba acabando, pero su respuesta fue sorprendentemente entusiasta.

### 3

Pearl Diamond, dieciséis años. Rango I en los juegos de los dioses (una victoria, una derrota). Aficiones: cocina creativa llena de nutrición. Surgir: Tipo mágico (Teletransportador). Pero eso sonaba aburrido, por lo que Pearl se refirió a su habilidad como "El Errante".

Sin embargo, el hecho era que ella era bastante fuerte. Los apóstoles de rango I normalmente podrían manifestar solo una versión muy modesta de su Surgir en el mundo real, por ejemplo, teletransportándose unos pocos pies. Francamente, sería más rápido caminar.

*Pero Pearl, ella es diferente, solo es de Rango I, pero saltó al menos un piso de un edificio.* Fay estaba convenientemente impresionada. Y también perplejo: ¿Por qué un apóstol tan deseable querría retirarse?

"Creo que estoy empezando a entenderlo", dijo. Una vez que Pearl se calmó un poco, pudieron sacarle la historia con un parfait. Esta era la situación tal como la entendió Fay: "Tu equipo fue aniquilado por tu error, y no te dejan en paz".

"Así es... soy simplemente lo peor. Soy una cobarde total, y solo arruino las cosas. Oh, ¿te importa si pido otro parfait de fresa?" Pearl señaló el menú.

"Eh, adelante..."

Confirmó su supuesto interés por la cocina: no importaba lo deprimida que estuviera, se ponía habladora mientras comía.

“Déjame ver si tengo esto claro”, comenzó Fay. “Estabas en un juego contra un dios gigantesco. Estuvo a punto de pisarte, y de puro terror tus habilidades se activaron instintivamente. Y no solo la teletransportación normal, sino...”

“¡Un Cambio de Turno!” Pearl lloró.

“Sí, uno de esos. He oído que es una habilidad muy versátil.”

“¡Bueno, es completamente desperdiciado para mí!”

Pearl Diamond tenía dos habilidades de teletransportación. Uno era el Teletransporte básico, la capacidad de conectar un espacio a otro a través de un portal warp, como lo había presenciado Fay. El otro fue el Cambio de Turno. Esta fue la capacidad de intercambiar las ubicaciones de la Persona A y la Persona B.

“Así que activaste Cambio de Turno justo antes de que el pie del dios cayera sobre ti y, desafortunadamente, la persona con la que cambiaste de lugar fue el capitán de tu equipo, quien fue aplastado y retirado del juego”, resumió Fay.

“Sí, así es. Pensé, ¡me van a aplastar! y estaba tan asustada... ¡No sabía que estaba activando mi poder!”

Pearl había sobrevivido. Desafortunadamente para ella y el resto de su equipo, una de las reglas de ese encuentro había sido "proteger a su líder", por lo que perdió el juego para todos ellos. No pocos apóstoles para quienes esta era su tercera derrota se encontraron retirados. Pearl, ahora tildada de asesina del equipo, se sintió tan culpable que dejó el equipo.

Lo que los trajo a este momento.

“Soy una gata asustadiza y una torpe total, y el hecho de que incluso tenga una victoria es todo gracias a mi equipo, y estoy caminando en problemas sin tener adónde ir...” Pearl puso su barbilla en sus manos.

"Una victoria, eh", reflexionó Leshea. Estaba estudiando a Pearl desde el otro lado de la mesa, sus ojos agudos, casi como una mirada deslumbrante. "¿No crees que nos estás tomando a los dioses un poco a la ligera?"

“¡¿C-Como dices?!”

“Si un equipo realmente estuviera agobiado por una bola y una cadena torpes de un apóstol, no hay forma de que hayan vencido a uno de los dioses. No somos simples empujones. El hecho de que tengas una sola victoria socava todo lo que dijiste”.

"¿Eh?"

“Quiero decir, no eras solo un lastre para tus compañeros de equipo. Esa es mi opinión, de todos modos.”

“¡B-Bueno...!” La chica de cabello dorado levantó la vista de repente cuando se dio cuenta de lo que el Dios Dragón estaba tratando de decir.

"¿Dijiste que tu nombre era Pearl?" Leshea dijo.

“A-Así es, Lady Leoleshea...” Los hombros de Pearl se tensaron y se enderezó cuando el dios la llamó por su nombre.

“Está bien, bueno, en realidad no me importa si solo eres equipaje. Deja que Fay y yo manejemos los juegos de los dioses. Sólo necesitamos los números. Puedes saltar a un juego y luego abandonarlo de nuevo por lo que a mí respecta.”

“H-Hay algo honesto y luego hay... ¡quizás un poco demasiado honesto!” Pearl se lamentó.

“No soporto mentir”, dijo Leshea.

"¡Al menos podrías ser un poco más amable al respecto!"

“Este es el trato, sin embargo: incluso si perdemos, no te culparemos. Yo no lo haré y Fay tampoco.”

Pearl no dijo nada.

"¿Qué te parece?" Leshea, sonriendo de nuevo, le tendió la mano. “Solo di que lo intentarás. El primero es gratis, ya sabes. Es fácil. ¡Pruébalo y te prometo que no podrás dejarlo!”

"¡Suena como si estuvieras tratando de venderme drogas o algo así!" dijo Pearl.

“¡Cielos! Seguro que ustedes, los humanos, son sensibles a sus invitaciones.”

"B-Bueno, de todos modos", dijo Pearl, poniéndose de pie de un salto. "Ya me he decidido. ¡Voy a lavarme las manos de ser un apóstol y comenzar una nueva vida! ¡Así que lo siento, pero adiós!".

Dio media vuelta y corrió hacia la pared. Y mientras todos en el café se preguntaban, Oye, ¿va a chocar contra esa pared?, apareció un portal warp brillante y ella salió del restaurante.

"Me pregunto si deberíamos ir tras ella. Ups, ahí va el portal warp", dijo Leshea. Miró la pared ahora en blanco con un suspiro. "Hmm. Supongo que eso es todo. Mejor busca a alguien más, ¿eh, Fay?"

Pero Fay no dijo una palabra.

"Eh, ¿Fay?"

Observó el aire enrarecido en el que se había desvanecido Pearl y luego se volvió hacia Leshea. "Vamos a investigar un poco", dijo.

"¿Y qué esperábamos descubrir?" Leshea preguntó.

"El número de la habitación de Pearl en el dormitorio de las chicas. Si planea irse, entonces debe estar limpiando su habitación. Tenemos que detenerla, y rápido."

"¿Oh?" Leshea lo miró sin comprender. Ya se había dado por vencida con el Teletransportador y estaba pensando en encontrar a alguien más, por lo que la respuesta de Fay la tomó por sorpresa.

"Siento que sería un desperdicio dejar que termine de esta manera", dijo.

"¿Qué, quieres decir porque su habilidad de teletransporte sería tan útil?"

"¡Porque si se detiene ahora, tendrá miedo de los juegos por el resto de su vida! ¿Y no sería eso triste?"

"Oh..." Los ojos de Leshea se abrieron, y luego la más leve de las sonrisas se dibujó en sus labios. "Está bien. Esa es una razón por la que puedo quedarme atrás".

"¡Pensado así! Ella es bienvenida a hacer su propia elección. Pero quiero preguntarle una vez más." Fay asintió a Leshea, luego echó a correr rápidamente.

Al día siguiente, en los terrenos de la Corte Arcana...

"Oye, Fay, ¿crees que este es el pasillo correcto?"

"Si el diseño es como el dormitorio de los chicos, probablemente sea este. Sin embargo, será mejor que nos apresuremos; terminé tomándome todo el día para averiguar qué habitación era la de Pearl."

Leshea caminaba al frente, Fay siguiéndolo detrás.

Había dos dormitorios para los apóstoles. Fay y Leshea estaban caminando por el edificio de las chicas. Era tarde en la mañana, por lo que no había mucha gente alrededor, pero un hombre como Fay todavía se destacaba vagando por el dormitorio de las chicas. Las mujeres que estaban allí no dejaban de lanzarle miradas raras.

"Me alegro de estar contigo, Leshea. Si estuviera solo, podrían pensar que soy un criminal", dijo Fay.

Leshea se dio la vuelta. "Sigo queriendo preguntarte, Fay, ¿por qué los dormitorios de los apóstoles están separados en chicos y chicas?" Caminaba con pericia, manteniendo el ritmo a pesar de que iba hacia atrás. "También lo haces con tus baños e inodoros. Me confundí una vez y entré en uno que se suponía que era para apóstoles masculinos, y se asustaron por completo. ¿Pero por qué?"

"Bueno, sería, ya sabes, malo para todos estar juntos".

"¿Malo cómo?"

Fay no estaba segura de cómo comenzar a responder esa pregunta. Fundamentalmente, los dioses no tenían un concepto de género: Leshea parecía una mujer joven y hermosa, pero las ideas humanas sobre el sexo y el género eran ajenas a ella.

*No, ¿sabes qué? Estoy seguro de que ella entiende perfectamente bien. Ella solo está tratando de sacarme de quicio.*

¿Qué hizo que Fay pensara eso? La enorme sonrisa en el rostro de Leshea, que estaba enmarcada por su cabello bermellón. Estaba disfrutando viéndolo retorcerse ante su pregunta.

"¿Qué pasa? ¿No puedes decirme? ¡Me muero por saberlo!" ella dijo.

"¡Oh tú sabes! ¡Sé que usted sabe! Ustedes dioses desvergonzados... Oigan, den la cara, ya. Te vas a topar con..."

“No me voy a tropezar con nadie”, intervino Leshea, evitando hábilmente a un apóstol que venía por el pasillo sin darse la vuelta. “¿Hmm? ¿Hmm?”

“Este no es momento para regodearse; tenemos que darnos prisa. ¡Tenemos que detener a Pearl!” dijo Fay.

Subieron las escaleras hasta el segundo piso y encontraron la habitación de Pearl, que estaba cerca de la escalera. Presionaron el botón del intercomunicador, luego esperaron... y esperaron... pero no hubo respuesta. ¿Estaba fuera? O...

"Oye, Fay, la puerta está abierta".

"¿Qué? ¿No está cerrado?"

Leshea empujó la puerta suavemente y con un clic audible, se abrió de inmediato.

Fay recordó el intento de Pearl de retirarse el día anterior. “¡No me digas que ya había limpiado su habitación! ¡Pearl! ¡Hey, Pearl!” ¿Se había ido ayer? ¿Llegaron demasiado tarde? “¡Pearl! ¡¿Soy yo, estás aquí?!”

Fay irrumpió a través de la puerta, corriendo por un pasillo estrecho y hacia la sala de estar, abriendo la puerta del área principal de una patada.

Cuando entraron, una chica de cabello dorado se estaba volviendo hacia ellos.

"Oh. Así que estás aquí", comentó Fay. "Espera... ¿eh?"

“Qu-Qu-Qu-Que—” tartamudeó Pearl.

Ella estaba allí, de acuerdo. Pero ella había estado justo en medio de cambiarse, y estaba de pie en ropa interior.



¿Y no lo sabrías? Su ropa había estado ocultando su figura. Su pecho, cuya protuberancia había sido solo una sugerencia seductora en su uniforme, resultó ser tan grande que apenas podía cubrirlo con las manos; amenazaba con derramarse de sus dedos. Parecía que estaba sosteniendo una fruta madura.

"¿Qué es esto?!" Leshea finalmente se las arregló. ¡Sus ojos estaban muy abiertos por la pura masa! Había reflexionado sobre el tamaño ayer, cuando Pearl vestía su uniforme de la Corte Arcana, pero este nivel de desarrollo iba más allá de lo que Leshea había esperado de la joven tímida y retraída.

Leshea cayó de rodillas. "¿Tienes que estar bromeando!" Pero no. Leshea siguió mirando de un lado a otro entre su propio pecho y el cuerpo abrumadoramente voluptuoso de Pearl. "Es... es tan grande. ¡Es muy grande! ¡Esto es una catástrofe! ¡Por qué, ese escote se tragará todo a su paso!"

"¿Cómo puedes describir mi busto de esa manera?!" exclamó Pearl.

"¡Comparte conmigo! ¡Dame la mitad de lo que tienes!"

"¡Eeeeeek!" Pearl gritó cuando Leshea, con los ojos enloquecidos, agarró el pecho de la otra chica con un apretón mortal.

Varios minutos después...

"Normalmente nunca abro mi puerta. Solo uso un portal warp para entrar y salir", dijo Pearl. Estaban en su sala de estar y Pearl, que se había cambiado de civil, intentaba explicarse. "Nunca lo comprobé, solo asumí que estaba cerrado. No puedo creer que haya estado abierto todo este tiempo..."

"¿Me estás diciendo que la puerta ha estado abierta hasta que llegamos aquí?" preguntó Fay.

"Probablemente seis meses ahora...", dijo Pearl.

Seis meses con la puerta de tu habitación abierta, era asombroso que no hubiera pasado nada antes de esto.

"P-Però supongo que funcionó para ti. Ya que tú, quiero decir, echaste un vistazo. A mí... a mí."

"Eso es, eh, bueno...", dijo Fay, sintiendo que su rostro se sonrojaba ante la idea. En su atuendo personal, Pearl se veía tranquila y reservada, pensar que estaba escondiendo algo tan estimulante debajo. "Lo siento."

"¡N-No, lo siento! ¡Soy yo quien dejó la puerta abierta!" Pearl rechazó la disculpa de Fay con un gesto, su propia cara se puso roja. "¡Oh! Pero espero que asumas la responsabilidad por lo que pasó y me hagas feliz por el resto de mi vida..."

"¿Quieres que nos casemos solo porque accidentalmente te encontré?"

"¡Eep! ¡Sólo estaba bromeando!" La expresión de Pearl se suavizó, pero solo por un momento. No pasó mucho tiempo antes de que un suspiro saliera de entre sus hermosos labios. "Yo también debuté el año pasado, ¿ves? Yo era parte de la misma cohorte que tú, Fay, y pensé que era increíble lo bien que lo hiciste desde el principio. Fue suficiente para hacer que el corazón de una niña se acelerara".

Eso hizo que Fay se detuviera.

"Es por eso que no creo que te pertenezca. ¿Yo, en un equipo con personas tan increíbles como tú o Lady Leshea? Solo me interpondría en el camino..." Ella sacudió la cabeza con tristeza.

Sus ojos se dirigieron a un rincón de la sala de estar. La mayor parte de la habitación había sido limpiada en preparación para mudarse, pero ese rincón parecía albergar varias bolsas de papel grandes.

"Oh, ¿te estás preguntando acerca de esos?" ella preguntó. "Desde que me iba de la Corte Arcana, les traje a mis antiguos miembros del equipo algunas golosinas para disculparme".

El equipo que Pearl había fallado se llamó Inferno (lema: "La luz de la conflagración"). Ese incidente resultó en que más de uno de sus compañeros de equipo sufriera tres derrotas y tuviera que retirarse, y finalmente llevó a Pearl a buscar la renuncia de ser un apóstol. Pero eso no fue lo que sorprendió a Fay.

"¿Ya has ido a verlos? No estoy muy seguro de cómo preguntar esto, pero, eh, ¿no queda mucho?"

"No los querían..." La chica de cabello dorado miró abatida al suelo. "El capitán estaba fuera, pero todos mis excompañeros de equipo dijeron que no merecía verlo de todos modos. Hah... ¡Hahaha! Tienen mucha razón, ¿eh? Intentar disculparse solo me trajo recuerdos desagradables". Y así,

Pearl había regresado a su habitación, todavía cargando sus bolsas de papel. Ella solo había estado tratando de decidir qué hacer con todas las golosinas. "Tal vez es hora de aceptar—"

"¡Eso! ¡Esta! ¡Tan! ¡Mal!" Leshea aulló. Se puso de pie de un salto como si no pudiera soportar sentarse por más tiempo y señaló a la chica con el cabello dorado. "Dijiste que tu nombre era Pearl, ¿verdad?"

"¡¿S-S-Sí?!"

"No puedo creerte. ¡Pero aún más no puedo creer a esos compañeros tuyos! ¡No entienden los juegos, y no entienden estos!" Agarró una de las bolsas de papel y estudió las cajas de bocadillos dentro. "No deberían necesitar golosinas para sentirse mejor. Ya sea que ganes o pierdas, se supone que te has divertido. Querer volver a jugar. ¡Eso es lo que son los juegos!"

"B-Bueno..."

"Son los juegos de los dioses, ¿por qué alguien se sorprendería si los dioses ganan? ¡Tratar de culpar a una persona de la derrota es ridículo!"

"E-Es muy amable de tu parte decir..." Pearl se mordió el labio. Apretó los puños sin apretar y miró a media distancia como si estuviera pensando en algo. "P-Pero eso no cambia el hecho de que no sirvo para nada..."

"Sin embargo, todavía tienes la oportunidad de limpiar tu nombre, ¿no?" dijo Fay, retomando el hilo. "¿Cómo compensas perder un juego? con otro ¿Cuál era tu equipo de nuevo? ¿Infierno? La próxima vez que participen en uno de los juegos, ¿qué tal si vas con ellos? ¡Entonces puedes mostrar tus cosas!"

"¡E-Eso es totalmente imposible! ¿Todo por mí mismo? Nunca pude—"

"No lo dije por ti mismo. Iremos contigo."

Pearl jadeó. No tenía nada que decir, pero esta vez, no fue la desesperación lo que la silenció. Por primera vez, dudaba en su plan de retirarse.

"Nosotros tres, iremos a ayudar a tus ex compañeros de equipo. Puedes manejar eso, ¿verdad?" dijo Fay.

"P... Pero..."

“Estoy seguro de que su equipo era perfectamente bueno. Es solo que, como dijo Leshea, los juegos de los dioses son lo suficientemente difíciles como para esperar perder mucho tiempo. Estoy preocupado por otra cosa. Me preocupa que apestaría para ti si renuncias antes de que realmente tengas la oportunidad de comenzar”.

Pearl Diamond tuvo una victoria y una derrota.

“Tienes todo el derecho de volver para vengarte”, dijo Fay. “Para una revancha con los dioses”.

Pearl se quedó en silencio durante un largo momento.

“Vamos a intentarlo, solo una vez. Después de eso, si todavía quieres irte, no intentaremos detenerte”.

Pasó otro segundo antes de que la chica de cabello dorado dijera: “¡Heh!” y se rio. Se secó la más mínima de las lágrimas con el rabillo del ojo. “Nunca he conocido a un explorador tan tenaz”.

“¡Estoy ansioso por encontrar a alguien con quien trabajar!”

“Bueno, gracias. Una vez, entonces.” La Teletransportadora se inclinó profundamente. “Puede que no sea buena para mucho, pero le daré a este juego todo lo que tengo”.

## 5

El "Sistema de Inmersión" para los juegos de los dioses funcionaba así: la sucursal de la Ruina de la Corte Arcana albergaba cinco enormes estatuas con forma de cabeza de dragón que servían como puertas de entrada a los juegos de los dioses. ¿Cuándo se abrirían las puertas? Siempre que los dioses quisieran. A veces, una puerta se abría de nuevo inmediatamente después de que terminaba un juego, mientras que otras veces podía permanecer cerrada durante la próxima década.

"Cuando se abre una Puerta Divina, es una invitación de los dioses: '¡Juguemos un juego!'. Luego, la Corte Arcana comienza a buscar equipos para participar". Fay caminaba junto a Leshea, sus pasos resonaban en el suelo. Pearl, la joven Teletransportadora, estaba justo detrás de ellos. “Estoy seguro de que ya lo sabes, Pearl, pero quiero decir que, por el bien de Leshea, no todos los equipos se ofrecen como voluntarios para participar solo porque se abre una de las estatuas. Un miembro del equipo

podría tener un resfriado, por ejemplo, o el equipo podría no estar a plena capacidad”.

“Claro, lo sé”, dijo Leshea. “Cuando se abre una Puerta Divina, los equipos que quieren participar envían sus nombres, ¿verdad?” Estaban en el séptimo piso, y Leshea señaló un monitor de pantalla grande en la pared mientras pasaban. “Recuerdo que Miranda me dijo que cuando una de las estatuas se abre, no son solo los apóstoles los que entran en acción. Las personas que manejan la Corte Arcana también tienen que establecer la corriente”.

“Sí, puede ser difícil. Y una batalla como la que tuvimos contra Titán atrae a muchos espectadores”.

Los juegos de los dioses fueron vistos en todo el mundo. Fay había escuchado que mientras Titán lo perseguía, un comentarista popular estaba haciendo un comentario continuo en el mundo real, y los espectadores se estaban involucrando. Dado que el juego marcó el regreso de Fay, la novata más célebre de la historia reciente, y el debut trascendental del Dios Dragón Leoleshea, ¿cómo podrían no hacerlo?

"Escuché los rumores, que no solo toda la ciudad, sino casi todo el planeta nos estaba mirando", dijo Fay. "Es por eso que vine aquí para preguntarte sobre esto".

"Eso es genial, pero Fay, ¿no esperarías normalmente a que te invite a entrar antes de abrir la puerta?" Al otro lado de la puerta de la oficina del secretario en jefe, Miranda estaba sentada detrás de un escritorio, escribiendo afanosamente en un teclado en una terminal electrónica. Ella suspiró.

"Vi la notificación de lectura en mi mensaje".

"Por supuesto que sí. De todos modos, siéntense, Fay, Lady Leshea, y..." Detrás de sus anteojos, la secretaria miró a la chica de cabello dorado al lado de Fay. "Pearl Diamond. Uno de nuestros apóstoles, creo."

"¡S-Sí, señora...!"

"Un Teletransportador vale su peso en oro. Siempre supuse que encontrarías un nuevo equipo, pero no pensé que sería Fay quien te atraparía". La secretaria se puso de pie, sonriendo levemente. "Ahora, entonces, Fay, en cuanto a tu pregunta. Quieres que te diga la próxima vez que el antiguo equipo de Pearl, Inferno, se postule para bucear..."

"Sí, bastante".

"Quiero decir desde el principio que darte esa información sería muy irregular".

Fay se dio cuenta de eso, por supuesto. Los equipos tenían que querer trabajar juntos, y pedir consejos unilateralmente sobre las actividades de otro equipo siempre iba a ser imposible con la Corte Arcana.

"Los apóstoles también son personas muy orientadas a los resultados. Si ganas en los juegos de los dioses, te ganas el respeto de la corte y la gente te quiere." Miranda recuperó un segundo par de anteojos, los desdobló y comenzó a hacerlos girar con destreza. "Eso lleva a algunas personas a tratar de arrastrar a otros hacia abajo, y no queremos eso".

Hubo quienes entraron en los juegos de los dioses y luego perdieron deliberadamente. Peor aún, ocasionalmente intentaron fortalecer la posición del dios con la esperanza de causar la derrota de un apóstol popular para derrotar a un equipo rival. Algunas de estas maniobras encubiertas podrían incluso involucrar sobornos ilegales.

"Como tal, el horario de buceo es información confidencial limitada a equipos con una relación laboral", continuó Miranda. "Solo los equipos que han generado confianza, por ejemplo, practicando juntos para los juegos o jugando juegos simulados entre sí, suelen estar al tanto de dicha información. Así que quiero que entiendas que oficialmente, absolutamente no puedo hacer lo que me pides".

"Sabes que no vamos a arrastrar a nadie. ¡Diablos, queremos ayudar!"

"Hmmm". Miranda suspiró de nuevo. Miró a Pearl, que parecía que iba a estallar en lágrimas en cualquier momento, y luego sonrió a pesar de sí misma. "Bueno, ¿qué diablos? Hará maravillas para la audiencia, si nada más. Te conseguiré el horario." Parecía positivamente alegre. Todavía girando su segundo par de anteojos alrededor de su dedo, agregó: "A cambio, tienes que hacer una cosa por mí, Fay: ganar. No importa qué."

## 6

Varios días después, estaban en el Centro de Buceo, donde se guardaban las Puertas Divinas. Congregados frente a más de diez cámaras de transmisión se encontraban veintidós apóstoles. Diecinueve de ellos

pertenecían al antiguo equipo de Pearl, Inferno. Los tres restantes eran Fay, el Dios Dragón Leshea y la propia Pearl.

Cada uno de los apóstoles había equipado una de las lentes Godeye que les permitiría transmitir desde Elementos: faltaban treinta minutos para que comenzara la Inmersión.

“¡Faaaaaay! ¡Realmente no creo que pueda hacer esto!” Pearl se lamentó.

“No pierdas la calma. Has llamado un poco la atención, eso es todo”, aseguró Fay.

“¡Me están lanzando dagas!” El rostro de Pearl estaba pálido bajo las miradas hostiles de sus ex compañeros de equipo.

La transmisión en vivo comenzó incluso cuando los apóstoles aún estaban esperando. El mundo estaba mirando, por lo que no habría ningún abuso abierto, pero los otros apóstoles estaban parados más allá del campo de visión de las cámaras y la miraban con desdén.

“¡Oh, hola, es Miranda!” Leshea dijo.

“Buenos días, Lady Leshea”, saludó Miranda mientras bajaba del ascensor. Miró la pantalla frente a ella que mostraba los números de audiencia para la transmisión en vivo. “¡Wow! ¿Los espectadores globales simultáneos son hasta 890,000 antes de que comience el encuentro? Ahora, eso es publicidad. No es que esperara menos del primer juego oficial de Fay y Lady Leoleshea. Y aquí tienes una gran historia”.

“¿Primero—? Oh ya entiendo. Te refieres a que lo nuestro con Titán fue un poco improvisado”, dijo Fay.

“Cierto. La audiencia fue realmente fuerte por eso, pero aún estamos posicionando esto como su presentación debut”. La secretaria sonaba francamente alegre. “Y en cuanto a ti, Pearl, probablemente te des cuenta, pero el mundo entero está viendo este partido. ¡Así que haz un buen espectáculo!”

“Oh, oh, ohhh...”

“Solo relájate y diviértete. Es un juego”, dijo Fay, palmeando a Pearl en su hombro tembloroso. La chica de cabello dorado volteó a mirarlo, y él le palmeó el hombro nuevamente. “Haremos las paces con su antiguo equipo con un regalo: una victoria espectacular”.

“¡C-Cierto!”

“Es hora”, declaró Miranda, y eso fue todo lo que necesitó cada apóstol y cámara en la sala para enfocarse en lo mismo: la Puerta Divina. La boca de la cabeza del dragón brillaba, y más allá había una puerta.

“¡Vamos!” gritó el capitán de Inferno, y ante su palabra todo el equipo se precipitó hacia las fauces del dragón.

“O-Okay, ahora, cuando atraveses la Puerta Divina, aguanta la respiración...”, decía Pearl.

“¡Aquí vamos!” Leshea exclamó y tomó su mano, arrastrándola hacia la puerta.

“¡N-No! ¡Espera! ¡Necesito un momento! Necesito mentalizarme antes de que yo—¡ahhhhhhh!” Pearl gritó mientras se zambullían en el resplandor.

“Bueno, Fay, rómpete una pierna”, dijo la secretaria.

“Haré lo mejor que pueda. Mientras me esté divirtiendo”. Él asintió, luego saltó hacia la estatua resplandeciente también. Mientras avanzaba, se preguntó qué clase de dios le esperaba al otro lado. ¿Qué tipo de juego jugarían?

## Jugador.4: Vs. El Dios Eterno Uroboros—La Palabra Prohibida—

### 1

Los juegos de los dioses, organizados por los dioses de arriba: aquellos a quienes los dioses eligieron se convirtieron en apóstoles, capaces de ingresar al reino espiritual superior, Elementos, también conocido como el patio de recreo de los dioses. ¿Qué forma tomaría el lugar esta vez? ¿Qué clase de juego les esperaba? Sólo los dioses lo sabían.

Cuando Fay y los demás entraron por la puerta, no encontraron... nada.

Solo un degradado de azul vibrante, como un cielo interminable que se extiende más allá del horizonte, una impresión que se vio reforzada por las ondulantes nubes blancas que podían ver debajo.

Entonces: hermoso cielo azul arriba. Nubes blancas esponjosas debajo. Junto con veintidós apóstoles, incluida Fay, lanzándose hacia las nubes desde casi mil pies en el aire.

"¿Q-Q-Qué está pasando aquí?!" Pearl gritó por encima de la ráfaga de viento. "¡Nos estamos cayendo! ¡Eso es todo lo que estamos haciendo! ¿Pierdes automáticamente este juego si no puedes volar? ¡Leshea! ¡¿No puedes hacer algo por favor?!"

"Hmm... No soy capaz de flotar en el aire", respondió Leshea, cruzando los brazos con calma mientras pensaba a pesar de que se estaba cayendo de cabeza. Incluso con Pearl aferrada a ella, el antiguo dios parecía genuinamente relajado. "¿Por qué no simplemente caer y ver a dónde vamos? ¿No tienes curiosidad? Incluso podría haber tierra a unas pocas decenas de miles de pies allí abajo".

"¿Tierra?! ¡¿Te refieres a que nos golpeemos contra nosotros?!"

"Estaría bien".

"¡Pero todos los demás serían panqueques, Leshea!"

Estaban cayendo a través de un cielo aparentemente interminable, con nada más que nubes debajo de ellos...

"¿Hm?" Fue entonces cuando Fay notó que algo sucedía debajo.

¡Boom!

Un rugido rasgó el aire y el océano de nubes pareció estallar, un agujero gigantesco se abrió en las nubes espesas y algodonosas para revelar una forma oscura y flotante.

"¡Oye! ¡Hay algo ahí abajo!" Fay llamó. Estaba flotando hacia ellos. Y era muy, muy grande...

Una especie de tremendo dragón, irrumpiendo a través de la capa de nubes.

"¿Esta cosa?!" exclamó Fay.

La serpiente era extraordinariamente, de hecho increíblemente grande. Incluso en caída libre desde muy arriba, Fay no podía verlo todo. El dragón estaba cubierto de escamas que reflejaban la luz, haciendo que todo su cuerpo brillara de color púrpura oscuro.

Era más grande que un elefante. Más grande que una ballena. Más grande que Titán. Era más grande que cualquier deidad que Fay hubiera encontrado antes.

Otros apóstoles que caían en picado agregaron sus propios gritos de consternación al grito de Fay:

"¡De ninguna manera!"

"¿Es eso—?"

Los diecinueve miembros de Infierno miraban a la serpiente gigantesca, sus rostros estaban pálidos.

"¡N-No! ¡No ahora! ¡No en un momento tan importante...!" dijo uno de ellos.

"¡Es Uroboros!" otro lloró.

Ante ese nombre, incluso Fay estalló en un sudor frío, un escalofrío le recorrió la espalda. No había lógica en la conmoción del miedo: la entidad ante ellos inspiraba terror en los humanos por su propia existencia.

*Nunca había sentido algo así, pensó Fay. Nunca he conocido a un dios que te golpee tan fuerte en el estómago.* No podía dejar de temblar, de pura emoción.

"¡Así que ese es el famoso Uroboros!" él dijo.

Uroboros, el Dios Eterno. Hasta el día de hoy, ninguna persona había logrado derrotarlo. A lo largo de muchos años, los sabios, los superhumanos y los jugadores genios de todo tipo se habían encontrado tan indefensos como los bebés antes. Este era un dios de la desesperación. Cuando te encontraste frente a él, la derrota era el único resultado posible. Uroboros fue un sorteo tan desastroso, de hecho, que la sede de la Corte Arcana en realidad recomendó simplemente perder en lugar de enfrentarse a la deidad. Tal era la naturaleza de esta vasta, vasta, vasta serpiente negra.

"Qué momento para conseguir este... Es perfecto". Fay miró hacia abajo, con tanta fuerza que se olvidó de parpadear. Abajo, y abajo, y abajo, confiando en la caída mientras caía hacia las nubes a través de las cuales se movía el Dios Eterno. "¡Vamos a probar este juego tuyo!"

Elementos: El Firmamento Cero  
Vs. La Expansión Sin Fin, Uroboros  
Que empiecen los juegos.

## 2

Uroboros, el Dios Eterno, era una deidad de seis millas de largo. Hasta que la humanidad lo encontró por primera vez, la deidad más larga registrada había estado en algún lugar en el vecindario de menos de media milla, lo que mostraba cuán lejos de las listas estaba Uroboros. Estaba en un nivel completamente diferente. Y su juego fue ampliamente reconocido como imposible de ganar. En el pasado, equipos de más de cien apóstoles habían atraído a Uroboros y se habían hecho añicos. Nadie podía siquiera imaginarse cómo comenzar a acercarse al juego de Uroboros.

"¡Se acaboooooooo!" Pearl se lamentó; su grito se podía escuchar por todo el cielo abierto y azul. "No hay plan ni esperanza. Ahh... Realmente aprecio que me hayan invitado, Fay, Leshea. Y lo siento mucho."

"¿No crees que es un poco pronto para rendirse?" preguntó Fay.

"¡P-P-Pero solo mira hacia abajo!"

Los veintidós apóstoles caían hacia un océano de nubes, en medio del cual se encontraba lo que parecía ser una vasta extensión de tierra, pero no lo era. Era la espalda de Uroboros, deslizándose a través de las nubes, extendiéndose debajo de ellas como un vasto campo de juego.

"Correcto, es genial. Al menos tenemos un lugar para aterrizar", dijo Fay.

"¡Tenemos un lugar para ir a smooosh!" dijo Pearl. "Escúchame, ¡en el momento en que golpeemos la espalda de Uroboros, todos seremos pulverizados por el impacto!"

Probablemente tenían unos 2200 pies por recorrer, más alto que un rascacielos de cien pisos, y todos sabemos lo que le sucedería a una persona que se cayera desde lo alto de uno de esos.

"Creo que puedo hacer que esto funcione. Sin embargo, probablemente me dejará inconsciente", dijo Fay. Su Surgir se llamaba Que Tu Dios, una habilidad sobrehumana que, como había demostrado durante el juego con Titán, le permitía regenerarse, recuperarse de cualquier cosa, desde un rasguño hasta una herida mortal.

*Probablemente terminaré tan plano como un panqueque. No será bonito, pero debería recuperar la conciencia en unos segundos.*

Leshea, no hace falta decirlo, era prácticamente invulnerable. Eso dejó solo a uno de ellos en problemas.

"¿No puedes usar tu Teletransporte para ayudarte a ti misma de alguna manera?" preguntó Fay.

"Solo puedo teletransportarme hasta cien pies... ¡y no creo que cortar tanto esta caída vaya a ayudar mucho!"

Me parece bien. Si Pearl estuviera en lo alto de un edificio de treinta metros de altura, podría teletransportarse directamente al suelo. Pero no se podía mitigar el impulso de una caída libre de casi mil pies simplemente acortando la caída en una décima parte.

"¿Qué hay de ti, Fay?" dijo Pearl.

"Estaré bien. Pienso."

"¡Oh! ¡Excelente! Eso significa que tú también puedes ayudarme, ¿verdad?" (Pausa muy larga.) "¿Por qué no me miras?!"

"¡Entendido!" Leshea dijo, agarrando el cuello de Pearl. "Cielos. ¡Los cuerpos humanos son tan frágiles!"

"¿Leshea?" exclamó Pearl.

"Te dije que podía flotar en el aire". Incluso mientras caían, Leshea maniobró hábilmente a Pearl sobre su espalda y luego se acercó a Fay. "Vamos, tú también, Fay."

"¿Crees que puedes manejarlo?" preguntó.

"Solo necesito reducir la velocidad un poco, ¿verdad?"

La velocidad de su descenso comenzó a disminuir gradualmente. Fay sintió como si una mano invisible empujara contra sus pies. "¿Estás usando psicoquinesis?" cuestionó.

"Uh-huh. Es un poder de Surgir bastante común, ¿no es así?"

Ahora estaban flotando hacia abajo tan suavemente como un globo, hasta que aterrizaron sin incidentes en la espalda del dios. Las escamas se sentían tan duras como el acero bajo sus pies.

"¡Pensé que estaba acabado!" dijo Pearl, desplomándose. Fay estaba a su lado, mientras Leshea miraba ansiosamente las nubes.

"Fay, apuesto a que este cielo continúa, bueno... sin fin".

"Estoy más sorprendido por un dios tan gigantesco", respondió.

Uroboros, el Dios Eterno, tenía seis millas de largo de la cabeza a la cola. Ese era un número preciso, datos traídos por los apóstoles que realmente lo habían medido. Incluso el ancho de la espalda de Uroboros era de casi mil pies. Lo suficientemente grande como para tener una carrera a pie decente.

*Es tan grande que se siente como si estuviéramos parados en tierra firme. No en la espalda de un dios.*

Debido a que Uroboros apenas parecía temblar mientras se deslizaba por el aire, la sensación era muy similar a estar en el suelo.

“¿Umm, Fay?” preguntó Pearl, poniéndose de pie vacilante. Al igual que Leshea, miraba el océano de nubes que los rodeaba. “Veo que hemos llegado a salvo en la espalda del dios. ¿Significa eso que nosotros, um, ganamos el juego?”

“Esa posibilidad cruzó por mi mente”, respondió Fay. Aterrizar de forma segura desde una altura de 2200 pies era bastante alto en la escala de dificultad, pero no era imposible. Con un poder sobrehumano como la psicoquinesis que Leshea había usado, o una ráfaga de magia de viento bien colocada para ralentizarte, era concebible sobrevivir a la caída. “Pero creo que apenas estamos al final del principio, aquí. Si tuviera que compararlo con un juego de cartas como el póquer...”

"¿Acabamos de recibir nuestras cartas?" preguntó Pearl.

“Acabamos de entrar al casino”, dijo Fay.

"¿Quieres decir que ni siquiera hemos comenzado todavía?"

“Esa es mi suposición. La Corte Arcana tiene mucha información sobre muchos de los otros dioses, pero Uroboros sigue siendo prácticamente una caja negra. Será mejor que empecemos comparando notas.”

"¿Qué? ¿Con quién?" dijo Pearl.

"Con ellos." Fay señaló a los miembros de Infierno, que habían aterrizado a unos cien metros detrás de ellos. Varios de los suyos estaban acurrucados por el dolor en el suelo después de lesionarse en la caída o el aterrizaje.

“¡¿Vamos a hablar con Infierno?! N-N-No, no creo que pueda...”

“Tomaré la iniciativa”, dijo Fay.

"Sí, no te preocupes. Solo deja que Fay y yo hablemos", agregó Leshea.

Así que Fay fue primero mientras avanzaban a través de las enormes y brillantes escamas, con Leshea detrás de él, prácticamente arrastrando a Pearl.

"¡Oye! Soy Fay. Esta es Leshea", dijo.

No recibió más respuesta que miradas furiosas. Los antiguos compañeros de equipo de Pearl se volvieron hacia él, no exactamente hostiles, pero claramente no amistosos.

"No tuvimos la oportunidad de presentarnos antes, pero, eh, estamos todos juntos en esto, así que..."

"¿El novato de renombre del año pasado, Fay Theo Philus, y el Dios Dragón Leoleshea? ¿Las dos propiedades más populares en la sucursal hoy? No podría pedir mejores socios". El orador era un hombre que se encontraba entre la docena de apóstoles, su capitán. Al principio estaba de espaldas a Fay, pero luego se volvió con un suspiro, revelando su rostro de perfil. "Cuánto tiempo sin verte", saludó.

"¡Lo siento mucho!" Pearl chilló.

"Cálmate. Pearl aquí... Bueno, hay toda una historia, pero el punto es que la invité. Espero que te lo tomes con calma". Fay hizo un gesto amistoso en nombre de Pearl, que estaba acurrucada detrás de Leshea.

*Así que ese es su capitán, pensó Fay. El tipo que Pearl uso Cambio de Turno para ser aplastado. Lo que sorprendió a Fay fue que, a diferencia de los otros apóstoles, que mostraban abiertamente su disgusto, el capitán solo se estremeció un poco cuando vio a Pearl. ¿Quizás ya es agua debajo del puente para él? ¿Quizás es realmente el resto del equipo el que no puede superarlo? Ver lo molestos que todavía estaban, obviamente, le hizo darse cuenta de lo difíciles que debieron haber sido las cosas justo después de que sucediera.*

"De todos modos, eh... Capitán Orvan, ¿verdad?" dijo Fay.

"Sí, Orvan Misketz. Cuarto capitán del Equipo Inferno. Estoy en mi tercer año como apóstol". Parecía tener menos de treinta años. La mayoría de los apóstoles ceñudos que lo rodeaban tenían entre la adolescencia y la mitad de la veintena; el capitán ya era esencialmente un veterano.

Fay miró al capitán y luego a los otros apóstoles, y se dio cuenta de algo. ¿Les falta alguien? Inferno tenía diecinueve miembros, pero solo estaba mirando a quince personas, incluido el Capitán Orvan.

"Cuatro retiros", suspiró Orvan antes de que pudiera preguntar. "Nada como una caída libre de dos mil pies. Teníamos cinco apóstoles, incluyéndome a mí, que estaban equipados para lidiar con eso, pero solo pudimos salvar a quince entre nosotros. Tres de los otros no sobrevivieron al aterrizaje y fueron devueltos al mundo real".

"¿Y qué hay del último?" preguntó Fay.

"Ellos", respondió Orvan, señalando las nubes. Fay miró muy de cerca, y solo por un segundo, captó un destello de algo ahí fuera. Piel plateada que casi se mezclaba con la ola. Fuera lo que fuese, casi parecía una serpiente, excepto que tenía cuatro patas vestigiales.

"¿Q-Qué son esos? ¡¿Ballenas voladoras?!" dijo Pearl, con la voz quebrada.

De hecho, parecían ballenas blancas nadando por el cielo, flotando perezosamente usando aletas dorsales y pectorales tan grandes que parecían pertenecer a un avión. Así que Uroboros no estaba solo aquí. El dios estuvo acompañado por cientos de estos gigantescos monstruos.

"La Corte Arcana los llama Leviatanes. Son pequeños en comparación con Uroboros, pero son bastante grandes desde nuestra perspectiva: más de diez metros de largo. Solo están esperando que uno de nosotros se caiga de la espalda de Uroboros", explicó Orvan.

"Espera. Tú me estás diciendo..."

"Cuando la presa cae hacia ellos, comienzan a actuar mucho menos como ballenas y mucho más como pirañas. Uno de los míos calculó mal dónde iban a aterrizar y terminó en las nubes y, bueno... probablemente puedas adivinarlo." El capitán sacudió levemente la cabeza. "Esas son las cuatro jubilaciones. Los quince que ves aquí somos todos los que quedan. ¿Alguna otra pregunta?"

"No, yo... estoy bien", dijo Fay. Las miradas en los rostros de los otros miembros de Inferno eran tan oscuras que casi no podía pronunciar las palabras. Estaban claramente a punto de perder su voluntad de luchar.

"¡Uroboros! ¡No podemos hacer nada con respecto a Uroboros!" un apóstol masculino gimió. Había un nudo en su voz, tal vez inspirado por el hecho

de que incluso después de haber sobrevivido a una caída de 2,200 pies, el juego apenas comenzaba.

“Esto no puede estar pasando”, dijo alguien más. “De todos los dioses que se tratarán...”

Otra chica se tragó las lágrimas. “Ya llevamos dos derrotas. Me prometí a mí mismo que pondría mi corazón y mi alma en el próximo partido para poder retirarme sin remordimientos incluso si perdía. Y luego esto... ¿Esto es lo que obtengo?!”

Uroboros era el peor de todos los dioses. Incluso la Corte Arcana recomendó la rendición incondicional. En otras palabras, no te culparían por rendirte. Incluso si todo un equipo perdiera en el acto, nadie los culparía ni los castigaría. Uroboros era solo ese oponente que induce a la desesperación.

El Capitán Orvan, sin embargo, aplaudió y gritó: “¡Arriba la barbilla, todos! No lo olvides, estamos en funcionamiento. El mundo nos está mirando. Sé que Uroboros es una mala noticia, pero comencemos analizando este juego”.

“¿Cómo hacemos eso?” Uno de los apóstoles se mordió el labio. “Estamos atrapados en la espalda de una deidad indescriptiblemente masiva. ¿Que se supone que hagamos?!”

Ese era el problema: Uroboros, el Dios sin fin, no hablaba. ¿A qué tipo de juego estaban jugando?

“Este es un dios inusual. Si ni siquiera nos dice qué tipo de juego es este, ¿quizás descubrirlo es un juego en sí mismo?” Leshea ladeó la cabeza, su cabello bermellón ondeando detrás de ella. Miró las nubes blancas y esponjosas y los Leviatanes flotando entre ellas. “Este campo de juego tiene que ser una pista en sí mismo. Uroboros preparó este cielo y estas nubes, por lo que el juego debe involucrarlos de alguna manera. También tengo curiosidad por esas ballenas voladoras. ¿Fay? ¿Qué tipo de concurso crees que este dios desea tener?”

“Pensándolo bien...” dijo Fay. Se sentó en la espalda de Uroboros y pasó los dedos por sus escamas, que eran tan duras como el acero y resbaladizas como el cristal. “Por el momento, estoy de acuerdo contigo, Leshea. Este lugar debe ser nuestra pista. Tal como sucedió con Titán”.

El campo de juego, Elementos, cambiaba con cada juego. Al igual que había estado lleno de edificios para facilitar las Atrapadas Divinas de Titán, las interminables nubes que se extendían probablemente estaban relacionadas con algún truco especial que se le había ocurrido a Uroboros.

“Espera”, interrumpió el Capitán Orvan. Fay y Leshea se miraron, sorprendidas. “¿No lo has visto, entonces? ¿Los datos de la Corte Arcana?”

“¿Qué quieres decir?” preguntó Fay.

“Sabes cuál es el juego de Uroboros. Se enteraron una vez cuando un apóstol con Telepatía terminó aquí.”

El apóstol había leído con éxito la mente de Uroboros, aunque solo fuera una pequeña parte, y habían aprendido sobre el juego...

### **Juego: La Palabra Prohibida**

**Condición de Victoria: Hacer que Uroboros diga ouch**

**Condición de Derrota: Todos los apóstoles fuera**

**Regla Oculta 1: ????**

**Regla Oculta 2: Después de cumplir con la regla oculta 1, puedes \_\_\_\_\_los\_\_\_\_\_por un breve tiempo**

“¿La Palabra Prohibida? ¿Qué?” Pearl parpadeó, confundida. “¿Se supone que debemos hacer que Uroboros diga ouch? Pero este dios no habla en lenguaje humano...”

“No habla en absoluto. Tal como lo hemos visto.” Fay negó con la cabeza, mirando alrededor del espacio del tamaño de un gimnasio en la espalda de Uroboros donde estaban parados.

Algunos de los dioses podían hablar idiomas humanos, pero todos ellos tenían una cosa en común: parecían humanoides. Uroboros, por el contrario, era obviamente una especie de serpiente o dragón. Incluso era difícil imaginarlo hablando un idioma humano, y no había razón para esperar que alguna vez lo hiciera.

"Además, Pearl, ¿qué crees que pasaría si un dios de este tamaño exclamara ¡¿'Ouch'?!" dijo Fay.

"¿Sería... muy ruidoso?" aventuró Pearl.

"Puedes apostar. Probablemente habría un estampido sónico mayor que el impacto de un misil. Todos nosotros aquí en la espalda de Uroboros saldríamos volando."

"¡¿Eep?!"

"En otras palabras, esto de hacer que Uroboros diga ouch no debe tomarse literalmente. Hay algún tipo de truco en ello." Fay miró a los apóstoles del Infierno, al rostro demacrado del Capitán Orvan. "Esa es mi suposición, de todos modos".

"Tienes razón en una cosa: no hay registro de que este dios haya hablado alguna vez en una lengua humana". El capitán Orvan asintió con tristeza. "Para ser sincero, ni siquiera sabemos si se supone que debemos hacer que Uroboros diga ouch con algo físico o no. Los dioses son seres espirituales, después de todo. Sus percepciones pueden no ser las mismas que las de los humanos". ¿Cómo hiciste que un dios sintiera dolor, y mucho menos exclamar ¿"Ouch"? Nadie lo había descubierto todavía.

"Lo entiendo", dijo Fay, casi para sí mismo. "Puedes saber cómo ganar el juego sin saber cómo ganar el juego". Se levantó, se volvió hacia Leshea y Pearl y señaló hacia abajo. "Eso lo resuelve, entonces. ¿Vamos a hacerlo?" les preguntó.

"Si... ¿Sí?" dijo Pearl.

"¿Qué tienes en mente?" Leshea preguntó.

"¿Qué otra cosa? Probamos todas las posibilidades". Las dos mujeres se miraron perplejas. Fay volvió a señalar las escamas de Uroboros, que se extendían como el suelo debajo de ellos. Levantó el pie. "¡Comencemos con la forma más básica de hacer que alguien diga ouch!"

Golpeó con fuerza el talón contra la balanza, pero sólo se oyó un ruido sordo; el dios ni siquiera se estremeció. Fay, sin embargo, gritó de dolor. "¡Eeyow-ow-ow! Mi pie... ¡No puedo sentir mi pie!"

"Um... de alguna manera te lo buscaste a ti mismo", comentó Pearl. Ella lo miraba con una expresión fría.

“Por todos los medios, explique lo que cree que está haciendo”, dijo Leshea.

“No sé, solo pensé que tal vez resultaría que los dioses saldrían lastimados cuando los patearas como a los humanos. Pensé que valía la pena intentarlo”.

“¿Cómo podría funcionar eso?! ¡Este es un dios con el que estamos tratando aquí! ¡Eres como una hormiga pisoteando el lomo de un elefante!” dijo Pearl.

“Sí, supongo que era mucho esperar de un humano normal”.

“No puedo creer—”

“¿Y qué si no fuera un humano normal?” dijo Fay, señalando.

“¿Qué?” Pearl miró en la dirección que le indicaba. Los quince apóstoles de Inferno habían formado un círculo y estaban probando habilidades mágicas y psicoquinesis sobrehumana, poderes que habían demostrado ser efectivos contra dioses en juegos de batalla.

“Incluso ellos están intentando algunas cosas. Oye, ten cuidado, Pearl, con todos ellos usando sus habilidades a la vez, te van a golpear si te quedas ahí.”

“¡No quiero eso!” ella gritó, la sangre drenándose de su rostro. Ella activó un portal warp y al instante se quitó del camino.

¡En el mismo momento exacto hubo un boosh! y Fay se vio asaltado por una ráfaga de aire.

“¡Eek!” Pearl chilló.

“¡Ups! ¿Estás bien, Pearl?” preguntó Leshea, quien había agarrado a la otra chica justo antes de que la presión del viento pudiera llevársela. Todo lo que Fay pudo hacer fue permanecer de pie después de quedar atrapada en la onda expansiva.

“Supongo que tienen muchos apóstoles talentosos allí”, dijo. Sabías que este era un equipo experimentado por todo el poder que creaban cuando activaban sus habilidades. Su sincronización también fue perfecta; estaban juntos de una manera que indicaba largos días de práctica diligente.

Pero aparentemente no fue suficiente.

"¡Lo sabía!" El capitán Orvan estaba abatido. Cuando la explosión de fuego se disipó, las escamas de Uroboros brillaron tan intensamente como antes. Ni un rasguño en ellos, ni siquiera un poco de ceniza.

"¿Qué?! ¡Pero puse todo lo que tenía en eso!". gritó uno de los apóstoles en el círculo.

"Ni siquiera pudimos quitarnos una escala", agregó alguien más. La sangre estaba saliendo de sus rostros.

Fay, mirando desde la distancia, se volvió hacia Pearl. "Supongo que los humanos son impotentes aquí, ¿eh?"

"¡No me pidas que secunde eso! ¡Es deprimente!"

"¿Cuánto mides, Pearl?"

"¿Eh? Uh, unos cinco pies siete, pero todavía estoy creciendo, ¿de acuerdo? ¡He subido al menos una décima parte de una pulgada desde que me midí el año pasado!"

Dicen que Uroboros tiene seis millas de largo, en otras palabras, más de treinta y un mil pies.

Pearl ladeó la cabeza como un gatito inquisitivo. Ella no parecía seguir lo que Fay estaba pensando.

"Estoy hablando de la comparación de tamaño. Para una deidad de treinta y un mil pies de largo como Uroboros, ¿cómo crees que se ve un humano que no mide ni seis pies de altura?"

"Ummm..."

"Sería como un humano mirando algo de 400 micrómetros de altura. Er, más o menos", dijo Fay.

"¿Como de grande es?"

"Aproximadamente del tamaño de un gran grano de polen".

"¡Tiene que haber una comparación más halagadora que esa!"

"¿Tal vez una garrapata o algo de polvo doméstico?"

"¡Eso es aún peor!"

"Pensé que hacerlo concreto sería más fácil de entender". Al mismo tiempo que intentaba calmar a Pearl que hacía pucheros, Fay señaló la espalda

de Uroboros. "Mi punto es que no importa lo que hagamos aquí. Esta cosa no se va a dar cuenta."

Había innumerables granos de polen y partículas de polvo en el aire, pero los humanos no los notaron específicamente. Para Uroboros, los humanos probablemente no eran más perturbadores que eso.

"¡Oh! Está bien, Fay..." Leshea, que había estado de pie con los brazos cruzados, levantó la mano. Parecía inocente, como si tuviera en mente alguna travesura muy especial. "¡Déjame probar a continuación!" Cerró el puño mientras Fay, Pearl y todos los apóstoles de Inferno miraban.

"¡Oh, espera, Leshea! ¡No puedes desatar tu poder aquí!"

"¡Alcanzar un objetivo tan grande será divertido!" exclamó Leshea.

"No, no, piensa en el resto de nosotros..."

Fue muy tarde. Antes de que Fay pudiera detenerla, y antes de que Pearl pudiera escapar a un portal warp, hubo un tremendo ¡Boom! cuando el puñetazo de Leshea explotó contra la espalda de Uroboros. El aire se convirtió en un vórtice, y la onda de choque incluso hizo que algunas de las nubes se alejaran.

La espalda de Uroboros se estremeció violentamente, como si la onda de una gran ola la atravesara; Fay y los demás fueron lanzados al aire como si estuvieran en un trampolín.

¿Uroboros acaba de...?

"E-Eso fue increíble... ¡Pero te pasaste!" Pearl lloró. "¡Ayuda! ¡Ayúdame, Fay!"

"¡Pearl, agárrate de las escamas!" gritó Fay mientras él y Pearl intentaban no deslizarse fuera de la deidad.

Fue entonces cuando escucharon un "Oops". Uno de los miembros de Inferno perdió el equilibrio. Sus compañeros de equipo no pudieron alcanzarlos a tiempo, y se fueron dando tumbos desde Uroboros, cayendo directamente hacia las nubes. Uno de los leviatanes que había estado esperando con tanta paciencia a su presa se tragó al apóstol y, en cuestión de segundos, se convirtieron en luz y fueron enviados de regreso al mundo real.

Otro apóstol caído. Inferno ahora tenía catorce miembros restantes, además de Fay y sus dos compañeros.

Hubo un largo momento mientras el temblor disminuía. Todos, incluidas Fay y Pearl, miraban en silencio al antiguo dios, medio enojados, medio exasperados.

“¡Yo—yo no lo hice!” Leshea sacudió la cabeza con furia, dejando que su cabello bermellón ondeara de nuevo en lo que probablemente esperaba que fuera una exhibición dramática. “No es mi culpa, ¡fue una fuerza de la naturaleza, inevitable! No se deje engañar; ¡Todo esto se debe a Uroboros!”

“Ese fue un desastre provocado por el hombre en este momento”, dijo Fay.

“No, definitivamente fue un acto de un dios”, respondió Pearl.

“Nuestro compañero de equipo...”, murmuró una de las personas de Infierno.

“Oh... Ohh...” otro sollozó.

Oprimida por las miradas de todos a su alrededor, Leshea finalmente cedió. “Lo siento mucho... Eso fue... Eso fue mi culpa”.

“Una sincera disculpa del propio Dios Dragón. Ahí tienes.” El Capitán Orvan exhaló un suspiro aún más grande que de costumbre y se volvió hacia sus apóstoles desinflados. “Me siento mal porque Nash se haya ido así, pero Lady Leoleshea dijo que lo siente. Escuchen, todos, en este momento debemos concentrarnos en ganar este juego”.

Capitán Orvan. No fue un miembro de Infierno quien habló, sino Fay. “Sé que viste eso”.

“¿Ver qué?” dijo Orvan.

“Cuando Leshea golpeó a Uroboros, hubo un cambio. Pero seguro que no hizo ningún sonido.”

El nombre del juego era la Palabra Prohibida; se suponía que iban a hacer que Uroboros dijera ay. Pero si incluso Leshea no pudo sacar un chillido del dios, ¿qué esperanza tenían los apóstoles? Dejó una cosa en claro: este juego involucraba algo más que fuerza bruta.

“Esta es claramente una batalla de ingenio”, dijo Fay. “¿Qué significa hacer que un dios diga ouch? ¡Uroboros quiere que usemos nuestras cabezas!”

“¡Sí! ¡Exacto, Fay!” Leshea se pasó una mano por el pelo con entusiasmo. “¡Eso es justo lo que estaba tratando de averiguar! ¿Ven lo que estaba

tratando de hacer ahora, todos? Er... ¿Incluso si accidentalmente me excedí un poco?"

"¡Ese 'accidente' casi nos destruyó a todos!" exclamó Pearl.

"Pearl, Leshea, vengan aquí", dijo Fay, señalando a las jóvenes. Cuando llegaron a él, señaló las nubes distantes. "Debe haber algo en el otro extremo de la gigantesca espalda de este dios. ¿No tienes curiosidad por saber qué es?"

"¡Sí!" Leshea dijo.

"¿¿Vamos a caminar todo ese camino?!" Pearl lloró exactamente en el mismo momento.

Los dos, evidentemente, tuvieron reacciones precisamente opuestas a la idea de Fay.

Pearl explicó sus preocupaciones: "¿Quieres que caminemos hasta el final de la espalda de Uroboros? ¡Eso está tan lejos que este dios tiene su propio horizonte! ¡Simplemente continúa!"

"No más de seis millas, no", respondió Fay. "Digamos que caímos justo en el medio de la espalda de Uroboros. Eso nos pondría a tres millas de la cabeza o de la cola. Podríamos caminar hasta allí en una hora."

"Oh... supongo que tienes razón. No suena tan mal cuando lo pones de esa manera."

"¿Cierto?"

Fay echó a andar, Pearl a la zaga. No sabía si estaba atado por la cabeza o la cola, pero si iban a terminar investigándolos a ambos, no había mucha diferencia.

*No importa cuánto tiempo lleve. Dudo que haya un límite de tiempo en este juego. Continuará hasta que colapsemos y nos rindamos.*

Doscientas setenta y ocho horas: ese fue el tiempo que un apóstol resistió contra Uroboros antes de que se rindieran. Fay lo sabía porque estaba en los registros de la Corte como el juego individual más largo jamás jugado.

"Creo que deberíamos prepararnos mentalmente para una pelea larga", comentó.

"¡Fay, mira! ¡Los sirvientes Leviatán de Uroboros están rastreando cada uno de nuestros movimientos!" llamó Pearl, señalando las nubes. Mientras

los apóstoles se movían a lo largo de la espalda de Uroboros, los leviatanes se movían con ellos, como depredadores siguiendo a su presa.

“Eso es porque creen que somos su comida”, dijo Fay.

“¡Pero no soy sabrosa!” Pearl se lamentó, con lágrimas en los ojos. Se agarró al brazo de Fay tan fuerte como pudo y no lo soltó. Él no estaba ofendido por eso, el problema era que en su pánico, Pearl había empujado su pecho contra su brazo...

“U-Um, ¿Pearl...?” Sus dos deliciosos melones maduros estaban firmemente presionados contra él, pero se sentían tan suaves. Fay se estaba poniendo roja con esta experiencia fresca y nueva. “Pearl, cálmate. No tienes que estar tan asustada, sabemos que mientras estemos en la espalda de Uroboros, los Leviatanes no nos atacarán. Solo te persiguen cuando te caes.”

“S-Sí, pero...” Ella todavía no la soltó. Detrás de ella, Leshea estaba empezando a hacer una mueca muy, muy aterradora, pero Pearl estaba tan ocupada aferrándose a Fay que no se dio cuenta. “¡Ohhh, son tan aterradores! ¡No me sueltes, Fay, por favor!” dijo Pearl.

“Uh, Pearl, creo que hay algo un millón de veces más aterrador que un Leviatán justo detrás de ti. Creo que podría tener el asesinato en mente...”

“...Hmph”. Leshea resopló, un sonido seco y sin emociones. “Así que veo que no eres diferente, Fay”.

“Diferente de, eh, ¿qué?” preguntó.

“Todos jóvenes. Siempre prefieres a las chicas desarrolladas. Era lo mismo en la antigua era mágica. Dijeron que una mujer joven con un pecho estupendo tenía poderes de atracción que superaban incluso la magia de los dioses, ¡el mayor sabio del reino me dijo eso!”

“¿Era este tipo realmente un sabio?”

¡Y tú, Pearl!

“¿Eep?!” Pearl chilló cuando Leshea la agarró por el pescuezo como si fuera un gatito.

“¿No ibas a mostrar tu mejor lado?” Leshea dijo.

“¿Qué?”

“¿Estás feliz de dejar que esas personas te vean llorar y encogerte?”

Los apóstoles del Infierno los seguían unos nueve metros hacia atrás. Algunos parecían abatidos y cansados, pero los rostros de otros, incluido el Capitán Orvan, aún brillaban con determinación.

“Dijiste que perdieron porque la cagaste. Si pasas todo el juego llorando y escondiéndote, solo pensarán: 'Oh, esa es Pearl; ¡ella es la misma de siempre!’”

“B-Bueno, tú... Um...” La joven de rostro regordete se mordió el labio. “Tienes razón en eso, Leshea. ¡S-Sí, tienes razón! ¡Este no es el momento de chillar como un ratón!”

"¿Estás lista para ir a patear traseros?" Leshea preguntó.

"¡Estoy muy lista!"

"¿Estás lista para correr?" Leshea presionó.

“Estoy tan— Espera, ¿correr? ¿Correr adónde?”

“¡A donde sea que vayamos! Será la cabeza o la cola”. Leshea sonrió. Agarró a Pearl por la muñeca. “Quieres ver lo que hay ahí arriba, ¿verdad? Bueno, ¿por qué perder el tiempo caminando? ¡Cuanto más rápido vayamos, antes llegaremos allí!”

"¿Qué? Yo—yo realmente no me importaría tomarnos nuestro tiempo, personalmente..."

"¡Aquí vamos! ¡En sus marcas! ¡Vamos!"

"¡Oh, nooo!"

En cuestión de momentos, Leshea había arrastrado a Pearl al horizonte.

“Heeey...” Fay las llamó, los miembros de Infierno le dieron miradas extrañas. Él suspiró. "Tal vez nuestro equipo no se coordina tan bien después de todo".

Fay caminó a lo largo de la espalda de Uroboros, que se extendía hasta perderse de vista, más allá del horizonte cubierto de nubes.

"¡Oh, es Fay! ¡Fay, por aquí!" Llamó Leshea, saludando alegremente.

Pearl se derrumbó en el suelo a su lado, exhausta. “No puedo... correr... nunca más. ¿No terminamos esperando a Fay de todos modos? ¿Por qué corrí tan fuerte?”

"Lamento haberte hecho esperar. ¿Es este el final?" preguntó Fay.

"Uh-huh. Y solo mira, Fay. ¡Si eso no es sospechoso, no sé qué es!" Hubo una chispa en los ojos de Leshea y señaló hacia atrás.

Era la cola de Uroboros, doblada casi en ángulo recto y estirada hacia arriba, de modo que incluso cuando Fay estiró el cuello, parecía una pared gigantesca.

"No es muy sutil, ¿verdad? Mira esos picos", dijo Fay. La cola de Uroboros tenía las mismas escamas que cubrían el resto de su cuerpo, pero también estaba salpicada de púas como espinas. "Buen hallazgo."

"Lo sé, ¿verdad?"

"Siento que finalmente estamos llegando a alguna parte. Esos picos son intrigantes, pero lo que es realmente interesante para mí es cómo la cola es plateada".

En todos los demás lugares donde Fay había caminado sobre el cuerpo de Uroboros, sus escamas eran de color violeta oscuro, pero en la cola, y solo en la cola, las escamas eran plateadas. Cuanto más lo miraba Fay, más inequívocamente parecía un mensaje: *¡Esta cosa es especial!*

*Estoy seguro de que esto es una pista que Uroboros nos está dando, pensó. ¿Quizás la cola es su punto débil?*

Y luego estaban esos picos. Sin importar la forma que tomaran, desde las agujas de un erizo hasta las espinas de una rosa, las púas eran un mecanismo de autodefensa que decía ¡NO TOCAR!

"¿Investigaste esta cosa en absoluto, Leshea? ¿Tocarlo o subirse a él o algo así?"

"No todavía. No estaba segura de la mejor manera de abordarlo", dijo, sacudiendo la cabeza. "Es casi demasiado extraño".

"Sí, tengo la misma sensación. Es tan obviamente clave que es como, ¿cuál es el secreto detrás de este secreto?"

Fay y Leshea se quedaron con los brazos cruzados, pensando, cuando Pearl, sacudiéndose el agotamiento por la carrera, de repente se puso de pie y gritó: "¡Lo tengo! Fay, ¡lo he descubierto!"

"¡Yikes, no me asustes así! ¿Qué descubriste?"

"¡Hoo hoo hoo!" Toda la timidez de Pearl parecía haberse desvanecido sin dejar rastro. Saltó hasta la cola, sonrió triunfalmente y anunció: "¡He encontrado el secreto de la victoria! ¡Sé cómo ganar el juego que está jugando Uroboros, el Dios Eterno!"

"Tú, eh... ¿Lo tienes?"

"Permíteme que te lo revele. Por favor, dirija su atención a esta cola. Observa cómo solo la cola está cubierta de escamas plateadas, sin mencionar estas púas prominentes. ¡Sospechoso! ¡Muy sospechoso!"

"Uh, Pearl, tengo un mal presentimiento sobre esto. Solo espera un—"

"¡Y! ¡Y!" La voz apaciguadora de Fay cayó en oídos sordos. Pearl, señalando la cola erguida, solo se emocionó más. "El objetivo de este juego es hacer que Uroboros diga ouch. Claramente, entonces, la cola con su coloración distintiva es el punto débil de Uroboros, y las púas están ahí para protegerse de sus enemigos, es decir, ¡nosotros! Eminentemente lógico, ¿no crees?"

Sí, ellos lo sabían. Fay y Leshea se dieron cuenta de eso a los dos segundos de ver la cola, y ambos sabían lo que significaba.

*Sin embargo, me gusta la confianza de Pearl. Tal vez exista la posibilidad de que ella realmente haya descubierto algo que Leshea y yo no hemos visto, pensó Fay. Tragó saliva, pero miró directamente a la joven de cabello dorado. "De acuerdo. Dinos. ¿Cómo vencemos a este dios?"*

"¡Con alegría! El secreto..."

"¿Sí?"

"...es atacar por la cola! Al golpear este punto vital, podemos hacer que Uroboros aülle de dolor y se rinda. ¡No hay duda en mi mente!"

"Uh-huh." El desinterés en la respuesta de Fay pasó desapercibido para Pearl, que estaba demasiado cautivada por la brillantez de su propia estrategia.



"¿Fay? ¿Leshea? ¿Qué piensas? ¡Me atrevería a decir que es el descubrimiento del siglo!"

"Pearl, ¿puedo preguntarte algo?" dijo Fay.

"¡Cualquier cosa!"

"¿Alguien te ha dicho alguna vez que te envuelves en una idea?"

"¿Qué?" Los ojos de Pearl se agrandaron. "¿Cómo supiste? Sí, mis padres y mi hermana mayor me dicen eso todo el tiempo".

"Ah..."

"Y las abuelas del vecindario, el cajero del supermercado y el cartero, todos dicen: '¡Oh, Pearl, eres tan tonta!'. Parecen muy preocupados".

"Espera, ¿¿así que tienes una reputación?!"

"¿Sabías que mi apodo cuando era pequeña era 'Chica del piloto automático de la suposición'? Un poco grosero, ¿eh?"

"Algo así como exactamente. Eh... no importa."

De alguna manera, todo tenía sentido. Pearl puede haber parecido tranquila y adulta, pero en realidad, estaba aún más sujeta a sus caprichos que Leshea. Pensando en ello, Fay se dio cuenta de que incluso la determinación con la que había insistido en que tenía que retirarse había sido una señal del mismo hábito.

"Así que eres del tipo que no se detiene una vez que se le mete una idea en la cabeza. Tal vez sea mejor dejar que lo intentes en lugar de que yo trate de explicarte, entonces."

"¿Eh? ¿Qué es eso, Fay?" preguntó Pearl.

Agitó las manos vigorosamente. "Oh, eh, nada. Hablando conmigo mismo. Claro, Pearl, probemos tu idea. Señaló la cola de Uroboros con sus brillantes escamas plateadas. "Tal vez este es el punto débil de Uroboros. Así que adelante, Pearl. Intenta derribar esta cosa, Leshea y yo te cubriremos."

"¡No te importa si lo hago!" Pearl hizo una reverencia y luego levantó sus duques, tomando una postura como un boxeador. Miró hacia la imponente pared que era la cola de Uroboros. "Fay, Leshea, ¡solo mírame! ¡Siempre recordarás el momento en que Pearl Diamond, de dieciséis años, venció al

dios invicto! ¡No creo que sea una exageración decir que este podría ser el cenit de toda la historia humana!”

"Impresionante. Anímate", dijo Fay.

"¡Y así lo haré!" respondió Pearl.

"Oh sí. ¿Un consejo, Pearl? Una vez que llegues a Uroboros, creo que deberías huir. Como, rápido.”

"¿Disculpa...?"

"Ya sabes, por si acaso. De todos modos, tenlo en cuenta.”

En ese momento, escucharon un grupo de pasos acercándose, los otros miembros de Inferno, finalmente alcanzándolos. Sus rostros estaban sin sangre.

"¡C-Capitán Orvan! ¡Lo sabía!"

"Quieren atacar la cola de Uroboros. ¡Mira, es Pearl!"

"¡Oye, Pearl, espera!"

"¡Oh! Capitán Orvan", dijo Pearl, mirando hacia atrás. El equipo la había ignorado tan cuidadosamente desde que apareció que el capitán que la llamó por su nombre fue suficiente para llamar su atención. "¡Capitán Orvan! U-Um, por favor, mira esto. ¡Aquí es donde comenzo ese error hace seis meses! ¡Aquí es cuando reclamo la victoria sobre Uroboros!"

"¡No! ¡Paraaaaaaa!" Orvan lloró, pero ya era demasiado tarde para contener a su ex compañero de equipo.

"¡Hacha! ¡Ya estás muertoooooooo!" Pearl lanzó su puño a lo que supuso que era el punto débil de Uroboros. Había una pequeña y adorable pompa cuando se conectó.

La cola de Uroboros inmediatamente comenzó a brillar, las escamas plateadas destellaron con lo que parecía electricidad, la luz se concentró en los picos.

"¿Eh? ¿Significa... esto significa que ganamos?" preguntó Pearl.

"Ahh... Sí, esto es más o menos lo que esperaba", dijo Fay, dejando escapar un largo suspiro y retrocediendo. "Dime, Pearl, si alguien te golpeara de repente en la cabeza, ¿cómo te sentirías?"

"¿Enojado, supongo?"

"Cierto. Bueno, los dioses también se enfadan. Y sabes lo que pasa cuando molestas a un dios..."

La luz se recogió en la punta de la cola de Uroboros. Era demasiado claro lo que estaba a punto de suceder.

"Pearl, te recomiendo que te agaches". Leshea empujó la cabeza de Pearl y la obligó a tirarse al suelo.

Luego vino el contraataque de Uroboros.

Cientos de rayos de luz salieron volando de la cola del dios, asando indiscriminadamente a los apóstoles que se interponían en el camino, cortando las nubes cercanas e incluso golpeando al desafortunado Leviatán ocasional. Si hubieran estado en algo parecido al mundo real, los rayos habrían atravesado los rascacielos como un cuchillo a través de la mantequilla. Imagínese lo que les hicieron a los humanos. No fue bonito.

"¡No! ¡Chicos!" El Capitán Orvan lloró cuando los rayos de Uroboros bañaron a sus subordinados, quienes fueron aniquilados sin siquiera tener la oportunidad de gritar. Simplemente se convirtieron en luz y fueron enviados de regreso al mundo real.

Cuatro abajo. A Inferno le quedaban diez personas, junto con Fay, Leshea y Pearl.

"Yo... yo no entiendo. Estaba segura de que así era como ganar el juego...", dijo Pearl.

"Es una trampa", gruñó Orvan. Tenía un rasguño en la mejilla; por suerte para él, solo había sido rozado por uno de los rayos. Si hubiera sido un golpe directo, habría regresado al mundo real al igual que sus compañeros de equipo. "Los equipos que se han enfrentado a Uroboros en el pasado lo han intentado todo. Esa cola está diseñada para atraer a los humanos para que la ataquen; luego, en el momento en que lo haces, todos quedan impresionados por esos rayos".

"N... No... Estaba tan segura..." Pearl estaba sacudiendo la cabeza, con lágrimas en los ojos. "¡No quise lastimar a nadie! Me sentí tan seguro de poder ayudar esta vez. Tú... sabes que estoy diciendo la verdad, ¿verdad, Fay?"

Fay no dijo nada durante un rato.

"¿Fay?" preguntó Pearl.

Cuando Fay rompió su silencio, dijo: "Muy bien, eso lo resuelve. Definitivamente hay algo especial en esta cola. Si es algún tipo de artilugio diseñado deliberadamente por Uroboros, entonces tal vez esos rayos..."

"¿Cómo puedes actuar tan desapegado en este momento ?!" exclamó Pearl, saltando y corriendo hacia él. "¡No puedo creerte, Fay!"

"O-Oye, ¿qué? Sentí que estaba al borde de una percepción real allí..."

"¿Sabías que Uroboros tomaría represalias cuando le tocara la cola!"

"Bueno sí."

"¡Gaaaah! ¿Entonces por qué no me lo dijiste?! Entonces esos apóstoles no habrían..."

"Pearl, cálmate", instruyó Fay. Tomó a la joven por sus hombros temblorosos y miró su rostro rojo, y luego, pronunciando cuidadosamente cada palabra, dijo: "Si no lo hubieras intentado, yo lo habría hecho".

"Si crees que eso es reconfortante, ¡estás equivocado!"

"Teníamos que saber. Esta es solo mi teoría personal, pero no creo que los datos previos sobre los juegos de los dioses signifiquen algo. Entonces, ¿algunos apóstoles lo intentaron una vez? No puedes ir basándote en eso".

"¿Por qué no?"

"Porque los dioses siguen sus caprichos", respondió Fay.

Los dioses eran seres espirituales con nada más que tiempo libre en sus manos. Sus pensamientos estaban mucho más allá de los pensamientos humanos. ¿Por qué deberían jugar cortésmente el mismo juego todas y cada una de las veces? Atrapadas Divinas de Titán, un juego que nadie había visto antes, fue un excelente ejemplo.

"¿Cuáles son las normas? ¿Cuáles son las condiciones de victoria? Resolver esas cosas es parte del juego, parte de la batalla de ingenio, ¿verdad? Tenemos que probar todas las posibilidades por nosotros mismos. Además, ¿por qué deberíamos suponer que los datos son precisos cuando nadie ha derrotado a este dios antes?" dijo Fay.

Pearl se quedó en silencio durante un largo rato. Fay continuó: "Es por eso que tenemos que entrar y probar cosas. Incluso si uno de esos rayos me hubiera golpeado, no te habría culpado". Pearl contuvo el aliento. Vio que Fay realmente le estaba hablando, no a ella, sino a los apóstoles de Infierno

detrás de ellos. “Los humanos nunca pueden lograr una victoria perfecta en los juegos de los dioses. Claro, podría ser una trampa. Tienes que aceptar eso. Pero eso significa que la regla más importante es que no ataques a los compañeros de equipo que cometen un error”.

Los otros apóstoles estaban callados; los miembros del Equipo Infierno se veían claramente incómodos.

Fay miró hacia la cola de Uroboros, asegurándose de que tenía la atención de los otros apóstoles. “Capitán, usted dijo que esto era una trampa. Que las escamas eran de color plateado específicamente para que los humanos las atacaran y provocaran represalias.

"Así es..."

"Tengo una opinión diferente".

"¿Qué?" Orvan dijo sorprendido.

“No estoy seguro de que Uroboros realmente se divierta con una trampa como esa. Quiero decir, piénsalo. Este dios está fuera de casi todos los gráficos imaginables. ¿Crees que realmente disfrutaría engañando a algunos humanos? No creo que Uroboros sea tan mezquino.”

Tenía que haber algún punto en ello. Uroboros, el Dios Eterno, había establecido este truco obvio con su cola, como si estuviera diciendo: Así es como jugaremos.

"De acuerdo. Si no es una trampa, ¿qué es?" inquirió Orvan.

"Parte del juego", dijo Fay. "Recuerda lo que sabemos aquí".

### **Juego: La Palabra Prohibida**

**Condición de Victoria: Hacer que Uroboros diga ouch**

**Condición de Derrota: Todos los apóstoles fuera**

**Regla Oculta 1: ????**

**Regla Oculta 2: Después de cumplir con la regla oculta 1, puedes \_\_\_\_\_los\_\_\_\_\_por un breve tiempo**

Fay estaba particularmente interesado en la regla oculta 1.

“Este es mi pensamiento: creo que la regla es, Ataca la cola de Uroboros y recibe un contraataque. No es una trampa. Creo que estamos en el camino correcto, que estamos haciendo lo que Uroboros significa para nosotros”.

"¡Tienes que estar bromeando!" gritó un apóstol con heridas en todos los brazos. "¡Mira mis brazos! ¿No viste esos rayos de luz? ¡Había cientos de ellos! ¡Un movimiento en falso y todos habríamos sido aniquilados!"

"Pero eran solo cuatro personas", dijo Fay.

"¿Disculpa?"

"Tienes razón, me siento mal por esos cuatro. Pero si Uroboros realmente hubiera querido atraparnos, creo que habría habido muchas más bajas”.

No fue una trampa. Los rayos podrían ser extraordinariamente poderosos, pero no parecían apuntar exactamente a los humanos.

*Sería difícil creer si cada uno de esos cientos de rayos no alcanzara a todos los humanos, pero ¿cómo es? Es claramente un paso en el proceso. Uroboros hizo que pareciera una trampa, pero solo eliminó a unas pocas personas. Los apóstoles que sacaron la proverbial pajita corta solo podían ser considerados desafortunados.*

"¿Estás loco?" exigió una mujer apóstol. El resto de Inferno parecía estar de acuerdo con ella. "No crees seriamente que esto es parte del camino para vencer a Uroboros, ¿verdad? ¡Estás diciendo lo que se te ocurra, tratando de cubrir el trasero de Pearl!"

"No, créeme, lo digo muy en serio".

"En ese caso, Fay, cuéntanos..." El capitán de Inferno, Orvan, parecía dolido, pero habló de todos modos. "Si atacar la cola es lo que se supone que debemos hacer... ¿qué hacemos ahora?"

"Resolver la regla oculta 2, por supuesto".

"¿Y puedo suponer, entonces, que tienes algún tipo de conjetura sobre cuál es esa regla?"

"Ni idea."

"¡¿Qué?! ¡¿Cómo puedes sonar tan relajado al respecto?!"

"Está bien tomarnos nuestro tiempo. No hay límite de tiempo en este juego. Y no creo que la cola nos moleste mientras no la molestemos", dijo Fay

con frialdad, sentándose en la espalda de Uroboros. Llevó una pierna a su pecho y relajó la otra con una ligera flexión de la rodilla.

*Está bien, piensa. Supongamos que atacar la cola de Uroboros es la regla oculta 1. Entonces, la Regla Oculta 2 debe tener que ver con lo que se supone que debes hacer después de eso.*

La Regla Oculta 2 establecía que cuando habías cumplido la Regla Oculta 1, podías “imaginar la imagen por un breve tiempo”.

"Entonces, ¿qué es lo que puedes hacer?" Fay se preguntó en voz alta. Debe ser algo que podrían hacer desde la espalda de Uroboros. "Como, ¿quizás nuestro Surgir obtenga un aumento de poder y luego nuestros ataques puedan afectar a Uroboros? ¿Qué opinas, Leshea?"

"Si tienes razón, lo más probable es que lo veamos en Pearl. ¿Pearl? Ven aquí", dijo Leshea.

"Eh, ¿sí? ¿Qué pasa, Leshea?" Pearl la miró directamente. "¿Algo que ver conmigo?"

"Bueno, averigüémoslo". Leshea trabajó rápido; antes de que Pearl supiera lo que estaba pasando, Leshea estaba sosteniendo su cabeza y pellizcándole suavemente la mejilla, poink. Lo soltó, luego repitió el proceso varias veces, comprobando cómo se sentía. "Hmm. Puede que estemos en el reino espiritual superior, pero te sientes lo suficientemente real. Tu piel está sana y elástica; obviamente te estás manteniendo hidratado".

"Umm... ¿Qué prueba pellizcarme la mejilla?" preguntó Pearl.

"La mejor jugabilidad solo puede manifestarse con la mejor salud. Por la calidad suave y receptiva de su piel, diría que hoy su salud... ¡es excelente! ¡Pasas, Pearl! ¡Así que ahora puedes ayudarnos a resolver el misterio de este juego!"

"Umm....."

"Sin embargo, no hay ningún cambio observable", agregó Leshea con seriedad, finalmente soltando la mejilla de Pearl. "Ya que eres tú quien cumplió con la regla oculta 1, pensé que tal vez te habría pasado algo".

"¿Eh? ¿Algo como qué?"

“Recuerda lo que dijo Fay: atacar la cola de Uroboros y ser atacado de vuelta es lo correcto. Dado que la siguiente regla dice que cuando haces eso, puedes 'imaginar la imagen por un breve tiempo', implica que debe haber algo que puedes hacer ahora que no podías antes, ¿verdad?”

“Um, tal vez, pero...” Pearl se miró las manos detenidamente. “No creo que haya nada diferente conmigo”.

“Trata de estar segura. ¿Puedes volar repentinamente por el cielo o correr a doscientas millas por hora? Cualquier cosa. ¡De repente sientes que podrías tomar una siesta de quince horas!”

"¡No creo que el último sea como los demás!"

"¿No sientes nada en absoluto?" Leshea presionó.

"¡Nada!"

Fay decidió intervenir. "Está bien, Pearl, ¿qué tal una prueba, entonces?" Todavía sentado, miró a la chica de cabello dorado, luego señaló sus pies, la espalda de Uroboros. "Golpea la espalda de Uroboros de la misma manera que golpeaste su cola. O patearlo; está todo bien."

"¿Eh...?"

“Tal vez, gracias al cumplimiento de la Regla oculta 1, ahora puedes dañar a Uroboros o algo así. ¡Entonces podrías hacer que diga ouch y ganaríamos!”

"¡Oh! ¡Eso definitivamente suena plausible!" Pearl se agachó, arrugó la cara y luego apretó lentamente el puño. “Observa de cerca, Fay. ¡Esta vez yo, Pearl, finalmente derrotaré a Uroboros!”

"Ve a por ello. Creo que tienes una oportunidad real esta vez.”

"¡Yaah!"

Kerack.

Cuando el puño de Pearl conectó con las escamas duras como el hierro de Uroboros, su muñeca hizo un ruido muy desagradable. La sangre se drenó de su rostro justo antes de que gritara: "¡Eeeyooowww!"

“No es bueno, ¿eh? Pensé que había alrededor de un 0,2 por ciento de posibilidades, pero supongo que Uroboros no nos lo pondrá tan fácil”.

"¡Lo único que hizo fue poner mi mano de color rojo brillante!"

"Sí, está hinchado porque golpeaste a un dios que es tan duro como el hierro".

"¡Al menos podrías haberme advertido!"

"¿Recuerdas lo mal que me golpeé el dedo del pie cuando pateé esto antes? De todos modos, hemos dado otro paso adelante. Solo tenemos que pensar en otra cosa".

Mientras estaba allí sentado, Fay cerró los ojos.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó Pearl.

"Estoy pensando. Sin embargo, estoy cansado de mirar esas nubes y pensé que tal vez cerrar los ojos me haría sentir mejor".

Regla Oculta 1: Ataca la cola de Uroboros, sufre un contraataque

Regla Oculta 2: Después de cumplir con la regla oculta 1, puede visualizar la imagen por un breve tiempo

¿Qué era lo que "podías" hacer? La posibilidad más probable parecía ser "atacar al dios". Por eso Fay había esperado que el golpe de Pearl pudiera hacer que la deidad dijera ouch y les diera la victoria.

Pero ella ni siquiera se rascó. Lo que significa que la Regla Oculta 2 tiene que ver con una habilidad totalmente diferente. Simplemente no tenía idea de lo que era. Uroboros, el Dios sin fin, simplemente flotó. Los Elementos parecían consistir en nada más que nubes hasta donde alcanzaba la vista, con el ocasional Leviatán nadando entre ellos.

*La estipulación sobre "un breve tiempo" también es extraña. ¿Por qué estaría limitado? ¡Piensa! Fay cerró los ojos con fuerza y se concentró. Uroboros nos invitó a los humanos a estos Elementos. Entonces, ¿qué quiere que hagamos aquí? ¿Qué posibilidades no hemos probado todavía?*

Habían caminado todo este camino a lo largo de la espalda de Uroboros. Habían intentado atacar su cola y habían sido objeto del contraataque. ¿Qué más había? ¿Qué opciones le quedaron a un grupo de humanos que el dios permitió que montaran en su espalda?

Siguió buscando. Siguió imaginando nuevas posibilidades y luego descartándolas. Fay no sabía cuánto tiempo había pasado. Mantuvo los ojos cerrados, su mente a toda velocidad.

Una cosa.

Solo había una cosa, una posibilidad, que seguía atascada en el cerebro de Fay.

Abrió la boca. "Es posible—"

"Olvidalo", escupió uno de los apóstoles masculinos, provocando un murmullo entre los miembros de Inferno. "¡Algún juego! ¡Esto es solo un sádico jugando con los humanos para su propio placer!"

"Estoy de acuerdo", dijo otra chica. "Capitán, han pasado más de diez horas desde que entramos en esta arena. Ya superamos con creces el tiempo promedio dedicado a uno de los juegos de los dioses, y todo lo que hemos hecho es sufrir bajas."

"Sí, estoy con ella. No creo que vayamos a llegar a ninguna parte aquí".

"Capitán, digo que es hora de que pensemos seriamente en perder".

Se habían roto, el juego absurdo finalmente los había empujado más allá de los límites de su resistencia.

"¡Capitán!"

"E-Espera un segundo..." dijo el Capitán Orvan, estremeciéndose bajo el escrutinio de sus apóstoles. Había gente con él que ya había registrado dos pérdidas. Si llegaban a tres, perderían el derecho a participar en los juegos de los dioses y tendrían que retirarse. De hecho, el propio capitán era uno de ellos. Con sus dos derrotas, estaba acorralado. Rendirse aquí sería prácticamente suicida."

"¿Por qué... por qué tuvimos que sacar a este estúpido dios?" dijo un apóstol, mordiéndose el labio. ¿Por qué tenían que tener tanta mala suerte? Solo querían despejar los juegos de los dioses, entonces, ¿por qué tenían que estar sujetos a la desesperación de encontrarse enfrentados a la deidad invicta?

Una infelicidad como esa conducía a una sola cosa: señalar con el dedo y culpar. Un intento desesperado de sentirse menos terrible al imponer la responsabilidad a alguien en una posición más débil.

"Si tan solo no hubiéramos perdido en ese entonces", dijo alguien, lo que provocó un murmullo entre los miembros de Inferno. Sus miradas penetrantes se posaron en su ex compañera de equipo, Pearl.

"Todo se debe a que alguien nos arrastró hace seis meses".

"Sí. Si no hubiéramos sido eliminados, todavía sería una derrota. Podría tomar esta derrota ante Uroboros con espacio de sobra".

"U-um... Mira, yo... Eso fue...", tartamudeó Pearl.

"¿Crees que disculparte puede quitar nuestra derrota?" exigió uno de los apóstoles.

Pearl jadeó, su rostro se oscureció constantemente mientras las púas de sus ex compañeros de equipo se alojaban en su mente.

"Debe haber sido tu maleficio lo que nos llevó a Uroboros. ¿Por qué nos seguirías así?" alguien comentó.

Pearl no dijo nada. No parecía que pudiera. Incluso si hubiera podido reunir una respuesta, solo habría echado leña al fuego. Pearl, sabiendo eso, apartó la mirada y soportó el asalto en silencio. Sin embargo, su falta de respuesta solo intensificó el aluvión verbal.

"Tú fuiste quien—"

"\_\_\_\_\_Cállate."

Dos palabras lo atravesaron todo. Las palabras desatadas por el dios anterior, Leshea, hicieron que el silencio descendiera casi instantáneamente.

Ya no había ningún indicio de la adorable joven en el rostro de Leshea. En cambio, había una deidad, que miraba a Inferno con ojos tan intensos que el equipo no podía mirarla. Las llamas, del mismo color bermellón que su cabello, brillaban débilmente a su alrededor. Todos sospecharon que si incluso una brasa de ese fuego los tocara, incluso el apóstol más fuerte sería incinerado en el acto.

"Déjame decirte lo que veo. Veo a un montón de personas que parecen disfrutar atormentando a una mujer joven".

Los miembros de Inferno compartieron un trago colectivo.

"Eres toda una monstruosidad. Si odias tanto estar aquí, entonces vete. Estaré más que feliz de devolverte al mundo real por mi propia mano".

"¡¿H... Hrrgh?!"

"¿Bien?"

“¡E-Espera un segundo! De todos modos, ¿qué hace un antiguo dios defendiendo a un humano? ¡No es justo!” exclamó uno de los apóstoles. Señaló a Pearl con una sonrisa sombría en su rostro. “Esto es entre ella y nosotros. No tiene nada que ver contigo. ¡Nuestro equipo fue aniquilado por su culpa, y eso es un hecho!”

Leshea no respondió.

“Defender a alguien así no es natural. Es—”

"Estúpido." La interjección de Leshea estuvo acompañada de un suspiro muy exasperado. “Eh, bien. No puedo enojarme con alguien que no entiende tanto el punto”. Su voz había vuelto a la normalidad y las llamas a su alrededor habían muerto, desvaneciéndose con su rabia. “Seamos claros en algo: Pearl aún no se ha unido oficialmente a nuestro equipo. Así que no se trata de eso”. Leshea señaló a Pearl, que todavía parecía completamente confundida. "De todos modos, solo mira a esta chica".

"Eh... ¿yo?"

"Tienes que saber que nunca, nunca me esforzaría por defender a alguien cuyo pecho era mucho más grande que el mío, ¿verdad?"

"¡Eso no es justo, meter mi pecho en esto!"

"¡Y se ve aún más grande sin su camisa! ¡Está escondiendo algo indescriptible debajo de su uniforme, esta chica!"

"¡Para, para, para, por favor, para, es suficiente!" Pearl se lamentó.

"Pero te estás interponiendo en el juego, y por eso te dije que te callaras". Leshea se pasó los dedos por el pelo bermellón. “Me importa un bledo tu problema con Pearl o lo que sea. Estaba molesta porque estoy tratando de tomar este juego en serio y lo estás enviando por los tubos al traer todos estos sentimientos complicados”.

Larga pausa de todos.

"¡Este juego es emocionante! ¿Por qué no disfrutarlo?" dijo Leshea.

"¿Disfrutarlo?" repitió el apóstol, con la boca abierta, como si no pudiera creer lo que estaba escuchando. "¿Te estás divirtiendo? Tienes que estar bromeando. Quiero decir, no tenemos la primera pista de cómo ganar este juego. ¡Ha sido un apóstol helado tras otro!"

"¿Tú crees?"

"¡Por supuesto que sí! No hay una sola persona aquí además de ti que no haya perdido toda esperanza de alguna vez..."

"Claro que lo hay." Leshea sonrió con absoluta confianza en sí misma, como si hubiera estado esperando que él dijera eso. "Conozco al menos a una persona que disfruta sinceramente este juego. ¿Verdad, Fay?"

Fay, todavía sentada en la espalda de Uroboros, abrió un ojo y la miró. "Solo un poco más..."

Se había mantenido en silencio durante todo el ataque de Inferno a Pearl, y no porque tuviera miedo de involucrarse. Fue porque no lo había oído. Había bloqueado toda la información externa, enfocando su atención por completo en descifrar este juego.

"Va a venir a mí. Muy pronto", dijo. Miró hacia arriba, fijando sus ojos en la cola de Uroboros que se elevaba sobre ellos, mirándola con tanta fuerza que apenas pareció parpadear.

*Sí... La cola, ese tiene que ser el secreto. Sabemos que contraataca a cualquiera que lo toque, pero hay algo que me molesta: esos rayos son demasiado poderosos.*

Cualquiera que no fuera él o Leshea que fuera golpeado por ellos sería frito en el acto. Los rayos fueron más que suficientes para eliminar a cualquiera, ya sea que su Surgir fuera sobrehumano o mágico. Fue una exageración total. Era como usar un cañón para aplastar un mosquito.

Entonces, ¿cuál fue la implicación?

"Tal vez hay algún punto en el asalto de rayos masivos además de ser excesivo", sugirió Fay.

Los rayos solo habían chamuscado a cuatro apóstoles; el resto se había ido volando hacia el infinito cielo azul con su océano de nubes. Fay miró a lo lejos. Finalmente, dijo: "¡Creo que ya veo!". Apretó el puño, asintió vigorosamente y se puso en pie de un salto.

"¿Q-Qué ves, Fay? ¿Qué te pasa?" preguntó Pearl, pero el joven no respondió. En cambio, miró a los vacilantes miembros de Inferno.

"Capitán, me disculpo de antemano. Creo que vamos a tener algunas bajas más", dijo.

"¿Qué?" Preguntó el Capitán Orvan, mirándolo.

Fay lanzó un suspiro. "Voy a enemistarme con Uroboros de nuevo".

"¡No seas tonto!"

"Pero a cambio, te prometo que ganaremos esto. Leshea, Pearl y yo. Entonces, cualquiera que sea enviado de regreso al mundo real, solo mantén tus ojos en la transmisión en vivo. Hasta el amargo final".

"¿F-Fay? ¿Qué estás planeando?" inquirió Orvan.

"¡Leshea!" Gritó Fay, volviendo a la joven de cabello bermellón. Señaló la cola plateada que se elevaba sobre ellos. "Hazlo otra vez. ¡Golpea la mierda de esa cosa!"

"¿Q-Qué?" Orvan lloró.

"¡Esta vez realmente me soltaré!" Leshea, con los ojos brillantes, golpeó con el puño la cola de Uroboros.

Hubo un impacto. La espalda de Uroboros se sacudió violentamente. Luz, cien veces más que cuando Pearl había golpeado al dios, se acumuló en la cola, y un segundo después, miles de rayos de luz brotaron de las púas. Inmediatamente eliminaron a los miembros de Inferno que estaban parados en la espalda de Uroboros, mientras que muchos de los rayos salieron volando hacia el cielo. Algunos incluso derribaron leviatanes que flotaban cerca.

Y entonces, había tres. Leshea, que había provocado el asalto, y Fay y Pearl, a quienes el Dios Dragón había protegido.

"¡¿Q-Qué demonios hiciste?! Somos los únicos que quedan ahora...", exclamó Pearl.

"Lo sabía", dijo Fay, temblando mientras observaba la escena que se desarrollaba ante él. "Pearl, allá. La brecha en las nubes."

"¿Eh? No entiendo..." La chica de cabello dorado lo miró horrorizada, como si no pudiera creer lo que estaba viendo. Su voz temblaba mientras hablaba. "¿Por qué los Leviatanes están atacando a Uroboros?!"

Eso era exactamente lo que estaba sucediendo: los Leviatanes, que habían estado flotando plácidamente entre las nubes, ahora atacaban al dios, uno tras otro. Sus mordiscos ni siquiera dejaron una marca en él, pero eso no los disuadió en su ataque enloquecido.

"Pensé que se suponía que estaban bajo el control de Uroboros...", dijo Pearl.

"¡Oh! Eso es." Leshea aplaudió. "¡Son monstruos neutrales!"

Es decir, terceros, que no ayudaron ni a los humanos ni a los dioses.

Después de todo, no eran los sirvientes de Uroboros. El dios y los leviatanes simplemente existían juntos en este espacio; nada más.

"¿Eh?!" exclamó Pearl. "Pero... Pero eso..."

"Te lo dije, no puedes confiar en datos pasados. Tienes que explorar el juego de un dios por ti mismo". Fay estaba tan emocionado que él estaba temblando. "Piénsalo, Pearl. Uroboros no dijo una sola palabra acerca de que los Leviatanes fueran sus sirvientes, ¿verdad?"

"¡Eh!"

Era solo que los apóstoles en el pasado habían visto a los monstruos flotando en el cielo e inmediatamente asumieron que Uroboros debía estar controlándolos, pero se habían equivocado. Los leviatanes simplemente atacaron a las personas que caían en las nubes porque estaban invadiendo su territorio. Y en este momento, por el contrario, el ataque de Uroboros había hecho que los Leviatanes vieran al dios como un enemigo.

"Simplemente no nos dimos cuenta antes. Primero estábamos demasiado asustados por el contraataque, y luego Inferno estaba obsesionado con sus bajas".

"S... Sí, eran eso..." Pearl se mordió el labio. Ella vio... vio que Fay esencialmente se había convertido en el villano por su bien. Dirigió la ira del equipo hacia sí mismo. "Sabías que si volvíamos a provocar a Uroboros, habría más pérdidas... Pero alguien tenía que hacerlo. Así que decidiste..."

"Oye, olvídale". Palmeó a Pearl en el hombro, luego señaló a los Leviatanes entre las nubes debajo de ellos. "Diría que son unos sesenta y cinco pies para ese Leviatán. Parece que estás despierto."

"Um... ¿Cómo estoy?"

"¿Conoces el dicho, 'el enemigo de mi enemigo es mi amigo'? Bueno, ¡saltemos allí!"

"¡Espera! ¡Agárrate—!"

Fay agarró la mano de Pearl y salió corriendo a toda velocidad de la espalda de Uroboros. Era como saltar de un acantilado y, por supuesto, no había nada debajo de ellos. Solo un cielo interminable y extenso lleno de nubes.

"¡Es hora de que nos muestres lo que puedes hacer, Pearl!"

"Esto es completa y totalmente, absolutamente escandaloso... ¡El Errante, actívense!" Gritó Pearl. Instantáneamente, un anillo dorado apareció en el aire. Teletransportación: una habilidad que unía dos puntos A y B dentro de cien pies uno del otro a través de un portal warp. Pasaste por el punto A y terminaste en el punto B.

El punto A estaba ahora directamente frente a Fay y Pearl, y el punto B estaba en la parte trasera de un Leviatán.

"¡Estamos pasando!" dijo Pearl. La visión de Fay se volvió borrosa, y un segundo después él y Pearl estaban en la espalda del Leviatán. Sin embargo, a diferencia de Uroboros, el Leviatán se sacudió y corcoveó, lo que hizo que su equilibrio fuera extremadamente inestable.

"¡Ohhhh no, no, no, me voy a caer!" Pearl lloró.

"Agárrate fuerte. La turbulencia solo va a empeorar. ¿Leshea?"

"¡Espero no haberte retenido!" Leshea dijo, aterrizando en la parte trasera de otro Leviatán. Ella no necesitaba deformarse; ella simplemente saltó sesenta y cinco pies.

"¡Fay, mira a Uroboros!" Pearl llamó.

"Sí, aquí viene", respondió Fay.

Algo estaba pasando. Uroboros, que había sido tan estable como una montaña hasta el momento en que Fay y los demás saltaron a los Leviatanes, había comenzado una gran rotación en el aire. Había comenzado a moverse.

Difícilmente podría haber habido una señal más clara de que estaban en el camino correcto al abordar este juego.

"Eso es increíble... ¡Fay, eres absolutamente increíble!" dijo Pearl, temblando ante la vista. Su voz temblaba de emoción. "¡De hecho, desciframos el juego de Uroboros!"

**Juego: La Palabra Prohibida****Condición de Victoria: Hacer que Uroboros diga ouch****Condición de Derrota: Todos los apóstoles fuera****Regla Oculta 1: Ataca la cola de Uroboros, sufre un contraataque****Regla Oculta 2: Después de cumplir la Regla Oculta 1, puedes controlar a los Leviatanes por un breve tiempo**

"¡Debemos ser las primeras personas en todo el mundo en haber llegado tan lejos!" ella vitoreó.

"Sí. Pero celebremos más tarde", dijo Fay. Uroboros estaba dando vueltas, persiguiendo a los leviatanes en los que viajaban Fay y sus amigos. Era como una persecución de coches a través de las nubes. "Supongo que el tutorial finalmente terminó".

"¿Tutorial?! ¿Quieres decir que hay más que tenemos que hacer?!"

"Todavía no hemos descubierto cómo hacer que Uroboros diga ouch".

"Oh..." Pearl tragó saliva. Era cierto: incluso después de todo esto, después de llegar tan lejos, el final del juego del Dios Eterno no estaba a la vista.

1. Sobrevivir a una caída libre de 2200 pies.
2. La espalda de Uroboros es inmune a cualquier ataque.
3. Descubre el "sistema de contraataque" en la cola de Uroboros.
4. Darse cuenta de que dicho sistema no es una trampa.
5. Atrae a los Leviatanes al juego usando el contraataque.
6. Los Leviatanes enfurecidos comienzan a atacar a Uroboros.
7. Los Leviatanes no son aliados de Uroboros sino monstruos neutrales. (Esto es particularmente importante de notar.)
8. Salta sobre los leviatanes y luchad juntos.

Incluso esto era más de lo que la humanidad había aprendido en toda su historia, pero seguía siendo solo el tutorial. Uroboros había preparado un juego verdaderamente diabólico para sus retadores humanos.

"¡Suenan divertidos!" dijo Pearl.

"Sí. Lo mejor", respondió Fay, asintiendo con la cabeza mientras montaban su Leviatán a través de las nubes, Uroboros persiguiéndolos. "Puedes verlo ahora, ¿verdad, Pearl? No importa cuán difíciles puedan ser los juegos de los dioses, no son imposibles. Y eso va para este, también. Contiene pistas ingeniosamente ocultas que te dicen cómo proceder si estás prestando atención. Es un juego de adivinanzas perfectamente calculado. Todo lo cual significa..."

"... ¡que Uroboros nos tiene reservado aún más diversión después de esto!" Leshea dijo con un guiño mientras navegaba junto a su propio Leviatán. "Primero, tenemos que encontrar el verdadero punto débil de este dios. Uroboros hizo que la cola fuera tan obvia y resultó ser el detonante de este truco, pero eso significa que debe tener una vulnerabilidad diferente en alguna parte".

"Sí. Entonces, en cuanto a dónde empezamos a buscar..."

"El lugar más sospechoso, obviamente". Leshea asintió hacia él.

Sus Leviatanes comenzaron a bajar de altura, sumergiéndose por debajo de las nubes.

"Ustedes, los humanos, dicen que no muestren su estómago a cualquiera, ¿verdad? Bueno, estábamos en la espalda de Uroboros, entonces, ¿qué tal si probamos su estómago?"

"Sí, bajemos y veamos qué hay al otro lado".

Emergieron en la parte inferior de las nubes espesas casi sofocantes para descubrirse mirando directamente hacia el fondo del Uroboros flotante. Fay, Pearl y Leshea se quedaron boquiabiertas.

Pearl gritó. "¡Son... ojos! ¡Dos ojos rojos brillantes, justo ahí!" Ella señaló, su voz áspera.

En términos del mundo real, los ojos de Uroboros se parecían a las joyas más grandes que nadie haya visto jamás, dos enormes esferas de rubí colocadas en la cara del dios. La única razón por la que los humanos sabían que eran ojos era porque cuando sus Leviatanes se acercaban, los

enormes orbes giraban para enfocarse en ellos. Mirándolos. Tomando a los humanos acercándose cada vez más.

“Es bueno finalmente conocernos cara a cara”, dijo Fay. Desde el momento en que los ojos se volvieron hacia él, sintió una presión indescriptible de ellos, una fuerza que le secó la garganta y le dijo que este ser estaba en un nivel superior, diferente de los humanos en todas las formas imaginables.

Porque en ese momento, los ojos irradiaban una hostilidad no disimulada.

“¡Fay! ¿Soy solo yo, o estos Leviatanes se dirigen hacia los ojos?”

“Sí, y se supone que debemos hacer lo mismo. Esta vez estoy seguro.”

Era una insinuación del dios: esta era la razón por la cual el cielo interminable de nubes se había poblado con tantos Leviatanes. Era para llevarlos al punto débil del dios.

"Así que... ¡Entonces esto es todo!"

"Sí. Se supone que debemos sacar esos ridículos globos oculares para hacer que Uroboros diga ouch”.

Docenas de Leviatanes formaron una especie de bandada, girando rápidamente mientras se acercaba gradualmente a los ojos de Uroboros. Luego aumentaron la velocidad y se dirigieron directamente a los cristales de rubí.

"Es... Es tan brillante..."

"¡Esto es malo! ¡Deténgase!" Fay llamó.

El destello llegó al segundo siguiente, Fay le ordenó a su Leviatán que se detuviera justo cuando ambos ojos rojos se iluminaron tan brillantes como el sol.

Un rayo de rubí, disparado desde el ojo que no estaba bajo el ataque del Leviatán, atravesó el cielo azul. Varios Leviatanes cercanos explotaron, la onda expansiva obligó a varios otros a alejarse y descender por el aire.

Todo esto ocurrió mientras Fay y los demás miraban.

“¿P-P-Pero por qué pasó eso?!” Pearl lloró.

“Uroboros nunca nos iba a dejar ganar tan fácilmente. Esos ojos son sistemas de seguridad, cada uno protegiendo al otro. Los enemigos que se

acercaran al ojo derecho serían atacados por el izquierdo, y si te acercabas demasiado al izquierdo, el derecho te golpearía. "¿Cómo se ve, Leshea?" preguntó Fay.

Leshea había estado tratando de acercarse sigilosamente a Uroboros desde el otro lado del Leviatán de Fay y Pearl, pero tuvo que retroceder en el intento a toda prisa. "Hmm... no creo que podamos dar la vuelta. Los ojos se fijan en cualquier enemigo", dijo. "E incluso si nos acercamos, no parece que vaya a ser sencillo".

Ella estaba viendo a los Leviatanes restantes continuar atacando a Uroboros. Los dos ojos no pudieron seguir el ritmo de un ataque desde tres direcciones diferentes, y una de las criaturas pasó los rayos carmesí y se estrelló contra el ojo derecho. Le siguieron dos más, esta vez a la izquierda.

Pero nada pasó. Se suponía que los ojos eran el punto débil de Uroboros, pero no importaba lo fuerte que los Leviatanes los golpearan, no dejaron ni un rasguño.

"Hombre, el nivel de dificultad está por las nubes en este caso", suspiró Fay mientras observaba cómo se desarrollaba la escena. "Incluso los Leviatanes no pueden aplastar esos ojos. Supongo que necesitamos un apóstol poderoso, mago o sobrehumano, para dar el paso."

"E-Entonces, ¿qué hacemos, Fay? Ninguno de nosotros tiene una ofensiva ¡Surgir! ¡Tenemos que dejar que Leshea se encargue de esto!" exclamó Pearl.

"Es más fácil decirlo que hacerlo", respondió Fay. "Necesitamos una manera de evitar que los ojos la noten".

"¿Hay uno?"

"Tiene que haber. No puede no haberlo."

Apretó los dientes. Podía pensar en una posibilidad: una estratagema que exigiría la precisión para enhebrar el ojo de una aguja y una sincronización casi milagrosa. *Pero sería increíblemente arriesgado. Si lo arruinamos, los tres estaremos en el lugar.*

¿Había alguna alternativa? Solo necesitaba mantener la calma; había una respuesta correcta aquí. Tenía que haberlo. Eso fue lo que se dijo a sí mismo, de todos modos, pero luego, como para socavar su confianza, el Leviatán en el que viajaban comenzó a aullar y luego comenzó a corcovear como un caballo salvaje.

“No... ¡Ya no me escuchará! ¡Fay, creo que acabamos de descubrir cuán breve es 'brevemente' en la Regla Oculta 2!”

“¡Qué momento para quedarse sin tiempo!”

Su control sobre el Leviatán se estaba desvaneciendo. Cuando la criatura volviera a ser un monstruo completamente neutral, que ya no estaría en deuda ni con Dios ni con los humanos, casi con toda seguridad sería arrojado a la nada.

Estaban fuera de tiempo.

Leshea fue la primera en tomar la iniciativa: “¡Fay, me voy adelante!”

Ella pateó la cabeza de su Leviatán, saltando hacia el cielo, hacia el siguiente Leviatán, y luego el siguiente. Los usó como si fueran una escalera en el cielo, rebotando de monstruo en monstruo, evitando los rayos de Uroboros mientras se dirigía hacia los ojos.

“¡Ah, mierda! No hay más tiempo para pensar, ¿eh? ¡Está bien, hagámoslo, Pearl!”

"¡¿H-Hacer qué?!"

“Aquí está el plan...” Lo que Fay dijo a continuación, su idea de último recurso, fueron solo unas pocas palabras, porque cada instante era precioso, y esas palabras fueron casi ahogadas por el aullido de los Leviatanes cuando volvieron en sí.

"¡N-No puedes hablar en serio!"

“Es lo único que podemos hacer. Y será mejor que tengamos el momento perfecto: Uroboros no nos dejará salirnos con la nuestra.”

Podrías agotar tu ingenio contra este oponente, usar cada pizca de habilidad e inteligencia que tenías, y aun así podría no ser suficiente.

“Los dioses sonrían a aquellos que hacen sus propios milagros”, afirmó Fay. “¡¿Cierto, Uroboros?!” Este fue el final de la línea; dividiría a los ganadores de los perdedores. Aferrándose al Leviatán cada vez más agitado, Fay logró gritar: “¡Esto es todo! ¡Sube!”

Hubo un grito sin voz y con una sacudida, el Leviatán dejó de moverse.

“Solo necesitamos otros cuarenta segundos”, dijo Fay. “¡Lucha por nosotros, por favor! Sé que quieres pegarle a Uroboros, ¿no?”

El Leviatán batió sus alas. Con Fay y Pearl todavía sobre su cabeza, él y los otros Leviatanes restantes comenzaron a hacer un gran círculo alrededor de Uroboros, ganando altura mientras se dirigían a los ojos.

"Eso es perfecto; sigue adelante", elogió Fay. Todo lo que podían escuchar era el viento, un rugido que los envolvía mientras se elevaban en línea recta hacia su oponente.

El dios, por supuesto, los vio venir.

"¡Los ojos brillan de nuevo, Fay! ¡Va a lanzar otro ataque!"

"¡Cuida de nuestro amigo aquí, Pearl!" Fay llamó.

Tan pronto como vio el resplandor, la advertencia de que el ataque del rayo estaba a punto de llegar, saltó del Leviatán, agarrándose a otro que se deslizaba justo sobre su cabeza, y de allí a otro más.

La luz salió a toda velocidad del ojo derecho de Uroboros, no atravesando a Pearl, sino al primer Leviatán al que Fay había saltado.

*Supuse que el mecanismo de defensa del dios prioriza los objetivos más cercanos a los ojos. Y se dirige a los humanos antes que a los Leviatanes.*

Fay era el ser humano más cercano, por lo que, sabiendo que Uroboros iba a estar disparando contra él, saltó de un Leviatán al siguiente, evitando el rayo por un pelo.

El ojo izquierdo del dios fue el siguiente. Reconociendo que la derecha había fallado, Uroboros rodó para mirar lascivamente a Fay. Se acercaba el siguiente ataque. No sería capaz de esquivarlo. Fay sintió que el sudor le corría por la espalda; el conocimiento de que estaba acorralado lo helaba hasta los huesos. Entonces, de repente, estaba mirando a una mujer joven con cabello bermellón.

"Llamé su atención", dijo.

"¡Me gusta tu trabajo!" Leshea respondió, y con un salto final, llegó al ojo del dios.

Fay había sido el cebo, evadiendo el ataque del ojo derecho y atrayendo la atención del izquierdo. Solo se había ganado unos segundos libres, pero fue una oportunidad suficiente para que Leshea apretara el puño y se lanzara al ojo derecho indefenso de Uroboros.

“¡Está bien, aquí voy! ¡Sin contenerse!” Su puño voló, golpeando la esfera de rubí con la fuerza de un cometa.

Fue recompensada con un gran glooop.

"¿Qué?!" exclamó Leshea. La sensación del ojo bajo su puño era abrumadoramente... no. Había sufrido un cambio de estado instantáneo, transformándose de un cristal rojo brillante en una sustancia viscosa gelatinosa que absorbió y difundió la fuerza del golpe de Leshea. "Eh... ¿Tal vez fui 0.01 segundo demasiado lento?" Leshea dio una pequeña sonrisa. Ella no había sido lo suficientemente rápida. En la fracción de un instante antes de que su golpe hubiera conectado, Uroboros la había notado.

Hubo dos destellos, dos tremendas luces saliendo una de cada ojo y volando hacia Leshea.

"Hrm", dijo ella. "¿Quién hace que una chica haga algo así?" Su ropa casi se había quemado, dejando su piel pálida expuesta, pero sus ojos brillaban. "Fay, hice una apertura".

"Sí, lo tengo".

Leshea se dejó caer mientras Fay subía, impulsada por una patada en la cabeza de su Leviatán. Más alto, más alto, cada vez más alto. Estaba apuntando al ojo derecho. Allí había un rasguño; el dios no había sido capaz de negar completamente el ataque de Leshea.

Uno más debería hacerlo. Solo un golpe más, incluso con la mera fuerza humana.

“¡Todo se reduce a esto, Uroboros!” Fay gritó.

La luz comenzó a acumularse en los ojos del dios nuevamente. ¿Cuál de ellos sería más rápido? ¿El puño humano rompería el ojo del dios? ¿O el rayo del dios chamuscaría al humano primero?

Pearl y Leshea miraban con gran expectación, pero no eran las únicas. En el mundo real, todos los apóstoles de Inferno estaban mirando, junto con Miranda. Y gracias a la transmisión de la Corte Arcana, la gente de todo el mundo quedó paralizada por esta batalla final con el dios invicto.

"¡Aquí va!" Fay levantó el puño. Los ojos de Uroboros brillaron. Su tiempo fue completamente simultáneo y, sin embargo, todos los que miraban podían decir que el tiempo simultáneo no era lo suficientemente rápido.

Un puño humano ni siquiera podría alcanzar la velocidad del sonido, pero el rayo del dios se movería a la velocidad de la luz. Viajando 900,000 veces más rápido que el golpe de Fay, el ataque de Uroboros lo volaría del cielo.

Todos los que miraban compartieron un solo pensamiento: *Incluso esto no es suficiente*. Uroboros estaba prácticamente acorralado y, sin embargo, los colmillos del dios invicto no se habían roto...

"Oye, apuesto a que realmente te tenía yendo allí por un segundo, ¿eh?"

El chico que desafiaría a los dioses, Fay Theo Philus, no estaba cerrando el puño. En cambio, estaba extendiendo la mano, con el dedo índice extendido, apuntando al ojo derecho que estaba a punto de vaporizarlo, impertérrito ante el rostro del enemigo.

"¡Es hora de comparar respuestas, Uroboros!"

El rayo. La gran luz, extendiéndose hacia el indefenso Fay.

"¡Muéveme!" Fay gritó.

"¡El Errante, actívense!" Pearl lloró. Apareció un portal warp dorado brillante, Fay desapareció a través de él. Se teletransportó y apareció en el Leviatán de Pearl.



El rayo del ojo derecho de Uroboros, ahora desprovisto de su objetivo, salió volando...

...directamente al ojo izquierdo de Uroboros.

“Esa es la estrategia para ti, ¿no es así, Uroboros? Que el dios derribe al dios”.

Así es: el ataque de Leshea al ojo de la deidad había sido simplemente una finta, una forma de ganar tiempo para que Fay pudiera acercarse. E incluso eso fue solo para atraer el fuego de Uroboros, con la habilidad de Teletransportación de Pearl esperando en las alas.

“Te has divertido”, dijo Fay, señalando al dios. “Hoy, creo que ganamos”.

El enorme ojo de color rubí del dios se hizo añicos en miles de pedazos con un tremendo ruidoooooooooooooooooooooo, un ruido que de alguna manera sonaba como las campanadas de los ángeles incluso cuando rugía como la campana para acabar con todas las campanas.

Y luego, un gran aullido salió de Uroboros.

Era la primera vez en la historia que los oídos humanos escuchaban un sonido así del Dios Eterno, un rugido que rodaba y resonaba a través de las nubes.

---

Ese día, la gente de todo el mundo que miraba los juegos de los dioses celebró. La transmisión de la sucursal de la Corte Arcana en la Ciudad Sacramento de la Ruina registró un número casi sin precedentes de espectadores. No solo los apóstoles, sino los ciudadanos comunes de todos los rincones del mundo habían visto la batalla.

Un dios había sido derrotado, y no cualquier dios, sino el Dios Eterno, Uroboros. La deidad invicta a quien ni siquiera los más grandes sabios y genios del pasado habían podido someter.

"¿Realmente estoy viendo esto?" Miranda se preguntó a sí misma. Su garganta estaba seca por el nerviosismo; se sentía mareada por la falta de oxígeno, ya que prácticamente se había olvidado de respirar mientras miraba el monitor. Y, sin embargo, no podía apartar los ojos del arroyo. Tampoco, naturalmente, los otros empleados que miraban con ella. Tampoco nadie fuera. Cientos de personas se reunieron para mirar el gigantesco monitor montado en un rascacielos del centro, sin importar que fuera en medio de la noche.

"Siempre lo llamamos uno de los Tres Grandes Imposibles. Casi perdí la esperanza cuando dibujaron a Uroboros, pero... ¡Ha-ha! ¡Ellos lo hicieron! Ganaron..."

Hubo una tremenda ovación: milagrosamente, justo cuando Miranda volvía en sí misma, todos los que estaban en la sala y los que estaban fuera de la ciudad rompieron espontáneamente en una ronda de aplausos ensordecedores. Se imaginó que lo mismo estaba sucediendo en ciudades de todo el mundo.

De hecho, acababan de recibir la noticia de que la repentina y dramática afluencia de espectadores de todos los rincones del mapa había colapsado los servidores en la sede.

"Uf... Me encantaría disfrutar del triunfo, pero el secretario en jefe necesita ponerse manos a la obra. No puedo dejar que todo el buen trabajo que han hecho Fay y sus amigos se desperdicie".

Ella se tiró del sofá. Era el momento de comenzar a redactar un manual: la gente seguiría jugando a los juegos de los dioses, lo que significaba que eventualmente alguien más podría dibujar Uroboros también. Tuvieron que analizar la estrategia de Fay, optimizarla para que cualquier apóstol pudiera usarla. Luego tuvieron que difundir el conocimiento. Eso fue lo que hizo la Corte Arcana.

"No va a ser fácil, por supuesto, pero... al menos parece que podría ser gratificante". Miranda se volvió hacia uno de sus subordinados y habló rápidamente: "Prepara un poco de café, ¿quieres? No creo que vayamos a dormir mucho esta noche. Luego miró hacia el techo y se dijo a sí misma: "¡Ojalá pudiera ver la expresión de los rostros de Inferno ahora mismo!".

El silencio reinaba en el Centro de Buceo en el primer sótano de la oficina de la Ruina, donde algo menos de veinte apóstoles miraban agujeros a

través de un monitor. Mientras el Equipo Infierno, incluido su capitán, Orvan, observaba, el Dios Eterno emitió un gran rugido.

Fue perfecto. Una victoria impecable. Esa era la única forma en que podías llamarlo. Sin embargo, lo que los sorprendió más que nada fue que, si bien Fay y el Dios Dragón Leoleshea habían ejecutado gran parte de la estrategia, fue su antiguo compañero de equipo quien hizo posible esa sorpresa final.

"Hah... No puedo creer esto". Mirando a la joven de cabello dorado en el monitor, Orvan no pudo contener una sonrisa, aunque sintió que simplemente podría colapsar. "Pearl ganó. Y os mantenéis o caéis juntos en los juegos de los dioses... Lo que significa que, dado que estuvimos allí, se considera que también hemos vencido a Uroboros."

Sus nombres estarían relacionados con esta derrota histórica del Dios Eterno, un tremendo honor. Ninguno de ellos había imaginado que Pearl compensaría esa pérdida de una manera tan espectacular como esta.

"Me rindo, Pearl. Me ganaste justamente y sin rodeos... Un trabajo increíble". El Capitán Orvan suspiró audiblemente y se encogió de hombros con resignación, asegurándose de que sus compañeros de equipo entendieran el mensaje. "Ustedes lo vieron, amigos. Si nos debía algo, lo ha devuelto ahora, con intereses, diría yo. Un poco demasiado, tal vez.

Y aunque no lo dijo en voz alta, el Capitán Orvan tuvo un pensamiento: que tal vez esos tres, juntos, podrían lograr lo que nadie nunca había logrado. Tal vez podrían limpiar los juegos de los dioses.

### 3

Mientras tanto, en el reino espiritual superior de los Elementos, donde un cielo azul interminable se llenó de nubes ondulantes...

"¡Ropa! ¡Leshea, tu ropa! ¡Toma, te daré mi chaqueta!" dijo Pearl.

"¿Hmm? Oh, no te preocupes por eso. Regresarán cuando volvamos al mundo real."

"¡Pero estoy avergonzada, aquí!"

Pearl, al encontrarse con Leshea cuando aterrizó de regreso en el Leviatán, estaba siendo muy insistente sobre el estado de vestimenta del

antiguo dios. Específicamente, el hecho de que estaba completamente desnuda. El rayo de Uroboros había quemado toda la ropa de Leshea.

“¡La transmisión en vivo nos está transmitiendo a todo el mundo en este segundo! Y eso incluye tu... tu desnudez...”

"Está bien", dijo Leshea.

“¡Se supone que debes estar avergonzada! ¡Fay! Fay, todavía no puedes mirar aquí, ¿de acuerdo?”

"Claro, no hay problema", respondió Fay, dándole la espalda a Leshea y Pearl. Dio la casualidad de que no necesitaba que Pearl le dijera que no se diera la vuelta. No podía apartar la vista de lo que estaba ocurriendo frente a él en ese momento.

El gran ojo escarlata del dios se había hecho añicos en miles de brillantes piezas de cristal, que ahora flotaban en el aire.

Captaron la luz y brillaron, como innumerables rubíes colgando del cielo. Era casi como si la extensión azul hubiera sido bañada por el crepúsculo.

De repente, hubo otro gran rugido.

"Oh, ¿qué?" dijo Fay. Uroboros estaba aullando de nuevo.

“¡¿Q-Qué es eso?! ¿Va a pasar algo más?”. Pearl cuestionó.

"No me digas que el juego no ha terminado...”

“¡Esa es una mala, mala broma, Fay! ¡No digas eso! No podemos continuar. Leshea está desnuda y estoy en mi límite...” Pearl sonaba tan sincera como si estuviera rezando.

Mientras Fay y los demás observaban desde su montura, algo salió disparado entre los miles de fragmentos de cristal.

Una mujer joven de cabello plateado en un kimono.

Era más pequeña y parecía incluso más joven que Pearl. Fay nunca la había visto antes, pero instintivamente sabía quién era. Uno de sus ojos

estaba cerrado, pero el otro era un rubí, y brillaba con la luz de la curiosidad.

Este era el cuerpo espiritual del dios. De la misma manera que Leshea se había encarnado en un ser humano cuando se interesó por los humanos, cualquier dios que estuviera interesado en las personas podía proyectar una sombra de sí mismo como esta, aunque rara vez ocurría.

“¿Uroboros?” preguntó Fay.

Con un sonido sin voz, la chica de cabello plateado flotó más cerca. Se detuvo justo frente a Fay y lo estudió por un momento. Finalmente, ladeó la cabeza y dijo: *“Eh. Supongo que perdí. ¿Era mi juego demasiado simple, me pregunto?”* Su voz era cautivadoramente dulce. Ella frunció los labios como si estuviera molesta, pero incluso eso era algo encantador. *“No está mal, diminutos humanos. Nada mal.”*

“... ¿Diminutos humanos?”

*“Estoy dispuesto a considerar hoy mi derrota. Para ser justos, solo completó uno de los tres patrones que preparé: las rutas de cabeza y cola todavía están esperando. Pero está bien. Hoy, supongo que pierdo. No puede doler de vez en cuando.”*

Habla de condescendencia. Sin embargo, gracias a su voz y apariencia, carecía por completo de la típica dignidad imponente de un dios.

*“¡Juguemos de nuevo alguna vez! Pensaré en un juego aún más difícil para la próxima vez”.* La chica sonrió. Luego metió la mano en los pliegues de su kimono. *“Ah, sí. Te daré esto. Un pedazo de mi ojo.”*

Fiel a su palabra, sacó un fragmento del ojo de Uroboros, quizás una de las innumerables piezas que flotan en el aire, y se lo tendió a Fay.

Pearl prácticamente saltó un pie. “¡Ahhhhhh! ¡N-No puedo creerlo! ¡¿Es eso... una diadema de Dios?!”

Una recompensa por derrotar a este dios. Un tic en tu cuenta de victorias no era lo único que podías ganar en estos juegos. Los apóstoles que dieron a los dioses una batalla que encontraron especialmente satisfactoria podían recibir recompensas especiales.

*Amor de Dios:* Otorgado por una victoria lograda sin una sola baja.

*Diadema de Dios:* Concedida por derrotar a un dios invicto por primera vez.

Este fue el último. Al triunfar sobre Uroboros, quien se había jactado de un récord invicto hasta ese momento, Fay recibió una Diadema de Dios.

“¡‘Precioso’ ni siquiera comienza a describir esta recompensa! Apóstoles de todo el mundo desafían a dioses de alto nivel de dificultad con la esperanza de obtener algo así”, dijo Pearl. Ella tragó pesadamente.

Esta tampoco era una recompensa cualquiera. Este fue un premio por derrotar al Dios Eterno, Uroboros, a quien los puestos avanzados de la Corte Arcana en todo el mundo habían renunciado.

"N-No tienes idea de lo valioso que es...", comentó.

"Eh. Sí, es la primera vez que recibo uno de estos", respondió Fay, tomando el fragmento carmesí de la mano de la joven. La niña podría ser un supuesto "cuerpo espiritual", pero su mano era sorprendentemente suave. "Déjame adivinar, no es solo una roca, ¿verdad?"

*“¡Hee hee! Tu rostro dice que sientes curiosidad por el tipo de poder asombroso que posee este fragmento, diminuto humano”. Las comisuras de la boca de la chica de cabello plateado se curvaron hacia arriba en una sonrisa. “Por supuesto que no es solo una roca. ¡Posee el poder más increíble de todos!”*

"¿Qué es eso?"

*“Siempre que lleves mi ojo, tendrás la garantía de ‘llamarme’. Así que puedes jugar conmigo cuando quieras. Espero verte de nuevo.”*

El Ojo de Uroboros: la diadema de un dios. Sostenerlo cuando te sumergiste en Elementos aseguraría que terminarías con Uroboros. Nunca encontrarías a otro dios. Y Uroboros ya había declarado que iba a idear un juego aún más exigente para su próxima reunión.

Fay no dijo nada.

Pearl no dijo nada.

Leshea no dijo nada.

Los tres estaban en silencio, sus rostros cada vez más claramente preocupados. El dios frente a ellos, sin embargo, no parecía entender por qué.

*"Eh... ¿Qué? ¿No eres feliz? ¿No me escuchaste? ¡Puedes jugar conmigo cuando quieras! Y tendré algo aún más difícil para ti la próxima vez. Ooh, la próxima vez el juego será cien veces más difícil que..."*

"¿Quién querría jugar un juego así?!" Fay explotó.

"¡Te ruego que reconsideres lo difíciles que haces tus juegos!" dijo Pearl.

"¡Y no voy a venir aquí solo para que me quemen la ropa cada vez!" añadió Leshea.

Sus gritos enojados resonaron alrededor de los Elementos de Uroboros.

**Vs. Uroboros del Crecimiento Eterno: GANAR**

**El Juego de Palabras Prohibidas**

**Tiempo Transcurrido: 11 Horas, 17 Minutos, 29 Segundos**

**Condición de Victoria: Hacer Que Uroboros Diga Ouch**

**Condición de Derrota: Todos los Apóstoles Fuera**

**Regla Oculta 1: Ataca la Cola de Uroboros, Sufre un Contraataque**

**Regla Oculta 2: Después de Cumplir la Regla Oculta 1, Puedes Controlar a los Leviatanes Por un Breve Tiempo**

**Objeto Abandonado: Ojo de Uroboros (Se ha Caído En: Dificultad Mítica)**

#### 4

Algún tiempo después...

En concreto, siete días después de aquella primera victoria sobre Uroboros. La Corte Arcana había convertido con éxito la estrategia de Fay en un manual para que otros lo usaran. Esto inspiró a otros apóstoles a desafiar audazmente a Uroboros...

...y todos ellos fueron aniquilados.

"¡No lo entiendo, Fay!"

"Uh, ¿qué es eso, secretaria en jefe?"

"Tomamos prestado el Ojo de ti, ¿verdad? Y hemos estado lanzando equipos de apóstoles a Uroboros desde entonces. Y todavía..."

"¿Sí?"

"¡Uroboros es más grande que nunca! ¡En lugar de seis millas de largo, son sesenta! Y los Leviatanes ya no son monstruos neutrales; ¡Están completamente bajo el control de Uroboros!"

"Ah..." Fay, confrontada con el lamento de Miranda, aplaudió. "Uroboros realmente aumentó la dificultad. Perder debe haberte dolido."

Incluso las deidades tenían su orgullo. A nadie le gustaba perder, ni siquiera a los dioses.

"No es gran cosa, ¿verdad?" dijo Fay. "Apesta perder, pero ahí es donde está la diversión".

"¡¿Cómo te imaginas?!"

"Así es como funcionan los juegos".

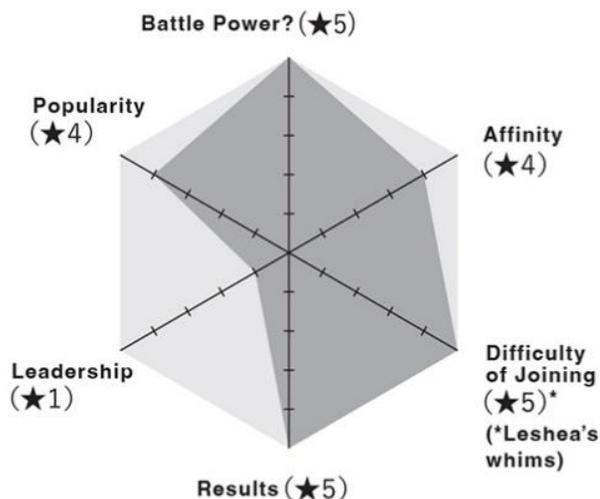
Gana, pierde, pero vuelve a jugar. Esa era la verdadera alegría de los juegos.

NAME **Team Name Undecided**

## PROFILE

Formed by Fay and Leshea. By recruiting Pearl, they've become a cutting-edge gaming team. Fay and Leshea applied together to create the team, with Fay as its leader (since Leshea ran away at the idea). They haven't even settled on a name yet, but their victory over Uroboros has attracted attention from all over the world.

## SPEC



**What's that? You want to know about Fay and his team?**

**Well, hold on a second. As Chief Secretary of the Ruin branch of the Arcane Court, I root for all our teams. I can't give special support to any one team, and anything I might say would be strictly a personal opinion and would not officially represent the Arcane Court. With that disclaimer...**

**I'm looking forward to where they go from here. I'm excited to find out how a team including young Fay and Lady Leoleshea will play against the gods. I'll bet even Arcane Court headquarters has their eye on this group.**

**Oh! Along with that top rookie from a couple years ago...**

**(from an interview with Chief Secretary Miranda)**

## 🏆 Class/Results 🏆

---

### FAY

---

Rank V  
5 wins 0 losses  
(3 wins in first stint; Giant God Titan; Endless God Uroboros)

---

### LEOLESHEA

---

Rank II  
2 wins 0 losses  
(Giant God Titan; Endless God Uroboros)

---

### PEARL DIAMOND

---

Rank II  
2 wins 1 loss  
(1 win in first stint; Endless God Uroboros)

### Pointers on Rank from Chief Secretary Miranda



What's that? You want to know how we calculate apostles' ranks?

Rank falls under the purview of the Arcane Court, of course. The court is always tracking what happens in the gods' games—as, naturally, are the tens of thousands of viewers watching our streams.

Anyhow, the quickest way to determine an apostle's rank is to glance at their hand. Each time they play in a god's game, the god carves the apostle's win or loss into their palm.

For example, our young friend Pearl has a small scar shaped like a II on her right hand, and a I on her left—in other words: two wins, one loss. It's a way of making sure apostles don't go around exaggerating their achievements.

You might be interested to know that Fay has a V on his right hand and nothing on his left. Why is that, you ask? Because Fay is undefeated so far! There's nothing to put on his left hand.

If you'd like to know more, check in again later.

## Jugador.5: ¡Aquí Vienen Nuevos Retadores!

### 1

Se decía que derrotar a Uroboros, el Dios Eterno, era uno de los Tres Grandes Imposibles del mundo, pero casi todos en todas partes habían sido testigos de cómo se lograba en la transmisión en vivo.

Incluso aquí, lejos de la Ciudad Sacramentaria de la Ruina de Fay.

Incluso aquí, en la Ciudad Primavera Sagrada de Mal-ra.

Las miles de personas reunidas mirando el monitor montado en el costado del edificio rompieron el aire con vítores mientras observaban este evento histórico sin precedentes.

Sin embargo, en la sucursal de Mal-ra de la Corte Arcana, un joven con un abrigo negro observó a Fay y su grupo en silencio en la pantalla. Había visto la derrota de Uroboros, manteniendo una vigilia sin dormir toda la noche para observar las más de diez horas de intensa batalla.

"Este Fay... Su jugabilidad ciertamente es excelente", dijo el imponente joven con, entre todas las cosas, una sonrisa. Y luego prácticamente aulló: "¡Muy divertido!".

Su nombre era Dax Gear Scimitar, y hace dos años era conocido como el apóstol novato más distinguido de Mal-ra.

"¡Fay! Parece que tú y yo estamos destinados a enfrentarnos. Yo, el novato más distinguido del anteúltimo, y tú, el del año pasado. ¡Descubriremos cuál de nosotros es realmente el mejor novato reciente!" Luego espetó, "¡Kelritch!".

"¿Sí, Dax?"

"El día del juicio está cerca. Asegúrate de fortalecerte en la preparación".

"Sí, Dax".

Las respuestas, tranquilas y frías, provinieron de una joven bronceada, una compañera apóstol, de pie junto a Dax. Su actitud reservada casi la hizo parecer su asistente, pero estaba mirando el monitor con la cabeza ladeada interrogativamente. "Este Fay... ¿Te complace?"

“¡Sí, al máximo!” Dax asintió, emocionado. “Finalmente. Finalmente, encontré a un hombre digno de enfrentarme en un juego”.

“Hmm...”

¿Qué pasa, Kelritch?

“Te he oído decir eso antes. Pero cuando finalmente te enfrentaste a ellos, recuerdo cómo suspiraste y dijiste que no habían cumplido tus expectativas”. La joven llamada Kelritch parecía decepcionada. “Dax... No te hagas ilusiones, ¿de acuerdo?”

“Este es diferente. Él está en otro nivel. Este tipo es el verdadero negocio”.

“¿Estás seguro de eso, solo de una corriente?”

“¡Créeme lo sé!”

“Es un apóstol de otra ciudad. No hay garantía de que acepte tu desafío.”

“Se nota tu grosería, Kelritch.”

“¿Qué?”

“Alguien que realmente ama los juegos nunca se escaparía de un desafío para jugar”. Dax se echó hacia atrás el abrigo y comenzó a caminar por el edificio, con el puño cerrado. “Estaré esperando nuestro enfrentamiento, Fay. ¡Llegará y estaré listo!”



---

---

Fay era el héroe de la Ciudad Sacramentaria de la Ruina; Dax, el héroe de la Ciudad Primavera Sagrada de Mal-ra. Pero lejos de ambos, en el sur del Continente Mundial...

...era la Ciudad Mítica de Hekate-Scheherezade.

Era un centro urbano masivo que flotaba varias millas sobre la superficie. En su mismo centro, en el gran salón de la sede de la Corte Arcana, había una chica. Estaba mirando en silencio un monitor, observando el momento en que, por primera vez en la historia humana, el Dios Eterno Uroboros fue derrotado.

"Es un ser humano extraño", reflexionó. "Pensé que solo ganó porque Leoleshea, un antiguo dios, estaba con él, pero no...."

Silencio. No hubo respuesta de nadie. ¿Y por qué debería haberlo? La chica estaba sola en el enorme salón.

"Fay Theo Philus. Esto lo convierte en cinco y oh en los juegos de los dioses".

Tomar la victoria cinco veces en batallas de ingenio contra los dioses, fue abrumador. Mucho más allá de cualquier cosa que pudiera explicarse como mera buena suerte.

"Este humano... Fay... ¿Qué es él?" la chica se preguntó en voz alta.

No tenía antecedentes especiales. Nada en los materiales enviados desde la oficina de la Corte Arcana en Ruina sugería que había sido entrenado especialmente en juegos desde una edad temprana, digamos. Sin embargo, había una cosa ingresada en la sección "Comentarios especiales", y se relacionaba con cuando era joven: una niña a la que se refería solo como "Hermana" le había enseñado a jugar.

El propio Fay afirmó que esta era la fuente y el fundamento de todas sus habilidades.

"¿Hermana? ¿Quién en el mundo podría ser?"

Silencio de nuevo. Y entonces:

“No es nada”. La chica negó con la cabeza. “Porque solo a nosotros se nos permitirá Despejar los juegos de los dioses”.

Ella era Santa Heleneia: líder del equipo más poderoso del mundo, Mente Sobre Materia (lema: “La Santa Sede donde se reúnen todas las almas”). Se detuvo un momento en el centro del gran salón y luego desapareció como si se esfumara en la luz.

## Tutorial: Este Es El Final Del Tutorial

El sol de la tarde inundaba el café del quinto piso del edificio de la Corte Arcana.

"Así que ya ves cómo es".

"¡E-En serio, Capitán, eso es suficiente! De todos modos, yo soy el que estaba tratando de enmendar la cagada hace seis meses..." Pearl Diamond agitó sus manos ansiosamente hacia el hombre sentado frente a ella en la mesa, un superior; de hecho, la capitana de su propio ex equipo, Inferno. Orvan. Si alguien le hubiera dicho unos días antes que él estaría aquí inclinando la cabeza ante ella, nunca lo hubiera creído. "Me invitaste a almorzar y todo... Es más que suficiente para mí..."

"Eh, claro". Orvan la miró, sintiéndose algo incómodo. "He pasado los últimos días hablando con el equipo. Todos quieren disculparse contigo."

"¡En serio, señor, ha hecho mucho!"

"Pensamos que te sentirías así. Es por eso que vine solo por hoy." Orvan tragó su agua. Era (para que conste) su cuarta copa. "Entiendo que va a parecer que solo me estoy cubriendo, pero quiero que sepas algo: nunca te culpé por ese error o por el hecho de que perdimos ese día".

"¿No lo hizo, señor?"

"No. Iba a decírtelo al día siguiente, pero te encerraste en el dormitorio de las chicas y no quisiste salir. Ni siquiera contestarías el teléfono."

"¡Lo siento, er, mucho por eso!" Esta vez fue el turno de Pearl de disculparse. "Estaba tan seguro de que nunca más podría enfrentarme a ninguno de ustedes... Esperaba que me destrozaran, Capitán..."

"Me gustaría que sacaras la cabeza de tus suposiciones", dijo Orvan, pero estaba sonriendo. "Hay algo más que deberías saber. ¿La vacante que dejaste? Nunca lo llené."

Pearl no dijo nada de inmediato.

"Si alguna vez te apeteció, estaremos encantados de tenerte de vuelta en el..."

"Gracias, capitán", dijo ella, interrumpiéndolo suavemente. Ella inclinó la cabeza profundamente ante su antiguo líder. "Entiendo cómo eres, así que

puedo decirte esto honestamente: he encontrado a las personas con las que quiero trabajar”.

"Lo supuse." Una sonrisa triste brilló en el rostro de su antiguo capitán. Él sabía, sabía que ella lo rechazaría, y por qué. Sabía que había encontrado el equipo al que se uniría. “¿Tal vez considerarías ejercicios conjuntos con Inferno, algún día? ¿O incluso un juego de práctica? Si hay alguna forma en que podamos ayudarlo, solo dígallo”.

"Realmente aprecio eso", respondió Pearl. Luego se puso de pie y se inclinó de nuevo antes de salir del café, Orvan todavía sonreía mientras la observaba irse.

---

---

En otra parte de los terrenos de la oficina de la Corte Arcana, un amplio patio estaba bañado por la luz del sol, pero hacía frío y calor al mismo tiempo. La ciudad de Ruina no estaba lejos de la Gran Zona de Olas Frías del Norte, y el aire helado de esa área se entremezcló con ráfagas de calor del sol.

“¿Leoleshea?” Fay llamó mientras caminaba por el patio.

"¿Hm?" La chica con la que estaba hablando estaba tumbada en la hierba, mirando hacia las nubes.

“La secretaria en jefe Miranda le dio permiso oficial. Dijo que podemos empezar con tres personas, tú, yo y Pearl. Incluso si espera que encontremos algunos más para nuestro equipo”.

"Esas son buenas noticias. Sabía que Miranda era una persona sensata". Leshea se incorporó, su cabello bermellón cubierto de briznas de hierba. (Lo cual, desafortunadamente, ella no notó o no le importó). “¡Muy bien, entonces! Eso está resuelto, ¡vamos a jugar algunos juegos de dioses!”

"No se puede."

"¿Qué?! ¿Por qué?!"

“Ninguna de las bocas de las Puertas Divinas está abierta. Uno abrió hace un par de días, pero se llenaron de jugadores de inmediato. La secretaria dice que no somos los únicos que estamos ansiosos por un desafío”. Esos juegos eran, después de todo, el mejor estimulante que existía. Además, ver a Fay y su equipo aplastar a Uroboros había entusiasmado a todos.

"¿Qué se supone que debemos hacer, entonces?!" Leshea lloró.

"Hacer una reserva y esperar, supongo. Tenemos que pensar en un nombre de equipo, de todos modos."

"Bah." Leshea abrazó sus rodillas. Justo cuando Fay estaba pensando que parecía nada más que una niña haciendo pucheros, su rostro se iluminó de nuevo. "Bueno, está bien. Ahora puedo disfrutar esperando. Tengo una idea, Fay: ¿qué tal si jugamos en mi habitación todos los días hasta que se abra una estatua? Y Pearl también, naturalmente."

"Entonces, ¿qué, nos reunimos a las nueve todas las mañanas o algo así?"

"¡Tonto! Ambos se quedarán a dormir, por supuesto. Te permitiré una o dos horas de sueño por noche. Las pastillas de cafeína y las bebidas energéticas harán el resto. ¡Me aseguraré de tener una selección completa!"

"¡Me estás asustando de nuevo!"

"¿Sabes algo? Estoy muy entusiasmada con el futuro". Leshea le dedicó una brillante e inocente sonrisa. El antiguo dios, ahora una mujer joven, miró hacia el sol brillante y dijo: "Cuando les dije que me trajeran al mejor jugador de esta era, no sabía a quién elegiría. Resultó ser tú."

Fay no dijo nada.

"Eres exactamente lo que esperaba, y mucho más", declaró Leshea, sin dejar de mirar al cielo. Solo miró hacia Fay, su cabello bermellón enmarcando su rostro. "Y hay alguien más".

"¿Qué quieres decir?"

"Esta chica que estás buscando. Sé que no hablarías así de cualquiera. A ella realmente le deben encantar los juegos, y estaría encantada de conocerla".

"Cuando la encuentre, te la presentaré. Sois almas gemelas, sin duda."

Sin embargo, para su propia sorpresa, a Fay le resultó difícil imaginar ese momento. Cuando trató de imaginar a su hermana de cabello bermellón conociendo a Leshea, solo pudo evocar una imagen borrosa e indistinta.

Ella era otra persona. Una persona diferente. Tenía que serlo, ¿de qué otra manera podría funcionar?

Se quedó en silencio durante un largo momento.

"¿Fay?" Leshea preguntó.

"¿Eh? Oh, no es nada. Sólo de pensar." Él desvió su mirada inquisitiva. "De todos modos, eso puede esperar hasta que todo termine".

Ella le dirigió otra mirada inquisitiva.

"Porque recién estamos comenzando, ¿verdad?" Fay extendió la mano para ayudar a levantar a Leshea del suelo. "Será mejor que nos divirtamos, ¿o cuál es el punto? ¡Vamos a divertirnos un poco comparando ingenios con los dioses todopoderosos!"

Leshea se quedó sin palabras.

"Me pregunto contra qué dios nos enfrentaremos a continuación. ¿No te emociona saberlo?"

"¡Estoy segura!" exclamó Leshea. Su cabello bermellón ondeaba detrás de ella. Agarró la mano de Fay y se puso en pie de un salto, luego se volvió hacia él y abrió los brazos.

"¡Vamos, Fay! ¡Juguemos con el corazón, otra vez!".



## Palabras De Cierre

*Tráeme el mejor jugador de esta época.*

Esas simples palabras, pronunciadas por un antiguo dios, es donde comienza toda esta historia.

¡Hola y encantada de conocerte! Soy Kei Sazane, y este es mi libro, Gods' Games We Play. ¿Qué tal?

En esta historia, dioses omniscientes y todopoderosos desafían a los humanos a batallas de ingenio muy serias, pero también extremadamente divertidas. Nunca antes había intentado escribir en el género de batallas de ingenio, así que fue un verdadero placer para mí trabajar en esto. Tanto los dioses como los humanos odian perder, por lo que se lanzan a sus juegos unos contra otros. Espero poder continuar representando ese mundo de una manera divertida y atractiva.

Muchas personas me han ayudado a traerles esta historia:

Los jugadores profesionales en primera línea de las competiciones de juegos. (¡Este humilde autor es un gran admirador!)

Los muchos autores, editores, ilustradores y artistas de manga consumados dentro de la industria de las novelas ligeras.

Todos los librereros y blogueros que están atentos a las novelas ligeras.

Todos en la comunidad de videos en línea, en YouTube y más allá.

Mi editor K-san, quien dirigió este proyecto a través de cada etapa de su vida; y mi ilustrador Toiro Tomose-sensei, quien asumió este trabajo a pesar de su apretada agenda. Tomose-sensei eliminó todo del parque, desde las ilustraciones a color en la portada y el desplegable hasta las imágenes interiores en blanco y negro, bendiciendo este libro con ilustraciones literalmente divinas.

¡Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecerles a todos desde el fondo de mi corazón!

Sin embargo, más que nadie, ¡gracias a quienes eligieron este libro!  
Muchas gracias.

¡Okay!

Como sugiere el epílogo del Volumen 1, Fay y Leshea (¡y Pearl, por supuesto!) apenas han comenzado a jugar. Espero lanzar el Volumen 2 en algún momento de la primavera. ¡Puedes esperar que Fay se enfrente al abrumador ejército de los dioses!

¡Espero verte en el Volumen 2!

***Kei Sazane***

***El crepúsculo del invierno***



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

**Facebook:**

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

**Twitter:**

<https://twitter.com/WorldProject4>

**Página Web:**

<https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl>

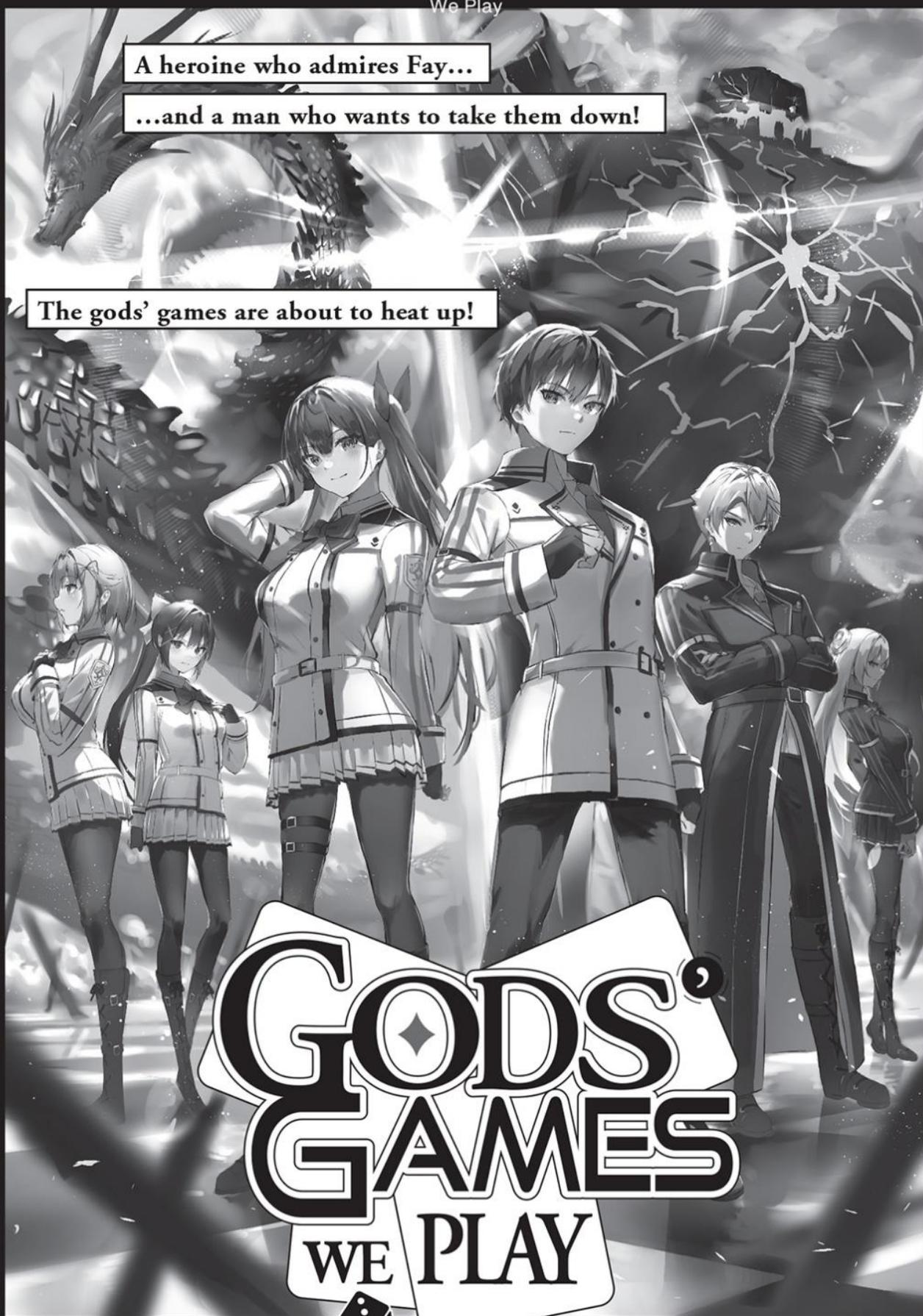




A heroine who admires Fay...

...and a man who wants to take them down!

The gods' games are about to heat up!



Volume 2 – Coming 2023!